



MaSS

Magíster en análisis Sistemico
aplicado a la Sociedad

Universidad de Chile

UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

Magíster en análisis sistémico aplicado a la Sociedad

Semántica del movimiento de protesta anarquista chileno en el periodo 1990-2011

Profesor guía: César David Mariñez Sánchez
Estudiante: Daniel Enrique Collinao Ponce

Índice de materias

Capítulos subcapítulos	Títulos de capítulos y subcapítulos	página
	Resumen	6
	Introducción	7
CAPÍTULO I	Marco Teórico y metodológico. Diseño de la investigación: problemas, objetivos, teoría y metodología.	12
1.	Antecedentes y formulación del problema	12
1.1.	Epistemología y herramienta teórica	17
1.1.1.	El constructivismo radical	17
1.1.2.	Teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann	20
1.2.	Conceptos de la teoría de sistemas	22
1.2.1.	Sistema Político y Poder	22
1.2.2.	Movimientos de protesta	27
1.2.3.	El cálculo de la forma	30
1.3	Otros conceptos importantes	32
1.3.1.	Semántica	32
1.3.2.	Anarquía y anarquismo	34
1.4.	Metodología	34
1.4.1.	Descripción general del diseño	34
1.4.2.	Técnicas de adquisición informativa	35
1.4.3.	El diseño muestral	36
1.4.4.	Técnicas de análisis	37
1.5.	Aspectos éticos	38
CAPÍTULO II	Identificación y caracterización del anarquismo tradicional chileno (1897-1960)	41
2.	Descripción del capítulo	41
2.1.	El viejo anarquismo chileno. Rasgos que lo identifican y diferencian con los otros movimientos sociales del periodo.	42
2.1.1.	Características del sistema anarquista	42
2.1.2.	Los anarquistas frente a las autoridades y las instituciones	46
2.1.3.	El anarquismo frente a los otros movimientos sociales	49
2.2.	Emergencia del anarquismo chileno	52
2.2.1.	El anarquismo en el contexto de la modernidad	52
2.2.2.	El anarquismo como socialismo alternativo	55
2.3.	Debilitamiento del anarquismo chileno	57
2.3.1	El recorrido chileno del anarquismo hacia el declive	57
2.4.	Contenidos del viejo movimiento anarquista chileno	61
2.4.1	El filtro ideológico del individualismo	61
2.4.2	Los medios para comunicar la protesta	62
2.4.3	Los temas de los que el anarquismo se sirvió para producir su protesta	64
2.4.4	La protesta en los hechos y las acciones	68
CAPÍTULO III	Temas del anarquismo chileno del periodo 1990-2011	73
3.	Descripción del capítulo	73
3.1.	Los nuevos contextos institucionales para los nuevos movimientos sociales	74
3.1.1.	Los acuerdos "post-totalitarios" y la despolitización de la sociedad en el Estado del Bienestar	74
3.1.2.	Emergencia y característica de los nuevos movimientos sociales de	76

	los '60s	
3.2.	La re-emergencia del anarquismo	85
3.2.1.	Los movimientos que alojaron al anarquismo tras su re-emergencia	85
3.2.2.	El anarquismo y la (contra) globalización.	88
3.3.	El anarquismo chileno emerge entre el final de la dictadura y la transición a la democracia con los punks y los okupa.	89
3.3.1.	El contexto social de los movimientos post- dictadura	89
3.3.2.	Punks y okupas, entre las primeras nuevas generaciones anarquistas	91
3.3.3.	Desarrollo del movimiento ácrata en Chile desde 1990	93
3.3.4.	Las diferencias internas del anarquismo chileno contemporáneo	98
3.4.	Caracteres generales y "scripts" del anarquismo chileno 1990-2011	103
3.4.1.	Caracteres predominantes de la semántica anarquista 1990-2011	103
3.4.2.	El contenido del anarquismo chileno contemporáneo	109
Capítulo IV	El antes y el ahora del anarquismo chileno	113
4.	Forma del anarquismo viejo y forma del anarquismo nuevo	113
4.1.	Forma y contenido del anarquismo clásico	114
4.2.	Forma y contenido del anarquismo post clásico	119
Capítulo V	Conclusiones	127
5.	Introducción	127
5.1.	Semejanzas	129
5.1.1	El primer rasgo, sería, el que la emergencia de ambos es producto de una confluencia de elementos que pueden ser vistos como externos e internos a la delimitación territorial del Estado Chileno	129
5.1.2.	Una base narratológica atractiva para la "base social" que acudirá a la conformación del movimiento y al rechazo de la institucionalidad política.	129
5.1.3.	La conformación de un movimiento de masas que no priorizó la cantidad de "miembros organizados" pero sí la participación junto a las "masas".	130
5.1.4.	La laxitud teórica, falta de liderazgos y rigidez ético-normativa como obstáculos para una pretendida supra-estructura coordinadora	130
5.2.	Diferencias	131
5.2.1.	Una composición identitaria más heterogénea	131
5.2.2.	El anarquismo contemporáneo; más laxo, ideológica y organizacionalmente	131
5.3.	"Dos momentos" bajo una sola identidad	132
5.4.	Reflexiones personales: características de riesgo del anarquismo contemporáneo	134
	Referencias bibliográficas	138
	Anexos	150

Índice de figuras y tablas

Figuras			
Nombre	Nº	Sub-capítulo	Página
Operación auto-referencial	1	1.1.1. El constructivismo radical	19
La marca y la distinción desde un lado de la diferencia	2	1.2.3. Cálculo de la forma	30
El entorno como el lado de la contingencia indeterminada	3	1.2.3. El cálculo de la forma	31
Referencias recíprocas de segundo orden.	4	1.2.3. El cálculo de la forma	31
Forma e identidad	5	1.2.3. El cálculo de la forma	31
La cuestión social y la lucha por la libertad	6	4.1. Forma y contenido del viejo anarquismo chileno	116
La lucha de clases para emancipar a la Sociedad Humana	7	4.1. Forma y contenido del viejo anarquismo chileno	117
Acción directa, sindicatos y asociaciones libres para la protesta	8	4.1. Forma y contenido del viejo anarquismo chileno	118
Programa: Agitación hasta la Gran Huelga General	9	4.1. Forma y contenido del viejo anarquismo chileno	119
La negación y la apertura del nuevo anarquismo chileno	10	4.2. Forma y contenido del nuevo anarquismo chileno	121
La política de los anarquistas	11	4.2. Forma y contenido del nuevo anarquismo chileno	122
Despliegue en forma de diáspora del nuevo anarquismo chileno	12	4.2. Forma y contenido del nuevo anarquismo chileno	124
Semántica del anarquismo chileno tradicional	13	5.3. "Dos momentos" bajo una sola identidad	132
Semántica del anarquismo chileno contemporáneo	14	5.3. "Dos momentos" bajo una sola identidad	134

Tablas			
Nombre	Nº	Sub-capítulo	Página
Las referencias sobre el carácter radical del anarquismo chileno clásico	1	2.1.1. características del sistema anarquista	45
Posiciones e identidades del viejo movimiento anarquista chileno	2	2.1.2. los anarquistas frente a las autoridades e instituciones	48
El viejo anarquismo y los otros movimientos de protesta	3	2.1.3. el anarquismo frente a los otros movimientos sociales	51
Las estructuras y los grupos sociales en los contextos del cambio social	4	2.2.1. el anarquismo en el contexto de la modernidad	54

Trayectoria del socialismo anarquista chileno	5	2.2.2. el anarquismo como socialismo alternativo	56
El viejo anarquismo chileno rumbo al declive	6	2.2.3. Debilitamiento del anarquismo chileno	59
Niveles semánticos: de la crítica del trasfondo social a la acción	7	2.4.3. Los temas de los que el anarquismo se sirvió para producir su protesta.	66
Referencias de algunas protestas históricas del anarquismo chileno	8	2.4.4. La protesta en los hechos y las acciones	69
Derivaciones semánticas de las protestas juveniles de los '60s.	9	3.1.2. Emergencia y características de los nuevos movimientos sociales de los '60s	82
Descripciones de categoría de los NMS	10	3.1.2. Emergencia y características de los nuevos movimientos sociales de los '60s	85
Semántica a nivel ideológico	11	3.3.4. Las diferencias internas del anarquismo chileno contemporáneo	101
La semántica operando como crítica y propuesta	12	3.3.4. Las diferencias internas del anarquismo chileno contemporáneo	102
Cuadro general del nuevo movimiento anarquista chileno	13	3.4.1. Caracteres predominantes de la semántica anarquista 1990-2011	108

Resumen

La presente investigación en modalidad de estudio aborda la semántica del movimiento de protesta anarquista chileno contemporáneo (1990-2011). Se pretende establecer desde la perspectiva de los sistemas sociales, los elementos descriptivos que determinan las operaciones de este movimiento de protesta. Por ejemplo, la memoria histórica e identidad, así como los nuevos contenidos y las actuales formas de operar. La observación de estos dos momentos del anarquismo chileno permitirá caracterizar la relación dinámica del movimiento anarquista, entre la permanencia y la actualización de sus auto-descripciones. Para ello, se ha requerido la observación de segundo orden. Esta herramienta del constructivismo sistémico hace posible que se visibilicen las referencias internas del movimiento anarquista chileno, y las referencias externas. Con esos dos conjuntos de registro, se practicará el "cálculo de las formas" tomado por la teoría de Luhmann, del matemático Spencer-Brown, y aplicado en este estudio según un modelo de trabajo usado por Dirk Baecker, de lo cual se espera que resulte la "unidad de la forma o la identidad" del movimiento anarquista chileno. Según lo dicho hasta acá, se persigue captar comprensivamente cuáles son los conjuntos de auto-descripciones del anarquismo chileno contemporáneo (1990-2011), que formando núcleos semánticos, estructuran las operaciones de este movimiento. El trabajo pretende no solo producir o crear conocimiento, sino que busca aportar material para que "observados y observadores", puedan reorientar sus referencias y auto-referencias, y con ello, su operar factual. Es decir, controlar su cambios evolutivos y sus relaciones con el entorno a partir de una nueva posibilidad de apertura cognitiva.

Palabras claves: movimiento de protesta - anarquismo - semántica - identidad - sistemas sociales

Abreviaturas:

NMS o nms: Nuevos Movimientos Sociales

MCSG: Medios de Comunicación Simbólicamente Generalizados

AIT: Asociación Internacional de los Trabajadores

Introducción

La presente investigación en modalidad de estudio aborda la semántica del movimiento de protesta anarquista chileno contemporáneo (1990-2011). El desafío que implica este trabajo arranca con la dificultad que implica la escases de investigaciones de este tipo, es decir, investigaciones sociológicas o antropológicas que produzcan conocimiento sobre movimientos anarquistas. Pero no solo eso, sino que además, es muy poco lo que hay con respecto a movimientos sociales desde el enfoque teórico elegido, vale decir, desde la teoría de sistemas sociales de Luhmann. Esto produce que la búsqueda se fragmente en campos diferenciados pues no hay ningún antecedente académico que reúna los términos que se encuentran agrupados en el título: anarquismo - anarquismo chileno - anarquismo chileno contemporáneo y semántica desde el enfoque teórico de los sistemas sociales. Por ejemplo, la búsqueda y revisión bibliográfica arroja hallazgos sobre las siguientes materias: "movimientos sociales", "teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)¹", "teoría de sistemas y sistemas sociales de protesta", "anarquismo", "anarquismo y obrerismo", "anarcosindicalismo chileno", etcétera. Pero no hay investigaciones sobre anarquismo chileno contemporáneo desde el enfoque sistémico.

Según lo expuesto es posible dar por establecido que el estudio de los movimientos anarquistas, del anarquismo chileno contemporáneo y de los movimientos de protestas desde la teoría de sistemas, constituyen una empresa investigativa verdaderamente peculiar.

Frente a esto, el que la investigación se realice desde la perspectiva epistémica y teórica, de la teoría general de los sistemas sociales elaborada por Niklas Luhmann, cobra cierto valor de originalidad. Con ella es posible la tarea de caracterizar e identificar a un movimiento social como el anarquista, fenómeno contingente, que se entiende emerge bajo sus propios términos e ideas. O sea, un sistema social, que se arma con su propia producción de información.

Según los estudios revisados el anarquismo sería un movimiento social histórico (Garretón, 2002), pues centraliza su conflicto en un proyecto de cambio estructural e histórico de la sociedad. Esta observación equivale también a señalar que el movimiento anarquista, sería junto a los movimientos socialistas, un "viejo" movimiento de protesta. Sin embargo, también cabría calificarlo como un NMS, pues sus características generales coinciden con la mayoría de las descripciones que se refieren a esta categoría: su base se compone por elementos provenientes de diversas clases, sus temas se vinculan a resistencias culturales, identitarias, a la defensa de la igualdad y la autonomía (o libertad) de las personas, su conformación generalmente se da en redes horizontales, desarrollan una cultura asamblearia, y sus métodos de acción son generalmente no institucionales (Arias, 2008; Bookchin, 2012; Epstein, 2001; Graeber, 2002; Pastor, 2006; Offe, 1996; Touraine, 2000)

¹ Desde aquí en adelante, Nuevos Movimientos Sociales se expresará como NMS o nms.

Es decir, el anarquismo correspondería tanto a un “viejo como a un nuevo paradigma” de lo político y lo social de acuerdo con Offe (1996), o a los “viejos y nuevos movimientos sociales según Japp (1999), o a un anarquismo clásico y post clásico siguiendo a Spósito (2011). La diferencia entre lo viejo y lo nuevo o entre lo clásico y lo post clásico, se remite en general a la diferencia entre un paradigma movilizador descrito como socialista-obrerista (Aguilar, S., 2008) y un paradigma movilizador vinculado a los conflictos de identidad de la persona (la que requiere fuertes dotaciones de sentido ante una existencia paradójica), la autonomía individual, el modo y la calidad del vivir y la globalización de las movilizaciones (Epstein, 2001; Graeber, 2002; Klein, 2012; Pastor, 2006)

Se puede aún agregar, que entre el viejo y el nuevo anarquismo, hay tanto similitudes como diferencias. Y de acuerdo a los aportes de Graeber (2002) y una interpretación “ad hoc” de Fuchs (2005), es todavía pensable que los NMS, guarden algún tipo de relación con los esquemas e ideas anarquistas del siglo pasado y presente, no pudiendo asegurar si se trata de alguna forma de influencia ideológica, ya sea directa y sincrónica, es decir, por encuentros cara a cara, debates o circulación de documentos, o indirecta y diacrónica, es decir, a través de “un rescate informal desde la memoria disponible socialmente”. Hay que aclarar que esta última especulación admite que se le considere solo dentro del supuesto teórico sistémico de “la probabilidad de lo improbable”.

De acuerdo con todo lo señalado, lo que se presenta en este texto, es la caracterización e identificación de un sistema de protesta conocido como anarquismo, del cual se sabe tiene una existencia histórica y mundial concebida como moderna (Cappelletti, 2010; Cappelletti Rama, 1990; Colombo, 2000; Kropotkin, 1909; Observatório de Políticas Sociais, 2004; Woodcock, 1979). Sin embargo, el trabajo termina por centrarse en el anarquismo desplegado y conocido en el Chile actual.

Si se toma - tal cual se acaba de decir - al anarquismo, como un fenómeno sistémico social ligado a la modernidad, es necesario considerar -siguiendo a Luhmann (1998) - la distinción entre “estructura social y semántica”, pues de paso, debe destacarse también este aspecto de la presente investigación: la exposición de un sistema social de protesta anarquista (el chileno) desde su forma y contenido semántico.

Para entender la importancia de la semántica, se le debe comprender de un modo equivalente al concepto de “cultura”, en el sentido planteado por Cecilia Dockendorff (2006). Es decir, la semántica, debe ser entendida como un conjunto de auto-descripciones cuya selectividad frecuente y exitosa refuerza -por lo mismo - las probabilidades de selección que tiene para futuras observaciones. O sea, lo primero que se puede comprender del término “semántica” es que se trata de comunicación que se haya condensada.

La condensación de comunicaciones implica que los significados no son otra cosa que descripciones que "se integran". Mientras se les siga seleccionando siguen conservando su vigencia, es decir, se refuerzan las probabilidades de su selectividad. Esto es lo que admite la formación de estructuras sociales, cuya "sustancia", está formada por núcleos de significados condensados. De este modo, estructura social y semántica, se comprende solo como "distinción semántica de la semántica".

Luhmann (1998) señalaba al respecto: "[...] debe llamar la atención a los sociólogos que el discurso sobre la modernidad sea conducido avanzando por los ámbitos semánticos". (p. 131). Y es justamente de eso de lo que se trata este estudio del sistema de protesta anarquista chileno contemporáneo; es un abordaje al sistema referido, desde su carácter semántico. Ello quiere decir que observar los contenidos del movimiento anarquista chileno (temas), es observar también la estructura que lo produce (la forma de la "protesta") (Fuchs, 2005).

Así visto el "sistema - objeto - de la investigación", la problematización puede comenzar por una pregunta como la siguiente: ¿Qué se sabe sobre el sistema de protesta anarquista chileno en la actualidad? Pero en realidad, esta pregunta no apunta en la dirección más adecuada en relación al enfoque epistemológico de la teoría de sistemas sociales usada por este estudio. Es una pregunta que podría ser reemplazada por una similar a ¿qué es?, o ¿qué ha sido el anarquismo chileno hasta ahora? Pero en cada una de estas fórmulas de interrogación, es posible observar la presencia de un supuesto "*ontologicista*" o "*positivista*" de la realidad que el enfoque epistémico y teórico de la investigación, excluye o prefiere ignorar. Simplemente, no se puede, en rigor teórico, afirmar o negar la existencia objetiva o positiva de *algo*.

En teoría de sistemas sociales, la existencia de algo es la comunicación de ese algo. ¿Quién dice o quién habla por ello? Cuando se habla de un sistema social, como en este caso, lo que cabe esperar, es que dicho sistema haya "comunicado algo". Si el sistema existió o existe, es porque comunicó o se comunica aún. Y eso es lo que pasa con el sistema de protesta anarquista chileno. Existió, por lo tanto, comunicó protesta (porque esa es su forma). Y lo que se sabe, es que "protestó" como movimiento anarquista entre 1897 y 1960 aproximadamente. Desapareció tras esta última fecha, para luego, reaparecer en 1990.

Si lo que se desea acá es producir conocimiento sobre el movimiento anarquista chileno, lo que se debe hacer según lo recién planteado, es observar el conjunto de sus comunicaciones disponibles actualmente y caracterizarlo según ello. De esta forma se podrá conseguir una aproximación y saber algo del por qué surgió, por qué cesó, y por qué volvió a surgir.

Al parecer, el movimiento ácrata apostó todo a la radicalidad de su protesta, entendida tanto como una apasionada fidelidad a su causa, así como también a una abnegada entrega. Ello podría implicar que el movimiento ácrata, renunció a una auto-reflexión formal y a un procedimiento cognitivo que reorientara sus tácticas y

estrategias. Por el contrario, habría favorecido los procedimientos reactivos, lo cual es característico de los movimientos de protesta (Luhmann, 2006).

De acuerdo con Luhmann (2006), lo anterior puede relacionarse con el hecho de que los sistemas funcionales absorben las comunicaciones de protesta, lo cual es válido tanto para la economía capitalista, los medios masivos de difusión, o para el sistema político orientado hacia la opinión pública. Pues se escenifican concesiones que se comunican como éxito de la protesta, con lo cual los temas de la movilización le son expropiados al movimiento. Ello arrincona a los movimientos, los obliga a endurecer sus núcleos y a la intransigencia dogmática (Japp, 1999), es decir, se les "obliga" a insistir en demandas que "aparecen como utópicas o imposibles". Con ello el movimiento pierde adeptos y cunde el desánimo y el aislamiento.

Se puede indicar que esta investigación, debe cumplir con tres tareas primordiales: 1) Registrar el que tal vez sea uno de los primeros análisis del anarquismo chileno contemporáneo desde una perspectiva sociológica sistémica; 2) Identificar qué es lo que hay en la semántica anarquista chilena contemporánea, que la distinga, de su pasado y memoria tradicional; 3) Lo más importante: qué consecuencias han contraído estos cambios.

Es así como finalmente, se podrá observar, de modo concluyente (en un sentido metodológico por supuesto, no así "ontológico"), el carácter general que posee el movimiento anarquista chileno en estos momentos (de su evolución y de su historia). Pero también, qué le cabe esperar, de cara al futuro.

El plan de exposición se despliega de la siguiente manera: en el Capítulo I se problematiza el tema de la investigación, se fijan los objetivos, se expone la perspectiva epistémica y teórica (presentando también la herramienta heurística a utilizar más algunos conceptos relevantes), y además el marco metodológico. En el Capítulo II, se caracterizará el periodo clásico del anarquismo chileno, estableciendo aspectos tales como características relevantes a nivel de diferenciación de la estructura, emergencia, debilitamiento, y tópicos antagonistas a la institucionalidad. En el Capítulo III, se caracterizará el "cuadro" sociohistórico e institucional que da cabida a la aparición de los NMS, los mismos que a su vez alojarán al anarquismo post clásico. Se identificarán también las condiciones en las que re-emerge el anarquismo en Chile, su posterior desarrollo, diferenciación, y los contenidos usados para la comunicación de su protesta. En el Capítulo IV, se definirán cuales han sido las "formas" a través de las cuales, el anarquismo actualiza sus operaciones, es decir, las formas que toma el contenido de su protesta. Finalmente, se reflexionará y concluirá la investigación en torno al futuro del sistema de protesta anarquista chileno.

Es necesario reiterar que el valor investigativo del presente trabajo pasa por los siguientes puntos: 1) desconocimiento de lo que ha sido y es la filosofía de la anarquía y el movimiento anarquista, en el ámbito académico chileno; 2) la escases de trabajos de investigación sobre movimientos sociales desde la perspectiva

sistémica; 3) la inexistencia de investigaciones sobre anarquismo chileno contemporáneo desde las ciencias sociales (sociología, antropología, psicología social) y desde el enfoque de la teoría general de los sistemas sociales.

Por último, es necesario señalar que la presente investigación se ha realizado en la modalidad de estudios del programa del Magíster de Análisis Sistemico Social, siguiendo una de las líneas de investigación de los profesores que guiaron al autor, relacionada con instituciones, Estado y movimientos de protesta.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Diseño de la investigación: problema, objetivos, teoría y metodología

1. Antecedentes y formulación del problema

La investigación de los movimientos sociales hasta ahora, se ha llevado a cabo acudiendo a las perspectivas teóricas de los NMS predominantemente, siendo las principales, aquellas que los abordan desde las escuelas estadounidenses tales como la teoría de los recursos, de las oportunidades políticas, o de la rational choice, o desde las perspectivas europeas del accionismo o la identidad (Álvarez, A., 2008; Álvarez, V., 2010; Fuchs, 2005; Galaffassi, 2006; Oñate, 2009; Ossandón, 2005; Vargas, 2008).

Desde la teoría de sistemas sociales el tema de los movimientos de protesta es una línea de investigación que apenas se está iniciando. Luhmann ofrece algunos breves capítulos en Sociología del Riesgo (1992), La Sociedad de la Sociedad (2006) o la Política como Sistema (2009). Klaus P. Japp (1999) y Fuchs (2005) aportan igualmente algunos artículos muy valiosos para asimilar los objetivos y la perspectiva del estudio. Se han encontrado también algunos artículos en español dentro de este enfoque, tales como “El sistema político y los movimientos sociales regionales desde una perspectiva sistémica” (Zavaleta, J., 1997) y “Conflicto y Protesta: La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (2005-2010)” de los autores Silvia Bolos y Marco Estrada (2010). Por último, es necesario destacar el trabajo de Dirk Baeker (2012) “El giro de Lenin o el factor r de la comunicación”, donde se encuentra un buen ejemplo de cómo identificar a manera de cálculo, la forma de un sistema social de protesta.

Con respecto a la relación entre anarquismo y otros movimientos sociales, se debe destacar el trabajo de David Graeber (2011, 2002) quien aporta varias hipótesis de interés en relación a las causas de la desinformada opinión que existe en las academias acerca del anarquismo (salvo tal vez en España) y las causas también de la escasa presencia de académicos anarquistas. Por otro lado, señala también el carácter en sí ya anárquico de los NMS y de los equívocamente llamados Movimientos Antiglobalización. En una línea parecida, cabe también mencionar a Bárbara Epstein (2001) quien establece la existencia de una notable presencia e influencia anarquista en las manifestaciones de los Movimientos Anti-Globalización o Anti-Sistemas.

Los antecedentes hasta acá mencionados no estarían completos si no se incluyen los textos mayores que son los libros. Dos párrafos arriba se indicaron los libros de Luhmann, el principal referente teórico del estudio. En relación al movimiento social como fenómeno de estudio hay que señalar a Claus Offe (1996): Partidos políticos y nuevos movimientos sociales; y a Alain Touraine (2000) ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes.

En cuanto al movimiento anarquista, se han revisado desde la predominante investigación historiográfica hasta algunas obras de ensayo filosófico y epistemológico: Rehacer la sociedad (Bookchin, 2012); História do Movimento Operário Revolucionário (Observatório de Políticas Sociais, 2004); Marxismo y anarquismo en la Revolución Rusa (Lenhing, 2008); Anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios (Woodcock, 1979); Anarquismo (Guèrin, 1965/2003); Utopismo socialista en América Latina (1830-1893) (Ramma, 1990); Anarquismo en América Latina (Cappelletti & Ramma, 1990); El espacio político de la anarquía (Colombo, 2000); Nuevas crónicas de la subversión olvidada (Ortíz, 2008).

Ahora, esos hallazgos, siendo bastante útiles no ofrecen facilidades cuando se busca la combinación "teoría de sistemas/anarquismo/anarquismo chileno contemporáneo". Pues vale agregar que lo que ha aparecido sobre anarquismo chileno durante los últimos 30 años, en la investigación académica es básicamente material historiográfico. Por ejemplo, DeShazo (1977/2007)², Del Solar & Pérez (2008), Grez (2007). Todos ellos acompañados también por un notable "auge" de investigaciones de pregrado (tesis de licenciaturas): Araya (2008)³, Bastías (2007)⁴, Covarrubias (2009)⁵, Cubillos (2008)⁶, Lagos (2001)⁷, Miguez & Vivanco (2006)⁸, Quiroga (2005)⁹.

Pero sobre anarquismo chileno contemporáneo, no hay casi nada. La excepción la hacen dos de los trabajos recién mencionados. El primero es una tesis de pregrado para una licenciatura de historia, perteneciente a Pamela Quiroz (2005) sobre el anarquismo santiaguino entre 1990-2005. El otro es el libro "Anarquismo. Presencia libertaria en Chile" de los autores Andrés Pérez y Felipe del Solar (2008), libro que intentó narrar comprensivamente el recorrido del anarquismo en Chile, aunque al parecer, con algunas extensiones abusivas del término (por ejemplo, con la "Tribu No"). Y claro, ambos trabajos están desarrollados desde una perspectiva historiográfica.

Es útil señalar que muchas de las investigaciones recién señaladas, usan como antecedentes, algunos artículos de ciertos investigadores que le han prestado atención al movimiento anarquista como Igor Goicovic (2003) entre otros. Pero hasta ahora, las dos obras más rigurosas en esta predominante línea de investigaciones historiográficas, pertenecen a Sergio Grez (2007), quien además dirigió cuatro de las tesis de pregrado mencionadas, y Peter DeShazo (1977/2007), a quien se le adosa el mérito de haber desmentido el "ninguneo del anarquismo por parte de la historiografía marxista" (Grez, S., 2010). Ambas obras destacan por la

² Tesis Doctoral. 1ª Edición en español. Edición original en inglés: Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1907. Madison, The University of Wisconsin Press, 1983

³ Universidad ARCIS

⁴ Universidad de Chile

⁵ Universidad de Valparaíso.

⁶ Universidad de Chile.

⁷ Universidad de Chile.

⁸ Univesidad Católica de Valparaíso.

⁹ Universidad de Chile.

gran cantidad de documentos de carácter primario y secundario utilizadas, así como también por una clara y sólida exposición de sus respectivos trabajos.

Ahora, con estos antecedentes, más los conocimientos propios que el autor poseía ya sobre este tema, ha sido posible construir un hilo conductor en cuanto al proyecto de investigación. Un hilo que implica además la conversación y la discusión con los profesores guías de este trabajo.

Lo que se sabe de anarquismo en la academia chilena, es poco. Lo que se sabe de anarquismo chileno y contemporáneo, es todavía menos. Y el conocimiento que se quiere producir, no puede ser ya parte del mismo tipo trabajo que se ha llevado a cabo hasta ahora, es decir, historiografía.

Aún cuando sea ineludible la carga narrativa que se le impone a este trabajo, se ha llegado a establecer, que lo que esta investigación debe aportar, es un conocimiento de carácter más sociológico. Y con ello, se quiere decir: primero, un trabajo que busca identificar las formas estructurales y - parafraseando al célebre Bourdieu- las estructuras estructurantes, que conforman el "mundo de los anarquistas chilenos de hoy". Y segundo, un trabajo que apunta a caracterizar e identificar al anarquismo chileno como un fenómeno social moderno.

Siendo esta la perspectiva, la elección epistemológica y teórica queda igualmente implicada. Pues la fórmula verbal del título se encuentra condicionada ya por esta elección. Y se ha pensado en la teoría sociológica de Niklas Luhmann es lo suficientemente apropiada para la construcción de este documento de investigación. Primero, porque es una teoría que tiene una concepción rica en complejidad frente a fenómenos sociales "estructurales" y porque es una sociología fuertemente orientada hacia "lo moderno". Lo demuestra esta cita: "Inicio este análisis detallado sobre la modernidad de la sociedad moderna partiendo de la distinción entre estructura social y semántica. Mi preferencia por este inicio [...] tiene que ver con un desconcertante atributo propio de esta distinción: se trata de una distinción que se contiene a sí misma. [...] ella es en sí misma una distinción semántica" (Luhmann, N., 1998, p. 131).

Esta manera de plantear la observación de la sociedad moderna, se extiende a todo el enfoque teórico luhmanniano y por ende, a todo el presente trabajo. Se habla desde las paradojas del distinguir. Y la misión de caracterizar e identificar al anarquismo chileno no excluye esta labor: ordenar y desplegar paradojas.

La primera de las aquí relevadas: el anarquismo es un "viejo movimiento de protesta"- "es un nuevo movimiento de protesta". Una segunda paradoja: es un movimiento socialista - es un pensamiento individualista. Una tercera: está en contra de la propiedad privada - favorece la propiedad privada.

Sin lugar a dudas, entender al anarquismo desde la distancia y los prejuicios, no ayuda mucho, ni al propio movimiento anarquista ni al resto de la sociedad, que

debe lidiar con una más de sus infinitas diferencias internas. Y el anarquismo es tal vez, una de sus diferencias más incomprendidas.

Como movimiento de protesta, el anarquismo ha sido moderno y también "conservador". Ha celebrado la caída de los regímenes ancestrales, pero ha rechazado al republicanismo y la democracia. Ha saludado con agrado el advenimiento de la ciencia pero también, ha execrado contra ciertos avances derivados de la misma. Pero parece que todas estas aparentes contradicciones e inconsistencias se unifican en un cuerpo de pensamientos de gran coherencia. No una coherencia total, pues al parecer, se trata de una gran obra colectiva e inacabada. Pero sí una perspectiva a la que se le puede prestar atención y a la que se le pueden sumar muchos de los avances del pensamiento post industrial, post estructuralista o post moderno.

Su presencia en Chile cuenta, como ha pasado en muchos países, con un gran trasfondo de mitos y con una gran carga de prejuicios que lo "ningunean". Sin embargo, como se dijo, los nuevos aportes en la historiografía social - es decir, la dedicada a los movimientos sociales - la han revalorizado.

Ahora, si la historia ha aportado con una nueva imagen histórica del anarquismo, el anarquismo mismo, puede también, auto-describirse de un modo distinto. Sin embargo, los rumbos, los programas, las "organizaciones" que se arman dentro de este "espectro" ideológico, parecen no haber cambiado mucho desde su re emergencia en 1990. Y es de destacar, que el anarquismo en Chile -y en el mundo - ha contado con dos emergencias: la de las sociedades industriales y la de las sociedades post industriales. Esto conlleva elementos de gran interés para este trabajo pues habrá que establecer, como emerge por primera vez acá en Chile - y qué semejanzas guarda con lo sucedido a nivel internacional - y por qué razones declina hasta su desaparición a mediados del siglo XX. Y por qué razones, vuelve a emerger después de esto y qué forma es la que ha tomado el anarquismo en Chile, desde su reaparición.

Estas observaciones conversadas con los profesores guías del presente trabajo, orientan el problema de la investigación hacia la búsqueda de un retrato de este movimiento de protesta, entendido ya - de acuerdo con la teoría sociológica mencionada - como un sistema social de protesta; se pretende entonces, caracterizar su existencia moderna, pero como una existencia con una memoria histórica socialmente elaborada, que forma parte de sus auto-descripciones, y por lo mismo de su identidad actual.

Lo anterior supone entonces que se está en presencia de un movimiento de protesta que a pesar de su condición de "viejo" movimiento, sobrevive - especialmente entre los jóvenes!- como si sus postulados fueran de la mayor actualidad. Ante estas observaciones, es necesario empezar a hacerse algunas preguntas tales como: ¿Qué tiene el pensamiento y el movimiento de protesta anarquista, para seguir siendo una opción vigente y válida para una parte de la sociedad que difiere del orden institucional predominante?

Este tipo de preguntas, ensayadas una y otra vez, han permitido finalmente establecer un problema de investigación cada vez más acotado. Lo que se busca, es dar a conocer lo que el anarquismo chileno es actualmente, lo que en el enfoque teórico elegido significa, dar a conocer lo que el propio movimiento ha comunicado y lo que otros han comunicado sobre él, de lo cual se obtiene una "Forma" estructural que le otorga identidad, es decir, una imagen que identifican tanto los propios anarquistas como los que se relacionan con ellos (historiadores, políticos, otros movimientos de protesta).

De acuerdo con todo lo dicho anteriormente, la investigación se ha estructurado sobre el siguiente problema y sus objetivos:

Pregunta de investigación

¿Cuáles son los nuevos contenidos semánticos que caracterizan al movimiento de protesta anarquista, establecidos en Chile entre 1990 y 2011?

Objetivo general:

Identificar y caracterizar los nuevos contenidos semánticos del movimiento de protesta anarquista chileno producidos entre 1990 y 2011

Objetivo específico 1:

Identificar-caracterizar las formas semánticas que instalan identidad y tradición para el movimiento de protesta anarquista chileno 1897-1960.

Objetivo específico 2:

Identificar-caracterizar los nuevos contenidos semánticos del movimiento de protesta anarquista chileno durante las últimas dos décadas.

Objetivo específico 3:

Analizar los caracteres que permiten establecer identidad y cambio en el sistema de protesta anarquista chileno 1990-2011

1.1. Epistemología y herramienta teórica.

1.1.1. El constructivismo radical

Esta investigación se llevará a cabo siguiendo los postulados epistemológicos de la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann, la que se inscribe en los paradigmas científicos de la complejidad y el constructivismo radical. El constructivismo radical es esencialmente una epistemología cuya teoría del conocimiento ha causado notables debates en el mundo académico. Su postura ha confrontado a otras tradiciones, por ejemplo, al positivismo, al pensamiento crítico, a las escuelas hermenéuticas o a las corrientes post modernistas (Arnold, 2005; Mascareño, 2010a).

Tal vez, el punto de partida de estos notables debates sea la desontologización de la realidad. Es decir, la negación de un fundamento único para formular verdades acerca de la realidad, así como también la existencia de una sola trayectoria para los "avances, el progreso y el desarrollo" (es decir, anti-teleológica).

Es así como se señala que ésta, la realidad, no se define a partir de los "hechos duros", ni tampoco a partir "de un sujeto trascendente". A lo más, ello podría entenderse como una formulación metafórica o como una "ficción con pretensiones de realismo" (Luhmann, 2006; Mascareño, 2010b).

Pero como bien señala Mascareño (2010b), no puede sostenerse por ello la imposibilidad del conocimiento científico admitiendo un relativismo antojadizo: El constructivismo es "real" y los sistemas existen. Y la base de esta existencia, el componente factual, es el hecho de que los sistemas efectivamente operan, y mientras operan se verifican. Dicha verificación se efectúa mediante operaciones consistentes en observarse a sí mismos (auto-referencia) y observar las operaciones de los "otros" (hétero-referencia).

De "sentido común", se sabe que el constructivismo postula la idea de una realidad social que se nutre de los significados que se van "fijando" en la interacción cotidiana entre personas, tal cual lo proponía el interaccionismo simbólico de Berger y Luckmann (1968/2005). Es decir, la realidad sería una "imagen" que proporciona a los "sujetos" un conjunto de certezas a partir de las cuales, poder establecer rutinas que funcionan dentro de sus contextos. Pero como bien lo señala Robles (2005), los contextos son referidos mediante recursos indexicales (deixis en gramática), y por lo mismo, "no tienen un sustrato empírico directo al cual se pueda recurrir" (p. 9).

Además, el interaccionismo simbólico no es capaz de atravesar las inconsistencias epistemológicas que plantea la figura del "sujeto autocompetente" en las redes de interacción (Arnold & Robles, 2000). Menos ahora, que la sociedad, es más "sociedad mundo" que nunca antes y donde los contextos ya no pueden comprenderse como situaciones positivamente factuales, sino como construcciones con sentido que emergen junto con las operaciones comunicativas que los suponen. Y si como se planteó, la sociedad es hoy en día una sociedad-mundo, un contexto,

no podría sostenerse solo mediante referencias "físicas, locales y presenciales", pues el mundo, en tanto que potencial infinito de sentido, no puede verse reducido "a la parcialidad empírica del sistema observador" a no ser que exista "un contexto social altamente organizado como el de la ciencia", capaz de someter a un estricto control metodológico, todas las observaciones que observan observaciones (es decir, la observación de segundo orden, de la cual se hablará en detalle más adelante)

Como bien señala Luhmann (2006), el constructivismo viene tal vez a inaugurar el viejo anhelo de superar la dicotomía de las ciencias duras y las ciencias blandas, o de las ciencias objetivas y las "intersubjetivas". Para ello, el constructivismo radical, establece que todo lo comunicado es parte de la sociedad incluidas las ciencias físicas y naturales. Así lo expone también Marcelo Arnold (2010).

Para el constructivismo *duro* o radical existiría una barrera infranqueable hacia el mundo, siendo éste la verdadera *caja negra* (Glaserfeld 1987), Desde su posición no habría observaciones (datos, leyes de la naturaleza, objetos externos) que pudieran postularse con independencia de sus observadores y ello lo relacionan con el hecho de que todo observador, en cuanto sistema, es cerrado y, como tal, sólo puede observar lo que puede observar ¡y solamente eso! Suponen que un observador conoce a través de sus operaciones internas y, por lo tanto, no puede contactarse informativamente con el mundo externo, pero tampoco pueden afirmar que éste no sea como es. En consecuencia, el conocimiento no representa mundo alguno sino que surge de los resultados de operaciones autopoieticas de un observador. Los conceptos centrales de esta postura son, por lo tanto: clausura operativa, determinismo estructural, acoplamiento estructural y autoinformación. (P. 4)

Así, todo conocimiento, no es otra cosa que el producto de observaciones de segundo orden, es decir, observaciones que han observado otras observaciones. Y a ello se refieren los conceptos expuestos en la cita; la clausura operativa implica que los sistemas observadores solo pueden operar con observaciones; el determinismo estructural establece por ejemplo que un sistema que opera mediante comunicaciones (es decir, el sistema social) no puede de pronto operar con pensamientos (operación exclusiva de la conciencia), pues las operaciones están determinadas por estructuras únicas; el acoplamiento estructural y la autoinformación, se refieren al hecho de que la clausura operativa no implica hermetismo energético o informacional de su entorno, sino que se acoplan a los sistemas de su entorno, a través de medios que permiten que así sea. Para el caso de los sistemas sociales y los sistemas psíquicos, o de la sociedad y las personas, el acoplamiento se realiza gracias al medio "lenguaje". De este modo la sociedad comunica y las personas le dan forma a sus pensamientos.

Expuesto de esta manera, la experiencia pasa a la sociedad en forma de comunicación, la que en el caso de las ciencias, se *procesualiza* mediante programas de investigación especializados por áreas (Arnold, 2006).

El evento del conocer, se produce en sistemas capaces de operar con una memoria propia, capaz de auto-organizarse, y por lo mismo, capaz de auto-producirse de

modo selectivo cada vez que el sistema opere a través del tiempo. Esto quiere decir: el sistema verifica su existir cuando el sistema observa una diferencia (Mascareño, 2010b).

Ahora, si los sistemas existen como se ha dicho, existen en medio de algo, es decir, existen en medio de un entorno. O mejor dicho, el sistema existe porque se diferencia de un entorno, y lo hace porque al realizar un "trazo" lo primero que puede indicar ante tal diferencia es el auto-límite con el cual se diferencia de lo otro y con el cual comienza su auto-referencia.

Figura N°1 - operación auto-referencial



Con ello se quiere señalar, que la epistemología del constructivismo radical, que orienta a la teoría sistémica adoptada para este estudio, se basa en un desafiante esquema fundante: la diferencia sistema/entorno (Luhmann, 2006). Como se observa en la Figura N°1, el sistema "s", se "logra a sí mismo" mediante una marca, la misma que después es indicada.

Cuando un sistema se "logra a sí mismo" mediante la operación de observar una *primera* diferencia entre sí mismo y lo que no es "sí mismo" se tiene además, que elegir un lado y señalar que se está de un lado y no del otro, donde el otro lado es "el entorno".

De este modo, tal como lo indica Mascareño (2010b), el constructivismo sistémico apunta la existencia "real" de los sistemas, pues ellos "operan". Y cuando los sistemas operan, catalizan a su vez, la operación de otros sistemas, presentes en su entorno, es decir, "gatillan" la operación de otros sistemas observadores. Así, toda observación producida por un sistema puede ser incorporada por auto-contacto por otro sistema ubicado en el entorno del primero. Ello obviamente, implica que toda observación pueda ser observada. Lo cual desencadena más y más operaciones y más y más contextos diferenciados. Esta es la base que le permite a la ciencia operar, es decir, producir observaciones científicamente aceptables (Arnold, 2006; Santibáñez, 1997).

Visto de esta manera, la ciencia es simplemente un tiempo/espacio diferenciado del todo social pero social al fin y al cabo. Por lo que sus verdades o falseamientos, solo resultan plausibles, bajo sus propios términos y de ello depende la buena recepción de sus rendimientos y prestaciones. Junto con ello se desprende también que los sistemas solo pueden remitirse al sentido que se produce en el momento mismo de la operación. No hay por lo tanto, "idealidad separada del vivir y comunicar fáctico" (Luhmann, N., 2006, p. 28). Esta condición epistémica incluye también a las operaciones científicas.

Si se observa, entonces, la investigación social entendida en el marco de las ciencias sociales es un momento de la diferencia de la sociedad, [que] se ha constituido como el despliegue de la autorreferencialidad del sistema social que posibilita en otro espacio y otro momento la observación del operar de la sociedad. Y en este sentido, en tanto dominio diferenciado y autorreferente aporta en la constitución del sistema social. La investigación social a su vez, se observa a sí misma mediante la emergencia de otro espacio y otro momento, distinto al operar de la investigación: la reflexión epistemológica. (Santibañez, D., 1997, p. 13)

Este sería el "fundamento epistemológico" desde el cual se "identifican" las categorías distintivas a partir de las cuales, iniciar la "observación de segundo orden", principal herramienta heurística de este enfoque y de la teoría de sistemas que se pasará a explicar inmediatamente.

1.1.2. Teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann

La distinción central de la teoría de los sistemas sociales ya se mencionó: la diferencia sistema/entorno (Luhmann, 2006). Esta diferencia a su vez, permite referir dos tipos de sistemas que siendo diferentes y autónomos, se relacionan entre sí, necesaria y coevolutivamente (Arnold, 2006; Luhmann, 2006; Mascareño, 2010b): **el sistema social y el sistema psíquico**. A cada uno de ellos les corresponde una operación única para su autopoiesis o auto-producción; a la sociedad le corresponde la comunicación, y al individuo las *cogitaciones* (Mascareño, 2010b). Para entender de mejor forma esta separación, se debe comprender que

Por mucho que estemos socializados y seamos capaces de mantener una suerte de "comunicación" con nosotros mismos —un "monologo interno"—, **si eso que pensamos no es comunicado —en términos estrictamente sociales— no dejará de ser una realidad meramente individual. El dolor de muelas, el amor o la hipótesis explicativa de un determinado fenómeno solo se vuelven sociales al comunicarse. Al ser un fenómeno que va más allá del individuo, la comunicación puede ser vista como realidad *sui generis* que construye sus propias estrategias para hacerse plausible.** Evidentemente, el desarrollo de dichas estrategias presupone la participación activa de seres humanos. El punto que se quiere defender aquí, y que está en plena concordancia con la tradición sociológica, es que el análisis de la comunicación —es decir, de la sociedad— no puede reducirse al análisis de la voluntad de los seres humanos que la "echan" a andar. (Galindo, J., 2006, p. XXVIII, en Luhmann, 2006)¹⁰

Esta aclaración de la autonomía de ambos sistemas, permite además respaldar lo ya señalado en la discusión previa a la formulación del problema: la investigación se enfoca en la observación de estructuras sociales, comprendidas específicamente como estructuras semánticas de la sociedad. Y es esta producción semántica la que permitiría la autopoiesis del sistema social general. Lo que imponen también la autoproducción de los sistemas psíquicos que como se dijo, son indispensables.

¹⁰ Cita obtenida del libro "La sociedad de la sociedad" de Niklas Luhmann, en Presentación a la edición en castellano. Las negritas son del autor de esta investigación.

La autopoiesis o auto-producción de ambos sistemas depende de la posibilidad de operar en el sentido, el cual es por decirlo de forma sencilla, una función mnemotética (Luhmann, N., 2006) mediante la cual es posible suponer al mundo como un excedente de posibilidades de descripción. Esto, porque operar en el sentido supone aplicar el esquema actualidad/posibilidad (Luhmann, N., 2006), es decir, que toda operación de observar consiste en diferenciar contingentemente entre diferencias mnemotéticamente disponibles. *De este modo se puede comprender que la selección de una determinada forma implica la "latencia" de otra forma que queda disponible en la memoria.*

Este modo de observar la comunicación, hacen de ella un fenómeno verdaderamente complejo, porque se presenta como una operación contingente en todo momento. Pero no solo es contingente, sino que se trata de una triple contingencia (o una triple selección: información, modo de expresión y comprensión), a su vez, duplicada: la triple contingencia de Alter y Ego (Dockendorf, 2006).

Esto implica, que en toda comunicación, operen al menos dos sistemas autónomos que intentarán provocarse resonancias recíprocas; y sea que se trate de Alter o Ego, lo cierto es que cada uno deberá hacer tres selecciones, orientados sólo por estructuras semánticas autorreferentes. De este modo, el sentido (semántico) no puede entenderse como "una cualidad del mundo debida a una creación, fundación u origen" (Luhmann, N., 2006, p. 28). Como se dijo más arriba, el sentido, co-emerge junto con la operación de comunicar una diferencia.

Pero esto no basta para comprender la complejidad de la sociedad moderna, la cual opera mediante múltiples selecciones a nivel global, coordinando operaciones que mueven importantes magnitudes y por lo mismo, aumentando la presión sobre sí misma. Para comprender esto, Luhmann (2006) describió un trayecto evolutivo de la sociedad, relativo a los diferencias esquematizadas que le dieron forma a su unidad como sistema. Primero, prevalecieron las sociedades segmentarias, luego las que se ordenaron sobre el esquema centro/periferia, desde donde se llegó al orden estratificadorio. Y finalmente, desde el siglo XVIII aproximadamente, emerge cada vez con mayor claridad, el primado de la diferenciación social por funciones (Luhmann, 2006).

Luhmann (2006) establece que el principio de la diferenciación funcional emerge cuando el orden piramidal que orientaba a la sociedad, se ve imposibilitado por sus propias operaciones. Por ejemplo, el mundo se comprende cada vez más en un sentido secular, lo que significa también que cada vez más se va admitiendo el carácter contingente de los desarrollos estructurales hasta ahí operados por la sociedad. De esta forma, el mundo como horizonte infinito de sentido, exige descripciones de carácter funcional.

Las funciones son de acuerdo con Luhmann (2006), una auto-descripción de la sociedad en la sociedad, es decir, un producto de la auto-reflexión y la re-entrada

de la forma de lo social en lo social. Esta operación de segundo orden, determina que la sociedad distinga unas determinadas necesidades a satisfacer, para lo cual crea esferas cada vez más autónomas y especializadas en la satisfacción de dichas necesidades. Es así como en el transcurso de la historia y la evolución social, fueron apareciendo: la religión, la política, la economía, el arte, la educación, la salud, el derecho, etc.

Cada sistema funcional, para poder operar como sistema (y por ende para existir como tal), tuvo que desarrollar mediante operaciones auto-referentes y auto-descriptivas, una serie de estructuras propias, tales como organizaciones, programas, códigos y "Medios de Comunicación Simbólicamente Generalizados"¹¹. Estos consisten por ejemplo en el amor para el sistema familiar; el dinero para la economía; el poder para la política, etc.

1.2. Conceptos de la teoría de sistemas

1.2.1. - Sistema político y poder:

El sistema político, es un sistema funcional de la sociedad. Surge de la identificación de una necesidad, o problema de referencia (Luhmann, N., 2006), problema que el sistema social ha diferenciado históricamente como la necesidad de integración y orden social, pero que en el curso histórico y evolutivo ha quedado desplazado por el tratamiento de los conflictos en el ámbito diferenciado del Derecho. Sin embargo, aún hoy en día, la Política es una esfera obligada para los grandes conflictos sociales o los conflictos de intereses. Para ello, se sirve de la toma de decisiones vinculantes colectivamente, es decir, del poder.

Luhmann (1993) señala al respecto:

En la medida en la que todos los sistemas sociales premodernos fueron capaces de diferenciar determinadas instituciones como propias de la política, lo hicieron ajustándolas a la estructura de estratificación de la sociedad. [...] el Estado de la temprana edad moderna fue fundado también sobre la diferenciación entre súbdito y autoridad. La diferencia entre arriba abajo del sistema de estratificación se repitió así en las instituciones políticas, que contribuyeron a reforzarla.

[...] Los efectos de este periodo histórico se dejan sentir hoy todavía con un considerable exceso, en la formación de la conciencia y también de la teoría. El gobierno y la Administración a él subordinada regeneran constantemente un modelo social que, sin embargo, en lo que respecta al sistema social, así como al sistema político, ha sido superado por desarrollos estructurales. (p. 61-62)

Añade Luhmann (2009, 1995, 1993), en varios de sus libros, que hay que preguntar cuán viable es lograr un alto grado de estabilidad para esta función que se presta para situaciones altamente conflictivas (en especial por el uso "legítimo"

¹¹ En adelante MCSG.

de la fuerza), solo mediante operaciones comunicativas que implican potencialmente la negación a la selección propuesta por quien pretende influir, y por supuesto, la negación de esa negación.

Esto se relaciona con la doble contingencia pues como ya se dijera, tanto Alter como Ego, tienen al alcance tres selecciones: información, expresión y comprensión¹² (Dockendorff, 2006; Luhmann, 2006; Mascareño, 2006). La doble negación reiterada de Alter y Ego respectivamente, tematiza el conflicto, que se reproducen intensamente junto con "los intereses antagónicos" y los argumentos a favor y en contra. Hasta llegar al uso de la fuerza, que en el pasado bastaba por sí misma cuando se obtenía la victoria y se conservaba el dominio. Aunque con la permanencia de las amenazas latentes.

Ello, justifica que el sistema político desarrolle el **poder**, el cual bajo el presente prisma teórico, se asume como un código simbólico que consiste en "la regulación de la contingencia [lo cual] se relaciona con una discrepancia posible —no necesariamente real— entre las selecciones de *alter* y *ego*: [su intervención implica que se] acaba con la discrepancia." (Luhmann, N., 1995, p. 18).

En otros términos, el poder en tanto que MCSG¹³, se trata de un cálculo de posibles casos, situación que se da como resultado de la capacidad de aprendizaje que tienen los sistemas cognitivos, como la sociedad y los individuos. Estos pueden establecer con el tiempo, las mutuas expectativas que cada uno tiene para con el otro, e intentar por ello, anticiparse a la negación del otro.

El código del poder entonces corresponde a la emergencia autorreferencialmente producida, de una constelación simbólica destinada a asegurar expectativas complementarias entre Alter y Ego, es decir, corresponde a un código especializado de un específico MCSG.

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados ofrecen un nexo novedoso de condicionamiento y motivación. Hacen que la comunicación —en su ámbito respectivo, por ejemplo en la economía monetaria, o en el uso del poder de los cargos políticos— se sintonice a condiciones tales que elevan las expectativas de aceptación aun en el caso de tratarse de comunicaciones "incómodas". (Luhmann, N., 2006, p. 156)

El poder visto de esta manera, o sea, como un medio de comunicación funcional, deja de ser necesariamente un mero ejercicio de fuerza o coerción. Si no fuese así, si el poder solo se limitara a un ejercicio de fuerza, entonces el poder no tendría el poder requerido por la sociedad moderna, pues se vería seriamente limitado en

¹² Helga Gripp-Hagelstange señala que es posible también concebir que sean cuatro y no tres las selecciones, pues la tercera, la selección de la comprensión, podría también dividirse en: comprensión-no comprensión y la virtualmente cuarta selección, aceptación-rechazo (en el ensayo "Niklas Luhmann o: ¿en qué consiste el principio teórico sustentado de la diferencia?

¹³ Medio de Comunicación Simbólicamente Generalizado

relación a sus potencialidades y sus consecuencias estructurales (Luhmann, 2009, 2006, 1995).

Antiguamente, el poder era comprendido como el ejercicio soberano del príncipe por sobre los súbditos. Ahora, el poder político (y también el organizacional o empresarial) se relaciona con los roles o cargos "responsables" de tomar (o no) las decisiones "necesarias": es decir, la diferencia poder/no poder, se proyecta también como los "tomadores de decisión/ y los afectados por la decisión".

Ahora esto significa que el poder debe afrontar el problema de sostenerse, y para ello acude a una gran gama de recursos, fórmulas de contingencia y códigos suplementarios: la jerarquía, la coerción, el bien común por ejemplo, o el uso de la fuerza pública y la legitimidad (Luhmann, 2009).

Este tipo de "recursos del poder", se calculan dentro de combinaciones de selecciones posibles, que incluyen alternativas que se desean evitar, esto, tanto por parte de Alter como de Ego, aunque indudablemente, esto funciona de modo efectivo cuando quien está sujeto a poder, tiene más interés que el portador de poder en la evitación de tales alternativas (Luhmann, 2009, 1995).

Como sea, para Alter (como portador de poder), la realización de una alternativa de evitación, es claramente un inconveniente, pues ello implicaría el fracaso del poder, puesto que la acción deseada no se realizó. El poder funciona mejor cuando quien está sujeto a poder, selecciona motivado por la evitación, pero, mejor aún, cuando Alter, selecciona una selección para Ego y este la acepta teniendo al alcance otras selecciones, lo que de paso invisibiliza la alternativa evitable; la amenaza o la violencia, aparece entonces como presencia ausente (Mascareño, A., 2010a) Es por ello, que

El poder del portador de poder es mayor si puede poner la elección de realizar, con base en su poder, tipos de decisiones cada vez más diversas. Y, además, su poder es mayor si puede hacer esto con un compañero que, por su parte, posee varias alternativas diferentes. El poder aumenta con la libertad en *ambas* partes (Luhmann, N., 1995, p. 15)

De esta manera *es posible liberar al ejercicio de poder de presiones contextuales en la interacción, pues se vuelve innecesario tener que, por ejemplo, volver a deliberar sobre premisas decisionales en situaciones que exigen acción*; es por ello que "la transmisión de la selección sólo puede ocurrir bajo presuposiciones especiales, y el código del poder reconstruye e institucionaliza estas presuposiciones" (Luhmann, N., 1995, p. 21) , las que a su vez se generalizan, o con otras palabras, adquieren validez en diversas situaciones y con diversos actores.

Para la relación entre Poder y Política, se debe comprender que la adquisición o atribución del ejercicio del poder en el sistema político moderno, debe encontrar un correlato en el sistema jurídico según las condiciones impuestas por la democracia.

Ello además implica al Estado, especialmente en el Estado de Bienestar, figura clave en este tema, pues "concentra y determina" desde sí, una enorme cantidad de asuntos sociales extra-políticos (educación, vivienda, salud, etc.).

Cabe destacar que en el curso de la evolución "durante el siglo XIX, [se] conduce a [una] positivación total de los presupuestos normativos de la decisión colectivamente vinculante" (Luhmann, N., 1998, p. 82), lo cual no indica otra cosa que la necesidad de acoplar el poder político al derecho, de modo que las decisiones vinculantes se ajusten a norma jurídica y se acepten como operaciones legítimas según "los requisitos sociales y evolutivos de la democratización [...] del sistema político" (p. 83). Es decir, que con ello quedan superadas las viejas semánticas del "soberano" por ejemplo, quien podía excluirse de las determinaciones que emanaban de él mismo (Luhmann, 2009).

Esto cobra importancia cuando se observa que el sistema político, continúa generando verticalidad y centralismo, especialmente desde la figura del Estado, aún cuando la sociedad se vuelve cada vez más heterocéntrica. Se ve con mayor claridad cuando emergen los conflictos, los que por un lado, provocan nuevos eventos de operación del sistema político, y un cierto protagonismo, de quienes se convirtieron en sus principales actores desde mediados del siglo XX: los gobiernos, los partidos, la oposición, la opinión pública, los movimientos de protesta y los medios de difusión masiva (Luhmann, 2009, 1993/2007).

Todo lo anterior se relaciona con la consolidación del Estado-nación moderno, el principio democrático y el modo en que el sistema político se cierra operativamente mediante la comunicación de decisiones, especialmente, en el proceso electoral. Así, la democracia quedará "definida como la relación de intercambio entre poder y oposición, y por tanto como segunda codificación que se decide en las elecciones políticas" (Luhmann, 2009, p. 174).

De este modo, señala Luhmann (1993/2007), el poder se vuelve circular:

La política establece límites y prioridades a las decisiones de la Administración (incluyendo siempre en ella a la legislación). La Administración se vincula a sí misma y al público por sus decisiones, y este último a su vez puede reaccionar frente a las decisiones a través de las elecciones políticas o mediante otras expresiones de opinión apoyadas en éstas. (p. 64)

Con ello se admite una mayor carga de contingencia y complejidad, es decir, una ampliación de las posibilidades de conservar la complejidad a pesar de estar continuamente procesando decisiones para reducirla. Pero además, y por el mismo modo, se admite una ampliación de los ámbitos de selección (libertad). Los problemas de arbitrariedad siguen comunicándose a pesar de esto pues la política se ayuda también mediante mecanismos arcaicos-tribales, como la ayuda y los favores recíprocos (o las redes de estratificación y reciprocidad). Redes que funcionan de modo informal, poniendo en movimiento modos de selección que no

se pueden comunicar abiertamente sin asumir costos de descrédito (Luhmann, 1998; Mascareño, 2010a).

Pero ello no obsta, según Luhmann (1993/2007), para señalar que el problema ya no reside en la arbitrariedad entendida como el abuso de la necesaria libertad de decisión, sino que reside en la consecución y en la reproducción de la apertura comunicativa mediante reducciones necesarias para el sistema. Esto retrae la explicación de la categoría, al conflicto y a la tarea de integrar las diferencias de la sociedad.

"En el concepto de integración se presupone que en caso de conflictos las propuestas políticas logran concordancia y entendimiento" (Luhmann, 2009, p. 187). Ahora, como los conflictos también son abordados por el Derecho, el transcurso evolutivo ha permitido diferenciar los conflictos como conflictos específicamente políticos. Si el gobierno desconoce el carácter político o lo califica como artificial (es decir, puramente ideológico), se procede a derivarlo a alguna otras esfera subsistémica técnicamente pertinente y descargar de este modo, su agenda y exposición negativa ante los medios.

"Desde el punto de vista de la vinculación colectiva, la política se dirige en primer lugar a conflictos que ella misma tematiza, y el criterio para enjuiciarlos es cómo habrá de resolverlos" (Luhmann, 2009, p. 188). Como muchas veces ocurre, la política subestima con frecuencia los problemas que son decisivos en la vida cotidiana de las personas: puestos de trabajo, violencia callejera, familiar, escolar, etc. O los asume solo mediante formas mediáticas planificadas escénicamente¹⁴ (Luhmann, 2009).

Lo anterior puede producir discrepancias en el público, pero aún así el Sistema Político ha desarrollado una gran capacidad de indiferencia y autonomía. Podrá sugerirle al público oficinas de reclamos y sugerencias, o utilizar los medios organizacionales tales como partidos políticos y think tanks. Pero resulta altamente improbable que esta contracircularidad de las comunicaciones políticas, supere a la circularidad oficial del poder que descansa sobre competencias jurídicamente reguladas y por lo tanto, dotadas de una "legítima legitimidad social" (Luhmann, 1993/2007).

Casi todo lo anterior tiene relación con la producción de comunicaciones positivas y negativas del sistema político, que más allá de la bien asentada autonomía de que dispone, se ha visto orientada desde el desarrollo del Estado de Bienestar, a una creciente inclusión de temas e intereses como propios de la política. Con ello, la conformación de una circularidad formal y otra informal, en equilibrio, equilibrio que depende como se dijo de la ventaja de la circularidad formal, se ha visto durante estos últimos años, cada vez más inclinada a favor de la contracircularidad (o contra institucionalidad si se admite equivalencia con este concepto "louroniano")¹⁵.

¹⁴ Punto este donde Guy Debord y su "Sociedad del espectáculo" cobran plena vigencia.

¹⁵ René Lourau en "Análisis Institucional" y "El Estado inconsciente". Revisar bibliografía.

1.2.2. - Movimientos de Protestas:

Los movimientos de protesta se pueden comprender como sistemas difusos que logran nitidez formal de manera esporádica, lo cual supone “estados de latencia estables y disponibles” para su activación. No corresponden a ningún esquema o presentación diferenciada de la sociedad con base en los estratos, clases o funciones. Se puede afirmar que los movimientos de protesta, existen de manera transversal a las categorías sistémicas; por lo mismo, no se trata de sistemas de interacción; no se trata de sistemas organizacionales y por supuesto no alcanza el nivel de complejidad de los sistemas funcionales (Luhmann, 2009, 2006, 1992). Y

[...] no basta retomar el concepto –desarrollado por la Escuela de Chicago- de Collective Behaviour. [Ya que] Este concepto estuvo dirigido en contra de los planteamientos individualista y se basaba, en consecuencia, en la distinción individuo/colectivo. Pero ahí no está el problema. Esos movimientos tratan de movilizar –por el solo hecho de estar siempre abierto a nuevos adherentes- a la sociedad contra la sociedad. ¿Cómo es esto posible? (Luhmann, N., 2006, p. 672)

La aparente paradoja se despliega primero, entendiéndolo que la protesta es – de acuerdo con Luhmann (2009, 2006, 1992) - una forma de comunicación dirigida a otros y que reclaman la responsabilidad de estos (sobre todo en tanto que tomadores de decisiones). *Criticando las prácticas que deberían garantizar un determinado orden de las cosas o su sustitución, pero no se comprometen por ejemplo, como oposición, pues ello implicaría un disciplinamiento y una pérdida de fuerza de la protesta. “Se trata más bien de expresar la insatisfacción, de manifestar las ofensas y los prejuicios y frecuentemente el deseo violento”* (Luhmann, N., 1992, p. 99). Sin embargo esto tampoco implica reducir nuevamente la protesta a categorías del tipo racional/irracional. Ello solo conduciría a reproducir “las perspectivas de participantes y simpatizantes por un lado y sus adversarios por el otro” (Luhmann, N., 2006, p. 674). La idea de la protesta tomada aquí, parte afirmando en primer lugar que se trata de

[...] comunicación, y por lo pronto nada más que eso. Ésta puede manifestarse en una carta de lector o utilizar cualquier otro camino institucional. [...] La *protesta* resulta entonces un acontecimiento efímero dentro de otro sistema. De los movimientos de protesta sólo queremos hablar si ésta sirve como catalizador para la formación de un sistema propio. La protesta recluta, como quien dice, sus propios adeptos. [...] el sistema puede narrar su mito de fundación, recordar los héroes iniciadores, memorizar el motivo y, luego, en comparación con esto quejarse frecuentemente, en el presente, de la pérdida de compromiso y disposición al sacrificio. (Luhmann, N., 1992, p. 99)

De este modo se comprende que los movimientos de protesta se originan de manera más bien indeterminada. Sin embargo, es importante retener el hecho de que sus condiciones morfogénicas solo son posibles en base a operaciones autorreferentes, y que sin perjuicio de la existencia de causas razonables provenientes del entorno, la forma de la protesta se debe solo a la autonomía de sus operaciones (Luhmann, 2009, 2006, 1995, 1992; Fuchs, 2005).

Como siempre, el curso evolutivo de tales sistemas, encuentra un correlato histórico. “En las sociedades tradicionales un sinnúmero de disturbios, de revueltas y de movimientos de resistencia se basan en los conflictos que se encendieron a raíz de expectativas normativas” (Luhmann, N., 1992, p. 101) Luego, durante el auge de los movimientos socialistas del siglo XIX, la base de los conflictos se traslada a “la distribución desigual de los bienes escasos o de los logros sociales, y de que el más de uno significa el menos del otro” (Luhmann, N., 1992, p. 103) Pero

El movimiento socialista del siglo XIX supone una situación y –por ello también– una respuesta motivacional bastante homogénea remitiendo a la condición de clase y a la organización fabril. O por lo menos ése es el mundo que construye. [...] Eso es distinto en los ‘nuevos’ movimientos sociales. Tienen que tratar con individuos más fuertemente individualizados y –como se ha dicho– con individuos que experimentan las exigencias de sus condiciones de vida como paradójicas, y que por eso necesitan de externalizaciones, de ‘dotaciones de sentido’, de distinciones de despliegue de las paradojas. Presentan la exigencia (que cada cual puede interpretar a su manera) de que las perspectivas de su modo de vida –autodeterminado– no se vean impedidas [...] Argumentan como ‘afectados’ en favor de los ‘afectados’. (Luhmann, N. 2006, p. 675)

Esta situación aparece también descrita en varios otros autores (Bookchin, 2012; Klein, 2012; Offe, 1996; Pastor, 2006; Touraine, 2000; Vargas, 2008). Se habla frecuentemente del cambio de paradigmas (del viejo al nuevo) y de la caída del obrerismo. También se señala la emergencia de un nuevo sujeto, o del individualismo. Lo planteado por Luhmann en la cita, sintetiza buena parte de un amplio debate. Parece claro que en efecto, las agencias políticas oficiales, tales como los partidos políticos, parecen no dar con las expectativas de los nuevos movimientos de protesta y de las personas que lo integran (o se allegan). Se puede agregar de alguna manera, que existe un ánimo que se orienta más a los “ideales” de siempre, pero de un modo distinto. Esto es señalado por algunos (Pastor, 2006, por ejemplo) como “las demandas post adquisitivas o post materialistas”. Aunque es posible concordar con Bookchin (2012) que la defensa de “estilos de vida” llevada a cabo por algunas minorías, no excluye el consumo de las boutiques pertinentes o de las drogas ad hoc para la evasión (y no ya la apertura) de la mente. Así, el individuo, consigue en la protesta lo que el Estado, no podría darle ni con todo el bienestar del mundo. O, justamente porque el Estado de bienestar, condicionó la libertad social al disponer casi sin contrapeso durante el siglo XX, de la toma de decisiones vinculantes, incluidas las decisiones sobre lo que apremia y necesita ser decidido realmente para “el bien” de la sociedad (Offe, 1996).

Generalmente y de modo regular, las operaciones de un movimiento de protesta apuntan hacia el sistema político y el poder, aunque también pudiese ser, que el movimiento busque influenciar “políticamente a las operaciones políticas”, pero esto, claro está, no por las vías “normales” (Luhmann, N., 2006). Para ello, la protesta que es comunicación de la sociedad en la sociedad, procede como si ocurriera afuera, suponiéndose, a sí misma, mediante esta ficción, como la buena sociedad, comprometiendo a los simpatizantes y aumentando la velocidad de la

reproducción de las buenas razones, que entre otras, se caracterizan por su radicalidad, el grado de apremio y urgencia, lo cual con todo, reduce las posibilidades de consenso, y prioriza la reactividad antes que el conocimiento (Luhmann, 2006, 1992).

Ahora, como todos los sistemas, la protesta tiene que tener una forma, que es la unión de una diferencia. "La protesta es la forma, el tema es el contenido y ambas cosas juntas ponen en marcha una reproducción de la comunicación que permite al sistema distinguir entre actividades inherentes y ajenas" (Luhmann, N. 1992, p. 99). De este modo el movimiento debe producir temas que provean de contenido a sus operaciones y de este modo se comunique hacia el resto "el contra qué y el por qué o para qué".

Pero como se dijo, estos temas ya no pueden ser los de las sociedades tradicionales (perjuicios normativos) o los del movimiento socialista del siglo XIX (disputas por el bienestar económico), o mejor dicho, solo en parte (Luhmann, 1992). Es decir, los viejos valores siguen vigentes porque la política en su operar clausurado y auto-referente, admite su propia negación a través de componentes utópicos que expresan alternativas postergadas y que se actualizan en forma de críticas a la racionalidad del sistema.

Esto devela la paradójica situación que se deriva de la forma constitutiva del sistema sistema/entorno; paradójica porque al mismo tiempo que el sistema político niega o excluye alternativas - por utópicas o imposibles -, "[...] afirma, en la medida en que aquello que ha sido excluido de manera no intencionada, sea algo que pueda ser tomado en consideración en forma intencionada. (Luhmann, 2009, p. 185).

De esta manera el sistema político que contiene su auto-negación, considerando una mayor cantidad de datos del entorno de los que en realidad puede procesar, se ve obligado en favor de su autonomía, a admitir la politicidad de los temas que se demandan en "la periferia del entorno", es decir, desde los sistemas de protesta, pues estos se valen del "exceso de posibilidades y de las utopías". Luhmann (2009) lo indica de esta manera:

Los individuos concretos con sus pretensiones de autorrealización y las condiciones ecológicas pertenecen al entorno de la sociedad y por ello también al entorno del sistema político. En esas dos perspectivas se puede preguntar por las condiciones estructurales del sistema político para que a esos hechos externos se les pueda conferir relevancia política. (p. 185)

Mediante tales observaciones, los movimientos de protesta logran relevar sus temas sobre el trasfondo de la sociedad y a través de ellos logran movilizar adeptos y criticar a la sociedad (Luhmann, 2009, 2006, 1992).

1.2.3. - Cálculo de la Forma:

El cálculo de la forma, es una manera de establecer la identidad de un sistema social a partir de la concatenación de operaciones consistentes en observar diferencias. Se basa sobre todo en el modo de representación gráfica del matemático Spencer Brown. Sin embargo dicho modelo se tomará de un modo directo, del ejercicio realizado por Dirk Baecker (2012). Este señala: "George Spencer-Brown (1969) ha propuesto un cálculo de indicación [*calculus of indication*], como un medio para representar gráficamente una identidad que surge de este tipo de comunicación entre los observadores de primer y segundo orden". (p. 2)

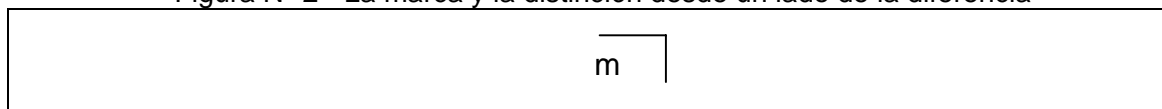
Si como se ha dicho, el anarquismo es considerado un sistema social, ello significa que existe en base a la operación de comunicar observaciones, pero también, en base a las observaciones de otros observadores. Las observaciones cruzadas serán así, observaciones de primer o segundo orden, las cuales, más allá de las diferencias propias que deben caracterizarlas junto con sus sistemas, se integran en la unidad de la diferencia, lo cual permite la fijación y el reconocimiento de identidades (Baecker, 2012).

Los movimientos sociales como el anarquismo, cuentan necesariamente para su auto-creación y su auto-producción, con una serie de "descripciones previas", pues la factualidad del mundo, requiere que se le describa así. O sea que ello implica que toda forma, es "tomada" de un sustrato medial que puede a su vez, ser también una forma; es decir, toda forma es *virtualmente* una distinción de distinciones siendo ella misma, la distinción de una diferencia, construida a partir de otras distinciones y formas.

No debe presuponerse en esto un cálculo ordenado en un sentido deductivo ni inductivo. Los modos en que se relacionan las formas y los sustratos mediales, son CONTINGENTES, y responden a causalidades complejas. Levantan o simplemente articulan horizontes de sentido, gracias a los cuales, orientan sus selecciones sucesivas. El "destino" de estas distinciones depende de la deriva del mecanismo evolutivo: pueden lograr estabilidad para las estructuras de un sistema, mediante recurrencia, reiteración o redundancia, o pueden provocar y re-estabilizar desvíos, y por ende, cambios sociales (Luhmann, 2006).

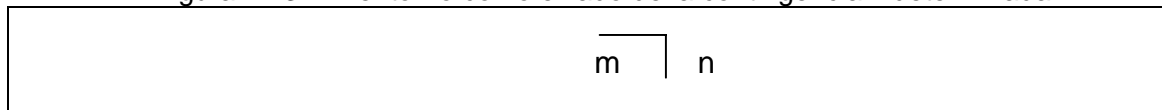
Aquí se llevará a cabo una descripción de la relación entre medios y formas que han acudido a formar el movimiento anarquista, dotándole de una forma estructurada y de un contenido característico. La identificación de las formas se llevará a cabo del siguiente modo, (siguiendo siempre el modelo de trabajo presentado por Baecker, 2012):

Figura N° 2 - La marca y la distinción desde un lado de la diferencia



Donde m es el lado marcado e indicado de modo interno por la forma.

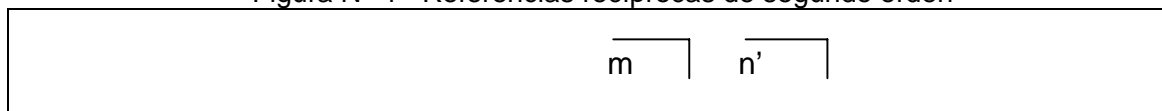
Figura N° 3 - El entorno como el lado de la contingencia indeterminada



Y donde n es el lado que queda sin marcar, es decir, la contingencia indeterminada atribuida al entorno de m. Esto implica comprender que m solo puede distinguir a partir de sus propios medios de referencia, es decir, que como sistema, solo puede identificar a partir de su auto-identificación. Cuando m identifica “algo como algo externo”, lo que hace es identificar su propia sensibilidad o irritabilidad (auto información). Este hétero-referir, no puede desvincularse de su auto-referencia. Y a esta operación es a la que se le llama observación de primer orden. Esta limitación, no implica que m esté determinado a su enclaustramiento cognitivo. Pues aunque observe solo con sus propios medios, y realice identificaciones gracias a permanentes re-iteraciones, las identidades de su arsenal observacional, conllevaran cambios, a más distinciones y a más complejidad. Estos cambios se deben tanto al hecho de que nunca una misma forma es siempre y exactamente la misma forma. Y al hecho también, de que todo sistema existe diferenciado de un entorno donde operan otros sistemas (Luhmann, 2006).

Los sistemas se pueden referir mutuamente, y se observan a través de distinciones propias. Sin embargo, cuando un sistema observa el operar observacional de otro, puede formular una observación de segundo orden, que ingresa más contingencia: el lado no marcado por el sistema observador de primer orden.

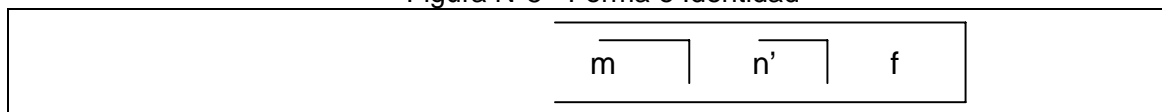
Figura N° 4 - Referencias recíprocas de segundo orden



Sin embargo, la observación de segundo orden n' implica a su vez otro lado no marcado, y es entonces cuando m puede responder a la observación con otra observación de segundo (o tercer orden si se prefiere).

De lograr consenso o una convención válida para los soportes o estructuras cognitivas, normativas o “sensibles” de ambos, es posible entonces establecer una forma, la que une las diferencias.

Figura N°5 - Forma e Identidad



Así, la forma y la identidad del sistema quedan constituidas tanto por su propio referir como también por las operaciones hétero-referenciales de otro.

1.3. Otros conceptos importantes.

1.3.1.- Semántica:

La noción de semántica es bien conocida en la lingüística y en la semiótica. Pero dichas disciplinas no están relacionadas a un nivel complejo con la teoría de los sistemas sociales. La descripción por lo tanto será breve, y sin embargo, se intentará un máximo de precisión conceptual.

Desde la propia teoría de sistemas, se señala que la semántica es el resultado de la iteración de las formas con las cuales se efectúan distinciones en el marco de operaciones de un sistema observador (Luhmann, 2006; Dockendorff, 2006).

Generalmente, dichas observaciones se realizan en base al lenguaje, es decir, en base a signos. Los signos de acuerdo con la tradición saussureana¹⁶, cuentan con una dimensión expresiva-material (fonemas o grafemas) y con una dimensión virtual: es decir, con significantes y significados (Milagros, 1999).

A ello se suma un supuesto que podría considerarse de "naturaleza" pragmático-factual, que dependiendo del autor podía denominarse - de acuerdo con Eco (1994, p. 26)- de las siguientes formas: "objeto" (Friege-Pierce); "denotatum" (Morris); "significado" (Frege); "denotación" (Russell); "extensión" (Carnap).

Pero siendo el constructivismo radical la base epistémica de la teoría elegida, no es posible, suponer que entre significante y significado haya un referente "real". Los signos solo pueden aludir a signos, así como los significados a más significados, aunque claro, su uso práctico y cotidiano requiere que se confíe en la ilusión de que en efecto, refieren "cosas, objetos, seres, fenómenos reales, el mundo, etc."

A pesar de este requisito de factualidad y pragmática propia del lenguaje, lo cierto es que solo se trata de lenguaje refiriéndose a más lenguaje, lo cual dicho en términos de la teoría de sistemas, sería la unidad del esquema "forma/medio". Es decir, se trata de formas cuyo uso exige siempre más formas las cuales se hallan disponibles para su selección "dentro" de un medio.

Desde aquí, es posible establecer una equivalencia, que tal vez no encuentre aún un fuerte respaldo académico, pero que seguramente aportará a la comprensión de esta tesis.

Los signos son, así entendidos, unidades formales, o sea, "formas", lo cual es lo mismo que decir "significante". Las formas o significantes, son básicamente, el

¹⁶ Es decir, en relación al trabajo de Ferdinand de Saussure

resultado de una operación selectiva. Ahora, dicha selección debe seleccionar "algo". Ese "algo" se comprende como "procedente de algún lugar, fuente, cantera, sustrato o medio". Sin embargo, tanto la "materia o sustancia", como el lugar o fuente donde se le encuentra, no son externos. Por lo tanto, la selección se lleva a cabo en el mismo momento y sitio de la operación de seleccionar. Esto plantea como ya resulta común a toda lógica moderna, una paradoja, la cual se resuelve asumiendo que las formas, simplemente no "gastan ni se pierden". Las formas, los signos, permanecen, en las estructuras mnemotéticas (por cierto, cada vez más técnicamente eficientes) de la sociedad.

Así visto, y siguiendo siempre la perspectiva de los autores sistémicos citados hasta acá (Arnold, Luhmann, Mascareño, Robles), toda selectividad operativa, toda comunicación, implica la co-presencia de un "mundo abierto a una gama cuasi-infinita de posibles formas". Es decir, a un mundo "referido siempre en términos semióticos", a través de significantes que contienen más significantes, y que según el contexto construido por las mismas selectividades, supondrá la "actualidad/virtualidad o la presencia/ausencia de significados y orientaciones de sentido", con mayores o menores probabilidades de selección.

Así, todo signifiante, al desplegar información (significado), es también un "medio" o si se prefiere, un sustrato de medios, que es también lo mismo que decir un repositorio de más formas. De esta manera todo significado - y por ende, toda semántica -, en el momento de su despliegue no es otra cosa que una nueva serie de signos, los cuales se hacen presente por la forma que los expresa: el signifiante.

Nuevamente, las formas son también comprendidas como selección expresiva, pero también como "recipiente" de información y además -cuestión que no podría haber sido de otra manera- de información con sentido.

Si toda forma y/o todo signo implica en su expresividad, un sentido, es decir, una descripción adicional, con un lado actualizado (la forma expresadas y firmemente acoplada a la comunicación) y la un lado posible (un significado), toda observación implica además que no existe ningún caso "real" donde se diga en efecto "la última palabra" (Luhmann, 2006). Y con ello se tiene de nuevo que la operación de comunicar mediante observaciones, exige siempre más comunicaciones (es decir, auto-poiesis). De ahí que a partir de la constante iteración de formas se logren fijar unas determinadas identidades, pero también, que tales identidades estén expuestas siempre al cambio, pues no hay nada que pueda hacerle frente a la complejidad y la contingencia, como lo demuestran los procesos históricos y la evolución social (Arnold, 2006; Luhmann, 2006).

"Por último" (disculpando la ironía), la semántica es así una forma de conservar la identidad de ciertas distinciones, y por ende, de conservar el rastro de la comunicación que se ha sedimentado o condensado, otorgando de esta manera, una base para posibles cambios. Es decir, como bien lo plantea Cecilia Dockendorff (2006), *la semántica puede alcanzar niveles tan sólidos de condensación que logra*

producir el efecto, de hacer creer que las descripciones que se logran a partir de esta "memoria" son "confiables". Así, semántica y todo lo social, incluida la cultura, sería comunicación condensada capaz de reducir complejidad y acotar el horizonte de expectativas, estructurando y determinando los contextos y las operaciones mismas.

1.3.2. - Anarquía y anarquismo:

El concepto se aclara en términos breves, para dar a entender en parte, el relato filosófico y teórico que sustenta al movimiento investigado.

La anarquía, sería la filosofía política y la teoría (Colombo, 2000), de un modelo regulador de lo social, que postula paradójicamente la desregulación normativa de la sociedad. Esta paradoja se comprende mejor si se entiende en primer lugar que el máximo valor defendido por los anarquistas, es el valor de la libertad, la cual se concibe como el resultado de una sociedad librada de heteronomías (religión, política, justicia), y orientada al permanente logro de equilibrios entre lo institucional, lo colectivo y lo individual.

La paradoja se puede comprender si se entiende que la libertad nace con lo social y no antes (Colombo, 2000). En consecuencia, la libertad no es una meta, sino una "auto-referencia", que debe ser lograda solo a partir de la autonomía operativa. Ello exige por lo tanto, una permanente pugna por contra-instituir lo ya instituido (Lourau, 1970, 2008). O como dice una cita Colombo en Acción Directa N°2 (ver Anexo N°1): *"Esta libertad es una lucha constante y sin reposo. Incluso en una sociedad anarquista. La lucha contra lo existente establecido para dejar lugar a lo que no es todavía"*

De este modo, el anarquismo se entendería como la forma de poner en práctica estas ideas, identificando los obstáculos y luchando contra ellos, ya sea de forma colectiva y organizada, o de forma individual y espontánea.

1.4. Metodología

1.4.1. Descripción general del diseño.

El diseño, corresponde a una investigación "emergente y flexible" (Valles, M., 1999), de modo semejante a los diseños de tipo GroundedTheory¹⁷, lo que significa constantes y metódicas revisiones (y cambios cuando se justifique hacerlos),

¹⁷ No hay que olvidar que se ha depositado una confianza casi plena en los valores descriptivos de la teoría de sistemas, lo que no significa que se le considere una "doctrina" incuestionable, por el contrario, es una referencia con la cual se cuenta, para abordar los problemas de la complejidad del propio sistema observador.

además “del surgimiento” de una interpretación teórica desde el estudio del corpus de datos.

En cuanto al **tipo de investigación**, la presente se define como **cualitativa**, lo que supone que el fenómeno o sistema de referencia, puede ser desplegado de mejor forma a través de **la descripción e identificación (de las cualidades de su autorreferencia)**, que mediante el cálculo cuantitativo de cualquiera de sus aspectos.

Su alcance es el de una **investigación explorativa descriptiva**. La **investigación explorativa**, se justifica por el “estado del arte” en esta materia, que como ya se mencionara en la introducción y en la problematización, no cuenta con mayores antecedentes homologables en las ciencias sociales; es decir, no hay investigaciones sobre movimientos anarquistas desde la teoría de sistemas, incluyendo claro está, al anarquismo chileno. Y lo que permite **un diseño exploratorio descriptivo**, es la situación (auto) implicada o la condición de “nativo” del investigador, para lo cual se debe controlar que imperen las ventajas de ser un investigador-nativo y no las desventajas de un nativo-investigador. Es decir, que la descripción de las características del sistema observado, se construyan sobre una base empírica demostrable y re-construible, depurada de sesgos personales.

Su proyección temporal es de tipo **transversal** (Valles, M., 1999) o **transeccional** (Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P., 2006, p. 221). La condición **transversal o transeccional** de la investigación, se refiere más que nada al plano temporal, y que en este caso, implica situar el foco en el contexto actual del anarquismo. Esto, sin perjuicio del Capítulo 2, consistente en la caracterización del periodo tradicional e histórico del sistema. Pues la historia juega aquí el acotado rol de referente semántico temporal.

1.4.2. Técnicas de adquisición informativa.

El estudio documental.

Generalmente se le considera al análisis documental un recursos terciario; primario sería la observación y secundario la entrevista, dependiendo del autor que se consulte (Valles, M., 1999).

La expresión “documento” puede remitir a varios modos específicos de fuentes: archivos, libros, revistas, fotografías, videos, textos electrónicos, etc. Es por eso que los documentos deberán estar bien organizados y clasificados, según el tipo de soporte o según el origen de la elaboración o recolección.

Por ejemplo si la información que se extrae del documento es auto-producida como sucede en el caso de las entrevistas y las encuestas, o si se trata de publicaciones de propia autoría, o incluso, cuando se trata de publicaciones oficiales tomadas en términos de su auto-referencia, **se hablaría de una fuente “primaria”**. Es decir, se

trata de documentos donde el “sistema” observado es observado en su propia producción comunicativa (Valles, M., 1999).

Si se trata de documentos de los cuales se obtienen información elaborada del sistema observado, tales como las tesis o libros de investigación, o cuando se trata de archivos, bases de datos, u otros registros sistematizados por alguna institución o “sistema observador” ajeno (y por lo tanto de segundo orden), se entenderá que tales documentos son **de orden “secundario”**(Valles, M., 1999).

Para la presente investigación, los documentos consistirán en una selección de varios tipos de documentos, primarios y secundarios, siendo seleccionados según su grado de relevancia para los objetivos de la investigación.

1.4.3. Diseño Muestral.

Para esta tesis, se ha optado por **muestras dirigidas** o **intencionadas**, y su selección responde a un **criterio propositivo**, porque “lo que busca la investigación cualitativa es profundidad” (Hernández, et al., 2006, p. 562). Este criterio general debe aplicarse además con otras consideraciones, relativas a las dimensiones éticas y pragmáticas, tales como el facilitamiento de las rutas empíricas de la investigación o de acuerdo con Valles (1999) “criterio de accesibilidad” (p. 91). Con ello se podrá presentar transparencia así como también admitir "participación y libertad" en el proceso general de la construcción del conocimiento.

Muestras.

Las fuentes documentales, primarias usadas para esta investigación son:

- Acción Directa (1920-1922), consultada en los archivos filmográficos de la biblioteca nacional.
- Vida Nueva (1934-1937)
- Política y Sociedad (ex Hombre y Sociedad) (1998-2001)
- Acción directa (2006-2007)
- Periódico El Surco (2009-2012)
- Sitio Hommodolars (contrainformación)
- Video revista Sinapsis (sitio web)

Estas fuentes son principalmente medios de difusión de organizaciones anarquistas que operan en o desde suelo nacional. Todos cuentan con algún respaldo electrónico. Todas declaran una adhesión a principios anarquistas o libertarios. Todas se declaran revolucionarias.

1.4.4. Técnicas de análisis.

Hasta acá, se ha logrado aclarar: en qué consiste lo observado -los contenidos semánticos del anarquismo chileno contemporáneo-; y en qué consiste la observación –teoría de sistemas sociales y observación de segundo orden-. Ahora corresponde definir la elección de un instrumento técnicamente desarrollado para analizar el material. La opción elegida es el Análisis de Contenido.

De acuerdo con Pablo Navarro y Capitolina Díaz (1999) el Análisis de Contenido (AC, de aquí en adelante) pertenece a una amplia categoría de métodos o técnicas de orden predominantemente cualitativos, conocidos muchas veces como “análisis textuales o discursivos”, muchos de los cuales se apoyan en “[...] teorías indudablemente ambiciosas y abarcadoras – psicoanálisis, ciertas clases de marxismo, determinadas formas de estructuralismo, etc. – como marco interpretativo” (Navarro & Díaz, 1999, p. 180). Para el presente trabajo, ya se ha señalado que el marco interpretativo lo constituye la teoría sistémica de Luhmann.

El AC, a diferencia de otras técnicas o procedimientos centrados en los textos o discursos, se caracteriza por perseguir “la determinación cuidadosa de las conexiones existentes entre el nivel sintáctico del texto y sus niveles semántico y pragmático” (Navarro & Díaz, 1999, p. 180). Es decir, el AC, impone un riguroso control entre los tres niveles que distingue: el sintáctico, el semántico y el pragmático. Por lo tanto, no se puede hablar de AC, si se pasara directamente del texto a la fase interpretativa. En otras palabras, las influencias estructuralistas y semióticas del AC, implican identificar y describir en sus propios términos, todos los componentes y las respectivas relaciones entre ellos, que hacen posible una determinada “realidad hermenéutica-textual” (léase, develamiento de estructuras semióticas generatrices).

En realidad, el AC puede concebirse como un conjunto de procedimientos que tienen como objetivo la producción de un meta-texto analítico en el que se representa el corpus textual de manera transformada. [...]

El ‘metatexto’ generado por la AC consiste, pues, en una determinada transformación del corpus, operada por reglas definidas, y que debe ser teóricamente justificada por el investigador a través de una interpretación adecuada. Desde este punto de vista, el AC debe entenderse como un conjunto de mecanismos capaces de producir preguntas, y no como una receta para obtener respuestas (Navarro & Díaz, 1999, p. 181-182)

Para la presente investigación hay que considerar que la cantidad de "texto" que debe ser analizada, no puede procesarse de modo literal de acuerdo con la cita. Se trata de varios libros, artículos, tesis, periódicos, páginas electrónicas, etc.

De esta forma, lo que cabe hacer es sintetizar en distinciones clave, las principales observaciones y descripciones de los capítulos de caracterización del movimiento anarquista. Identificada las principales categorías en términos de distinciones, lado indicado y unidad de la diferencia, se podrá graficar el análisis en términos del

cálculo de la forma, la cual implica también el contenido en tanto que referencia equivalente de la forma. El cómo realizar este análisis se observa en textos como los de Aldo Mascareño (2006) "Sociología del método", y de un modo expresamente aplicado en "El giro de Lenin o el factor r de la comunicación" de Dirk Baecker (2012)

1.5. Aspectos éticos.

Los aspectos éticos para esta investigación consideran dos dimensiones: las sensibilidades asociadas a los conjuntos investigados, lo que exige tener la capacidad de "sintonizar" con el tono de las comunicaciones, especialmente, cuando estos tonos impliquen una advertencia ante potenciales conflictos. Otra consideración es la que tiene que ver con defender "el carácter neutral de la actividad científica", lo que implica que las operaciones ligadas a la redacción de este documento, no pueden sustraerse a cuestiones estructurales propias del sistema científico.

Lo anterior significa que hay ciertas condiciones, las que obligan a asumir que las necesidades de la investigación deben estar mediadas con las necesidades de quienes colaboran con la investigación. Esto sugiere además, orientar el logro de los objetivos con categorías empáticas, que pueden ser expresadas por ejemplo en un "todos ganamos", o "nadie sale perdiendo" (Valles, M., 1999).

En cuanto a la autonomía comunicativa que debe tener un texto científico, se comprende que la investigación se apega a estándares propios del proceder metodológico que caracteriza el que hacer de la ciencia.

En el marco de este estudio se recogen los criterios propuestos por Lincoln y Guba (1985) que son:

- a) Credibilidad: consistente en el crédito dado a los resultados, lo que se está reportando como fenómeno debe corresponder al fenómeno y no al sesgo del investigador.
- b) Transferibilidad: grado en que los sujetos analizados son representativos del universo al cual pueden extenderse los resultados obtenidos. En cualitativa corresponderá a una función de los grupos o sujetos comparados, cuestión que se encuentra garantizada por el tipo de muestra intencionada y por criterio elegida.
- c) Auditabilidad: realización de triangulación, donde expertos realizan auditoria, chequeando la calidad de las decisiones en recogida y análisis de datos.
- d) Confirmabilidad: captar el mundo del mismo modo que lo haría alguien sin prejuicios ni llevado por intereses particulares. Expertos que chequeen la calidad de las interpretaciones, incluyendo la revisión de la calidad de las respuestas obtenidas, de las notas, los memos, los guiones, etc.

Lo anterior, debe darse independiente de que en la investigación, determinados datos no puedan publicarse, ya sea por motivos ligados a la legítima sensibilidad de quienes colaboran con sus observaciones. Por ejemplo, ante evidentes riesgos y peligros relativos a la seguridad de cualquiera de los involucrados. Esto, debe estar previsto en un contrato de honor –una carta de consentimiento-relativo al uso de las entrevistas o cualquiera de las informaciones rendidas al investigador.

CAPÍTULO II

Identificación y caracterización del viejo anarquismo chileno (1897-1960)

2. Descripción del capítulo

Este capítulo desarrollará el primer objetivo, que establecerá los caracteres que hacen del anarquismo “clásico” en Chile (1897-1960), un sistema social de protesta. La realización de este objetivo implica la existencia de una memoria disponible que le da al movimiento anarquista, una forma identitaria histórica, que se diferencia a sí misma, en periodos, aquí nominalizados como clásico (o tradicional) y post-clásico (contemporáneo), tomando prestados los términos usados por el sociólogo uruguayo Rafael Spósito (2011).

El anarquismo tradicional o clásico, se ubica temporalmente, entre 1890 a 1960 aproximadamente. Dentro de dicho margen histórico, se desarrolló tanto en Chile, como en otras partes del mundo, un determinado paradigma de movilización social moderna: el socialismo obrerista. Esta concepción histórica y paradigmática alcanza también a los primeros movimientos sociales modernos en Chile, los cuales contaron con la presencia protagónica del anarcosindicalismo. Paradigmáticamente, este primer acto del anarquismo se concibe como predominantemente socialista, revolucionario, radical y obrerista-sindical. Es decir, como un movimiento libertario donde prevaleció la tendencia anarcosindicalista. Este periodo concluye con un declive, que se inicia a mediados de 1920, pero que logra alargar su sobrevida hasta 1960, año en el cual es postergado tras la implantación progresiva de las leyes sociales y laborales, la imposición de comunistas y socialistas en el curso de la gran huelga general de 1955 y los destinos de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores).

Lo anterior se despliega según un plan de exposición que parte por indicar las características que argumentarían la validez de posicionar al anarquismo en la categoría “sistema social de protesta” y su diferenciación frente a otros movimientos sociales (2.1). Segundo, una breve descripción de la emergencia del anarquismo (2.2). Tercero, una exposición de las posibles causas que, según las distintas investigaciones revisadas, provocaron su debilitamiento (2.3). Y cuarto, una exposición e identificación de ciertos temas claves, que posicionaron al movimiento anarquista chileno en la historia de sus primeros movimientos sociales (2.4).

2.1. El viejo anarquismo chileno. Rasgos que lo identifican y diferencias con los otros movimientos sociales del periodo.

2.1.1. Características del sistema anarquista.

Al anarquismo chileno de este periodo, se le atribuye de modo frecuente por parte de historiadores y de los mismos anarquistas, el carácter de radical. De este modo, la radicalidad aparece respectivamente como carácter atribuido y auto-atribuido. Estas proposiciones se encuentran en las comunicaciones. De otro modo no podría saberse, o para decirlo de un modo más irónico, no podrían comunicarse. Pero decir que las comunicaciones sobre el movimiento ácrata hablan de la radicalidad de sus expresiones, implica igualmente la radicalidad de sus acciones, pues éstas están incluidas en las comunicaciones que tratan sobre la existencia de este movimiento. Es así, que se asume que el movimiento anarquista del periodo aquí abordado, fue un movimiento radical. Sin embargo, es necesario aún determinar el modo en que se construyó el atributo por parte de historiadores y de los mismos anarquistas. Es por ello que se acudirá a dos modos de observar las referencias que hablan de radicalidad.

El primer enfoque tiene que ver con los alcances dimensionales de la radicalidad, es decir, con una descripción de descripciones, que revela el tipo de radicalidad que se le atribuye al anarquismo, en cada una de las tres selecciones implicadas en la comunicación; radicalidad a nivel de contenido (o información) (1); radicalidad a nivel expresivo (2); y radicalidad a nivel pragmático y operativo (3).

El segundo enfoque, aborda el origen y la dirección de la referencia, o sea, se establece el "quién lo dijo" y "qué es lo que dijo".

Las principales fuentes de las que se sirvió este sub capítulo, son: Bastías (2007); Cubillos (2008); DeShazo (1977/2007); Grez (2007a).

(1) La Radicalidad a nivel de la información, se observa como producto del análisis interpretativo de la realidad que el movimiento anarquista lleva a cabo, contraponiendo la realidad fácticamente percibida (pero por sobretodo, "construida"), contra los parámetros utópicos (o "sondas", de acuerdo a la metáfora de Luhmann) de "la igualdad y el equilibrio"¹⁸. De este modo, la radicalidad a nivel de contenido revela una lectura sensible, compleja y profunda de la condición ontológica del ser humano y su condición social, para lo cual se sirve de metáforas, de expresiones literarias, y también de ensayos sobre diversos problemas de la sociedad y de los individuos.

¹⁸ Estas metáforas aparecen en los capítulos referidos a los movimientos de protesta, de las siguientes obras: Sociología del Riesgo (1992); La sociedad de la sociedad (2006); y La política como sistema (2009). Ver bibliografía.

Así se observa al menos en algunos de los escasos ejemplares de "prensa obrera" disponibles hoy en día¹⁹. Las fuentes secundarias también lo destacan, tanto a nivel chileno como a nivel internacional (Bastías, 2007; Grez, 2007a; Colombo, 2000; Lagos, 2001; Pereira, 2005; Woodcock, 1979). Es necesario sí agregar que al anarquismo, nunca se le ha valorado mucho académicamente, en parte por el fenómeno bolchevique y la Revolución Rusa, en parte por su preferencia por la distancia e incluso marginalidad institucional. Como "ideología de artesanos" que era (expresión peyorativa del marxismo), siempre optó por la construcción autogestiva y comunitaria, antes que aceptar el "patrocinio corporativo e institucional", que era lo que rechazaba de fondo, pues como se verá, se declaró acérrimo opositor del Estado, de todo gobierno, de la Iglesia, y del capitalismo.

(2) La Radicalidad a nivel expresivo, observable en el uso de una retórica dramática, exaltada y sacrificial, con un frecuente uso de figuras literarias que saturan de afectos, pasiones y severos apóstrofes morales la comunicación crítica, la cual va dirigida contra las figuras responsables de los problemas enunciados en su protesta: los ricos y poderosos (principalmente), el oportunismo de los populistas y demagogos (líderes sindicales en busca de carrera política por ejemplo), y la pasividad de los indecisos (Bastías, 2007; Goicovic, 2003; Grez, 2007a; Pereira, 2005) (ver además El Rebelde N°1 y N°2, anexos 2 y 3).

Esta dimensión puede además incluir las acciones de la protesta anarquista, porque la "escenificación" de la protesta o las acciones violentas, logran "notabilidad" y sirven tanto para la propaganda ideológica como también para "agitación" política. En este tipo de expresiones, hay que revisar a grandes rasgos "el repertorio" de la protesta, de acuerdo con lo que los historiadores consultados señalan: el meeting, la marcha, el discurso público callejero, la huelga, el boicot, el sabotaje de máquinas, el saqueo de inmuebles (tiendas, fábricas, oficinas, etc.), y el supuesto (aunque nunca muy claro) uso de "explosivos" (Bastías, 2007; Goicovic, 2003; Grez, 2007a).

Hay que señalar que en este plano, el anarquismo chileno tuvo un relativo éxito, pues por un lado, fue un gran "productor de prensa obrera" a pesar de todas las dificultades que dicha empresa conllevaba (Muñoz, V., 2011), y porque en efecto, el anarquismo, en el periodo anarcosindicalista (desde 1915 aproximadamente hasta 1927) alcanzó un gran nivel de convocatoria y liderazgo. En términos más o menos así expuestos por DeShazo (1977/2007) el movimiento anarquista resultó ser un movimiento "creíble" y efectivo en la conquista de beneficios por la causa de los trabajadores.

(3) Comprensión o incomprensión y éxito o rechazo de las expresiones anarquistas. Acá es posible distinguir al menos tres cosas: el bajo número de "miembros o integrantes oficiales" de los núcleos y grupos anarquistas (a); el alto número de "simpatizantes y seguidores" que tuvo el movimiento en su momento de

¹⁹ Ver "El Rebelde" números 1 y 2, Anexos 2 y 3. Revisar también los textos del "joven Manuel Rojas", publicados por el periódico "La Batalla", registrado en la Bibliografía.

auge (b); y la escasa labor proselitista desplegada para tal efecto (c) (Bastías, I., 2007). Tal y como lo plantea Bastías (2007) resulta al menos llamativo que un movimiento que nunca contó con "grandes maquinarias proselitistas" haya tenido tanto éxito.

Se trató de un movimiento que siempre mostró una entrega "honesto y abnegado en lucha" (Grez, 2007a), que nunca "instrumentalizó" los conflictos para beneficiar carreras políticas y ambiciones particulares de nadie (DeShazo, 1977/2007). Y que por lo mismo siempre se auto-impuso una gran exigencia ético-moral (Bastías, 2007; Godoy, 2011; Pereira, 2005). Sin embargo, como se verá más adelante, todas estas características, que le valieron el reconocimiento, fueron también las que "bloquearon" la construcción de alternativas, ante el inminente avance de los corporativismos (estatistas y privados).

Como resumen de lo anterior: El anarquismo como se acaba de ver, ha sido observado como radical a nivel de la información que produjo, pues se observa una lectura con una identidad clara, que se posiciona críticamente, y cuya postura se "fija de modo intransable" pues posee una fuerte convicción sobre la idea de que solo "la anarquía" interpretaba la vida de una manera que justificaba el arrojo temerario que ellos promovían y practicaban.

Radical en la expresión también, y con más notoriedad aquí, pues verbalmente, no escatimó en recursos líricos que reforzaban dramáticamente sus demandas, sus críticas, sus convocatorias, su visión de la vida, etc. Además, está también la expresión no verbal, es decir, las acciones, que como se señaló, implicaron la confrontación directa y violenta, contra "sus enemigos".

Y finalmente, está la dimensión más pragmática de la comunicación de la radicalidad, la respuesta. En ella se ve que el movimiento en efecto logró en su mejor momento, un alto nivel de convocatoria, lo cual a su vez, le dotó de una gran capacidad de lucha en contra de la patronal.

Ahora, se revisarán nuevamente las comunicaciones sobre el carácter radical del movimiento, pero desde el enfoque de las referencias; es decir, de quiénes provinieron, hacia quiénes apuntaron y qué se dice de ellos, los anarquistas.

En la Tabla N°1, es posible observar la radicalidad como atributo auto-provisto discursivamente en la difusión de los mismos anarquistas, ya mediante boletines, periódicos o discursos orales **a**); como producto de un correspondiente auto-cumplimiento expresivo - a nivel de texto y de comportamiento²⁰ - observado por terceros (los historiadores) **b**); y como efecto práctico referido a lo persuasivo y convocante visto como respuesta afirmativa de los obreros, nuevamente visto por terceros (los historiadores) **c**):

²⁰ Aquí se entiende que los historiadores hablan de las *acciones, conductas y actitudes*. Bajo la epistemología y la teoría elegida aquí, la acción es *expresión*.

TABLA N°1- Las referencias sobre el carácter radical del anarquismo chileno clásico

a) Auto-descripciones a nivel discursivo del carácter radical del movimiento (primero como descripción del entorno desde sí, y luego como descripción de sí mismo)	a.i) Contenido, análisis e interpretación de la realidad social (comprensión profunda y compleja sobre las relaciones causa-consecuencia relacionadas con su descontento)	a.ii) Modos expresivos seleccionados para realzar la comunicación de protesta (notificaciones dramáticas, emotivas y apremiantes de sus padecimientos y sus demandas de justicia social y libertad)
b) Descripciones provistas por los historiadores, acerca de la radicalidad de sus acciones (consecuencia práctica del discurso ideológico).	<ul style="list-style-type: none"> - Devoción y entrega a la causa de los explotados (los trabajadores principalmente, pero no los únicos) - Fidelidad a la doctrina anti-autoritaria e igualitarista: rechazaron aspirar a mejores posiciones basadas en las diferencias sociales motivadas en la propiedad o en el poder. - Estoicismo y combatividad: capacidad de resistir las incomodidades y adversidades que se le presentaban a condición de su postura. 	
c) Descripciones acerca de las diversas consecuencias o respuestas que atrajo la radicalidad del movimiento, desde el mundo obrero. Según el testimonio de los historiadores.	<ul style="list-style-type: none"> - Bajo número de miembros en sus núcleos, grupos y organizaciones, debido a las altas exigencias e incomodidades que exigía el compromiso de lucha y rebeldía anarquista. - Alto prestigio entre los sindicatos obreros quienes confiaban en la “entrega, la renuncia y la lealtad de los líderes anarquistas”. (DeShazo, 1977/2007; Grez, 2007a) - Liderazgo exitoso del movimiento sin acudir a “grandes máquinas proselitistas” (Bastías, I., 2007) 	

La dimensión a), fila rosada, correspondería a las autorreferencias que el movimiento produjo, consistentes en primer lugar en a.i) su implicación como observador en las referencias que el movimiento realizó respecto de su entorno social general. Y luego en a.ii) en las referencias de sí implicadas en las emotivas formas de notificar las emociones que involucraba en la protesta. La dimensión b), fila celeste, corresponde a las heterorreferencias enunciadas por observadores externos al movimiento. En este caso, a los investigadores historiográficos. En ellas se establece un determinado conjunto de actitudes y conductas, atribuidas al movimiento anarquista como *protagonista de las acciones que él mismo promovió*. Y la dimensión c), relativo a las diversas respuestas que obtuvo su convocatoria como movimiento. Por ejemplo, la escasa cantidad de miembros que tuvieron los núcleos y organizaciones pertinentes a este movimiento; la gran cantidad de simpatizantes-seguidores que obtuvo, sobre todo durante su apogeo; y el logro que significa esto último considerando que el movimiento nunca impulsó una “gran máquina proselitista” como lo expresa Ignacio Bastías (2007).

La importancia de destacar y describir los elementos de la radicalidad del anarquismo chileno clásico para esta investigación, es que éstos, se asocian y absorben en el plano semántico de las estructuras de la sociedad o de lo que comúnmente se llama cultura, lo que resulta determinante en un alto grado, pues se

trata de auto-descripciones que permanecen estables a través del tiempo y que se retroalimentan con el crédito que se les otorga y con la orientación de las selecciones comunicativas y prácticas de las interacciones y las conductas individuales.

Para denotar con claridad cómo lo anterior se aplicó al movimiento: *el anarquismo, produjo un discurso y una práctica, cargadas semánticamente con fuertes (o radicales) exigencias éticas a la sociedad, criticando especialmente (pero no exclusivamente) los aspectos económicos y políticos de la misma. Dichas exigencias sociales (éticas, económicas y políticas) impusieron una gran tensión a la sujeción de dicha ideología, para crear de esta forma, un fuerte vínculo de lealtad a los ideales que se profesaban, ideales con los cuales, los “anarcos” protestaron contra la realidad social en la que vivían.*

En síntesis, el movimiento, comunicó de sí, de su complejo ideológico, del desencuentro entre “la realidad social que percibía” y “el ideal anti-autoritario que postulaba”, un claro ánimo nihilista ante la institucionalidad, pero también una fuerte convicción ante la posibilidad de una “sociedad mejor”.

Esta es la forma en que la semántica anarquista se condensó, es decir, la forma estructural y estructurante de la protesta anarquista del periodo tradicional en Chile, capaz de otorgarle características únicas e identitarias a este sistema de protesta. Pero hace falta, contrastar al anarquismo, con otros agentes sistémicos de su entorno socio-histórico. De tal modo que quede claramente “recortado” contra el fondo dinámico de su historia y sociedad.

2.1.2. Los anarquistas frente las autoridades y las instituciones.

La forma y estructura general del movimiento recién descrita, implica una diferencia y por ende un límite que define un lado interno del movimiento y un lado externo. Es decir, su comunicación existió entre su propio referir desde sí, su referir de sí mismo, y el referir a otros, que le respondían a su vez desde su propia auto-referencia. Concretamente hablando, se trata de la presencia de otros actores históricos, tales como el Estado Chileno, la clase empresarial capitalista, el movimiento obrero, compuesto por las otras corrientes y movimientos sociales, los partidos políticos, las sociedades de socorro mutuo, y la más amplia categoría de las clases populares (difusa categoría que se confunde con otras como pueblo, clase trabajadora, o incluso con la propia sociedad) (Bastías, 2007; Cubillos, 2008; DeShazo, 1977/2007; Grez, 2007a; Lagos, 2001; Miguez & Vivanco, 2006; Romero, 1997).

En dicho contexto, cabe entonces señalar que la protesta anarquista existió para defender los intereses de las clases bajas, siendo ellos también en su mayoría, parte de dicha clase (DeShazo, 1977/2007; Del Solar & Pérez, 2008). Así, en tanto que clase trabajadora, explotada y oprimida, la atribución de responsabilidades y el

ataque, recayó en los capitalistas y junto a ellos, en los gobiernos (el Estado y los políticos en general).

Su protesta, de este modo, se posicionó en un punto intersticial entre *“lo público y privado”*. Esta misma indicación hace necesario precisar que si bien su principal crítica contestataria fue dirigida contra “el Estado y el Capital”, no se redujo a ello. Su protesta, *como forma de crítica sociopolítica, se dirigió igualmente a toda forma “culturalmente autoritaria”*, como por ejemplo, la religión, el militarismo, el racismo, la opresión de la mujer, del niño, la educación jerárquica, etc. (Bastías, 2007; Del Solar & Pérez; 2008; Grez, 2007a; Pereira, 2005).

Hay que señalar que esta apertura se plasmó en textos orientados por los sesgos propios de la modernidad, incluido el ánimo y la intención de “libertar”. Sin embargo, existió también una auto-referencia paternalista en algunas de sus publicaciones. Ejemplo de ello se ve en algunos artículos del periódico “Vida Nueva” de 1935, N°35 (anexos N°4): “Hacia la organización de los campesinos e indios” y “¡Mujeres del mundo Uníos!. En el primero por ejemplo, el movimiento refiere su preocupación por la suerte de otros actores oprimidos (preocupación que no deja de implicar un sesgo “modernista”): “Del indio ya nos hemos preocupado en números anteriores, no basta para decir que los indios llevan una vida lánguida sin mayores perspectivas de progreso, en el orden económico, ni lo físico; el indio vegeta de espaldas a la cultura y distanciado de la civilización [...]” (p. 1).

Sin embargo, se apuntaba también a reorientar la mirada sobre la mujer y la vida en pareja, de un modo que admitía la libertad de la mujer en tanto que persona y por ende, en tanto que igual de libre que el hombre. Ello suponía que la libertad como condición ineludible, podría resultar problemática, pero también más real. En el artículo “Preliminares del amor” publicado en La Batalla, 1ª Quincena de abril de 1915 escrito por Manuel Rojas (reconocido narrador y poeta chileno) es posible encontrar una interesante reflexión al respecto. El texto incorporado a la compilación hecha por Jorge Guerra en el libro Un Joven en La Batalla (2012), intenta explicar los obstáculos reales que implica el proyecto del “hogar libre, donde los individuos aspiran a un porvenir”. El individuo –señala Rojas - necesita “desoír las manifestaciones de agrado de los hombres y concretarse por entero a los hechos”, de tal modo que se pueda evitar “ser sorprendidos por desagradados que solo la imprevisión nos lo presenta como contradictorios”, desagradados que “le imprimen un carácter áspero” a quienes desconocen las “flaquezas de la condición orgánica” (p. 69).

En otro artículo, Eduardo Godoy (2011) habla de cómo la moral de los anarquistas, osciló entre una moral prometeica de corte popular, que promovía el disfrute “sano” de las riquezas sociales que el trabajador mismo producía, instándolo a dejar los vicios como el alcohol, las apuestas y la prostitución, y la moral dionisiaca, a través de la cual se promovía una práctica amorosa y sexual libre de convencionalismos arbitrarios, como el matrimonio, el patriarcado y el machismo.

Con lo anterior se puede decir que el anarquismo fue sensible tanto los problemas del contexto laboral, económico y político, como a los problemas de contextos

cotidianos y culturales, que incluían además a actores distintos del obrero. Es decir, el sistema de protesta anarquista, depositó en una abstracción más amplia que la del conflicto capital/trabajo, la construcción radical de los problemas de la sociedad: el problema central, era la cultura autoritaria que predominaba en la sociedad. Este autoritarismo, operaba sobretodo, mediante una serie de comunicaciones - decisiones principalmente - entendidas como arbitrarias y despóticas, las cuales solo funcionaban por el resguardo de la fuerza y coerción legítima del Estado, legitimidad que a su vez estaba sancionada constitucionalmente.

Este fenómeno, se expresó como evocación de las “vivencias” injustificadamente denigrantes que los trabajadores anarquistas padecieron junto al resto de las clases oprimidas y trabajadoras, vivencias que muchas veces fueron entendidas como un burdo y descarado engaño, el que resultaba intolerable a la sensibilidad constituida por este sistema (Bastías, 2007; Del Solar & Pérez, 2008; DeShazo, 1977/2007; Grez, 2007a; Lagos, 2001; Miguez & Vivanco, 2006). Ejemplos de esto se ofrecen, en algunos textos de El Rebelde (1898, anexo 2): “Voy para arriba; voy a desenmascarar toda esa plebe barnizada esa canalla dorada que roba, roba y chupa hasta la sangre y el semen a los trabajadores [...]” (Título del artículo: “La impotencia burguesa”, p. 8). Y en Grez (2007a): “[...] no existe orden, en donde la astucia, la mentira, el error, y el convencionalismo se dan la mano y se codifican en leyes de privilegios; no existe el orden, en donde el robo a los fondos del trabajo de las clases productoras es un medio de riqueza [...]” (p. 70)

Las vivencias padecidas en el ámbito público, se comunicaron como discriminación (exclusión), represión y hostigamiento ejercido por las fuerzas de orden del Estado; y en el ámbito privado, es decir, en la empresa, como imposición de un régimen explotador, abusivo y despótico, que conservaba tratos denigrantes para los trabajadores (Bastías, 2007; Del Solar & Pérez, 2008; DeShazo, 1977/2007; Grez, 2007a; Lagos, 2001; Miguez y Vivanco, 2006). Todos estos elementos resultaron determinantes en buen grado, ya que con ellos se constituyó una dinámica sostenida que caracterizó la construcción de la identidad y la cultura libertaria en sus inicios (Bastías, 2007; Cubillos, 2008; DeShazo, 1977/2007; Grez, 2007a; Lagos, 2001; Miguez & Vivanco, 2006).

TABLA N°2 - Posiciones e identidades del viejo movimiento anarquista chileno

Imputados como responsables del malestar social construido por los anarquistas	
En el Sector Público El Estado, los partidos, los políticos y todas las instituciones, organizaciones y actores asociados o derivados (militares, tribunales)	En el Sector Privado La industria, la fábrica, la mina, la construcción, la empresa, etc. + la familia, el consumo, la vivienda, etc.
Posición e identidad social y política del movimiento anarquista	
Ciudadanía popular, autonomista y resistente a la modernidad con Estado.	Sindicalismo libre y resistente a la modernidad capitalista
Eje conflictivo central identificado en las reflexiones de su ideología	
Rechazo a la cultura autoritaria de la sociedad	

En la Tabla N°2, se establece que el movimiento anarquista se ubicó correspondientemente, como una fuerza ciudadana en contra del Estado y sus instituciones, y en contra del Capital, en su rol de obrero explotado, pero también a otros ámbitos y actores afectados por las relaciones autoritarias. Ambos roles y focos principales del conflicto, se distinguen claro está, desde una corriente ideológica que se identifica contraria a la autoridad.

El anarquismo, fue de esta manera, la corriente de protesta que se destacó por mostrar el mayor de los rechazos contra gran parte de la institucionalidad moderna. Si bien puede ser entendido en ocasiones, como una fuerza moderna y progresista de izquierda, también puede ser entendido como una fuerza conservadora –y al margen de la izquierda, pero no de derecha-, en el sentido de que ejercía una defensa selectiva del progreso en base a un tipo de libertad que se gestaba en el acuerdo directo entre personas libres y autónomas, por fuera de los “criterios normativos indiscutibles” de la institucionalización, razón por la cual rechazaba la delegación del poder en “las clases burócratas”. Se negaba a la idea de estar expuesto al automatismo sistémico de la sociedad, especialmente, al automatismo económico y político, que por entonces, eran las dos esferas que más concentraban el quehacer masivo de toda la sociedad (Bookchin, 2012; Díaz, 2007; Graeber, 2011; Woodcok, 1979).

En este sentido, se puede afirmar con Sergio Pereira (2005) que el anarquismo pretendió representar “un modelo de modernidad y creatividad que terminara con el desarraigo del sujeto popular [causado por el] sistema que no le ofrecía más opción que renunciar a sus tradiciones y creencias” (p. 27). De esta forma, -prosigue Pereira (2005) – se indica que los libertarios tenían claro que, “dentro de los esquemas institucionales vigentes, ninguna demanda tendría éxito, si previamente no se remplazaban los mecanismos que aseguraran el control de los aparatos de producción, intermediación y valoración de los bienes simbólicos” (p. 48). Pero este aseguramiento de los medios de producción –de bienes económicos y simbólicos-, no se plasmó en un programa para hacerse del poder del Estado y a través de él, “producir un cambio desde arriba”, sino todo lo contrario: la verdadera y genuina revolución social según los libertarios, mediante la cual se terminarían las injusticias y los abusos, solo podía darse desde “abajo”, y eliminando “el arriba” (Bastías, 2007; Cubillos, 2008; Del Solar & Pérez, 2008; Grez, 2007a; Lagos, 2001; Miguez & Vivanco, 2001). Es decir, se trata de un movimiento con un fuerte compromiso anti jerárquico.

2.1.3. El anarquismo frente a los otros movimientos sociales.

Es posible afirmar que las diferencias que separaban a la movilización anarquista, de los otros sistemas de protesta que se disputaban el liderazgo de la clase trabajadora, pasaba básicamente por su axiomático rechazo a las vías reformistas de los demócratas-liberales, pero también, a la revolución del “socialismo estatista” y su tesis de la dictadura del proletariado.

Así, el tipo de agencia movilizadora que llevaron a cabo los anarquistas, se perfila en las palabras textuales de Alejandro Carvallo, Magno Espinoza y Luis Olea, tres de los más conocidos pioneros del anarquismo nacional citados por Sergio Grez (2007a), de la siguiente manera

[el socialismo] no era ni podía ser un partido, de modo semejante a como la iglesia no es tampoco la religión'. La vida –estimaron [Escobar, Espinoza y Olea] – no se deja aprisionar por el estrecho marco de las 'canalizaciones' destinadas a 'arrebatar' a los individuos. Había que 'agrupar a los hombres para instruirlos y asociarlos en la persecución de un ideal común', pero 'solo como un movimiento de masas orientado hacia el camino infinito de la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad'. (p. 43).

Ello puede complementarse con la idea de que los anarquistas interpretaron el socialismo de un modo alternativo al conocido durante el siglo XX, básicamente marxista, pues **el anarquismo nunca renunció a su carácter de "movimiento"**.

Esto se puede entender cuando se observa que el anarquismo nunca constituyó "un centro", sino por el contrario "varios centros". **Nunca postuló ni tuvo vocación por el poder, salvo que se entienda la formación "horizontal e inclusiva" del poder. Por lo que su programa, no podría haber sido sino un programa flexible, constantemente expuesto a deliberación y debate**, pues de lo contrario, habrían terminado orientándose hacia la conformación de un partido, lo cual fue siempre, rechazado por parte de sus "voceros" más reconocidos.

El anarquismo, entendió que avanzar consistía solo en lograr "atraer, admitir y coordinar" a todas las personas que aceptaban como un problema ineludible, la antinomia de lo colectivo y lo individual, sobretodo, cuando esta antinomia producía relaciones de autoridad. Problema que en líneas generales se abordó y orientó con un lenguaje socialista, pero además, con una fuerte inquietud por lo personal, lo cotidiano, lo subjetivo, lo ético, y la aspiración a "la felicidad" (Bastías, 2007; Bookchin, 2012; Del solar & Pérez, 2008; Díaz, 2007; Graeber, 2011; Woodcock, 1979).

Para graficar y sintetizar lo señalado anteriormente, obsérvese la Tabla N°3, donde se incluyen los rasgos diferenciadores del anarquismo frente a las otras corrientes y donde se resalta su tendencia hacia un constante movimiento contra-instituyente (Lourau, 2008, 1970).

TABLA N°3 - El viejo anarquismo y los otros movimientos de protesta

Movimientos de protesta	Reformismos democráticos	Socialismo Revolucionario-estatista (marxismo)	Anarquismo
Carácter programático general de los movimientos de protesta	El movimiento obrero debe unirse a los ideales democráticos y luchar porque sus necesidades sean representadas políticamente, especialmente a través del parlamento. El objetivo es armonizar las relaciones entre capital y trabajo.	El movimiento obrero y los sindicatos, deben librar una lucha contra los capitalistas. Para ello deben unificarse en torno a la ideología y el partido de vanguardia. Ello significa promover, tanto la lucha directa como la lucha por la representación política de la clase obrera. El objetivo es controlar el Estado e imponer una dictadura del proletariado mediante la cual tutelar el rumbo evolutivo de la sociedad hacia el comunismo, entendido como la sociedad sin clases y sin gobierno.	El movimiento obrero debe librar una lucha directa en contra de los capitalistas y el Estado. Para ello debe coordinar a las organizaciones obreras y a todos los actores sociales que persigan los ideales de la libertad y la igualdad de las personas. Esta lucha debe darla la sociedad por sí misma mediante la acción directa, sin "vanguardismos" ni tutelajes políticos ya instituidos. El objetivo es alcanzar una sociedad libre de jerarquías organizada, administrada y coordinada horizontalmente mediante asambleas federadas.

La extensión descriptiva de cada columna, refleja la variación gradual de apertura que cada corriente de protesta opone al curso institucional establecido, que va desde su asunción reformista demócrata, al rechazo completo del anarquismo. Ello deja ver también, que el anarquismo formó una "subjetividad" colectiva mucho más abierta a confrontar la vida social, de un modo más directo. En algunos casos, se renegaría hasta de la sociedad como sería el caso de algunos individualistas más aislados y nihilistas. Pero en general, resulta más apropiado señalar que el "carácter disolvente" que le atribuyen algunos autores al anarquismo (por ejemplo, Grez, S., 2007a), se debe a que su filosofía se elaboró más en base a las antinomias que a la dialéctica hegeliana (Woodcock, G., 1979). Es decir, que **el movimiento anarquista se abrió a la creatividad mediante una "actitud" o disposición "anti-instituyente" pero, dicho momento negativo, guardaba asimismo una afirmación "contra-instituyente"** (ver Lourau, 2008, 1970), consistente en términos generales, en una sociedad estructurada en base a asambleas, federaciones y confederaciones, las cuales tomarían decisiones principalmente económicas (oikos).

En síntesis, se puede decir que el anarquismo fue una protesta que se identificó como una postura radical que promovió el rechazo y el desvío de las normas instituidas por el Estado y de la obediencia al empleador. Además, planteó un rechazo absoluto a la política convencional y a quienes promovieron esta vía, especialmente cuando el discurso coincidía con posturas pro-obreristas como las de ellos. Siendo así, es posible oponer el movimiento libertario, contra demócratas reformistas, y contra socialista estatista (marxistas). Todo lo anterior, admite

entonces, la afirmación de que el movimiento anarquista fue un movimiento colectivista, autogestivo, y sin perjuicio de lo anterior, un acérrimo defensor del individualismo (Woodcok, 1979; Díaz, 2007).

2.2. Emergencia del anarquismo chileno.

2.2.1. El anarquismo en el contexto de la modernidad.

El movimiento anarquista no surge sin la presencia de la modernidad (Bastías, 2007; Bookchin, 2012; DeShazo, 1977/2007; Grez, 2007a; Woodcock, 1979). En la actualidad se sabe que la modernidad no corresponde a un solo tipo de relato o a un modelo social regulativo concreto ni mucho menos una trayectoria orientada teleológicamente (Larraín, 2011, 1997).

La modernidad en Chile surge paulatinamente en la medida en que la llamada sociedad tradicional y su primado de orden estratificadorio (siglo XV al XVIII) fue desplazada por una sociedad moderna o también llamada sociedad diferenciada por funciones (Dockendorff, 2007; Mascareño, 2010a; Mascareño, 2011).

La modernidad se instala en Chile cuando arrancan determinadas transformaciones sociales las que tienen como correlato cambios a nivel estructural y semántico cultural. La trayectoria moderna local diferencia así, las esferas política, jurídica y económica, y durante las primeras décadas del siglo XX, le siguen la educación y la salud. Todo ello incluiría también el avance de una semántica política orientada hacia el desarrollismo y el bienestar, lo cual cobra importancia dado “el compromiso”, explícito o tácito, que se le atribuía al Estado en relación a otros temas, tales como los precios de la alimentación, la vivienda y la salubridad de las mismas (DeShazo, 1977/2007; Larraín, 2011).

Sin embargo, el despliegue de la modernidad local resultaría insuficiente frente a las expectativas que se comunicaron desde las propias estructuras emergentes, desde sus tribunas y desde los roles relevantes de la sociedad. Esto se notó especialmente cuando dichos cambios dispararon movimientos migratorios entre la mayoritaria población “dependiente” o “apatronada”. Es decir, cuando la población obrera rural vinculada directa o indirectamente con algún hacendado, se vio, sino forzada, al menos poderosamente estimulada a dejar el campo por la ciudad. Se trata de los llamados procesos de descampesinización del peonaje y el gañanismo, y su posterior proletarización urbana (Salazar, G., 1985)

Por otro lado, las antiguas y poderosas familias “aristócratas” del periodo colonial, se vieron presionadas por la llegada de extranjeros (ingleses, alemanes, etc.) mejor capitalizados y más audaces en los negocios, quienes fueron capaces de atraer al migrante campesino a los principales centros urbanos del país por aquel entonces (Santiago, Valparaíso, Antofagasta, Concepción). Ello empujó a las antiguas elites criollas a dinamizarse y a unirse, para poder competir o aliarse convenientemente

con los nuevos grupos que entraron a disputar las posiciones dominantes, especialmente en las esferas económicas y políticas (Salazar, G. 1985).

Los cambios estructurales como se ve, empujaron a la población chilena de todos los estratos a movilizarse adaptativamente. Lo cual decanta en cierto modo, en la conservación del orden estratificatorio.

Pero el sustento semántico de las jerarquías cambia, y ya no será el apellido familiar el único modo de abrir o cerrar las puertas de la inclusión/exclusión de los beneficios producidos por la sociedad.

La sociedad moderna y diferenciada en esferas autónomas, exige para la inclusión en las prestaciones funcionales, el cumplimiento de determinados procedimientos burocrático-formales, racionalizados en programas públicos y abiertos o cerrados mediante códigos especializados.

Sin embargo, como bien señala Fernando Robles (2005), las redes de inclusión no se refieren en rigor a la racionalización de las oportunidades de acceso y la emancipación de necesidades para aligerar la carga de los proyectos biográficos de los sujetos. La inclusión se gestiona en medio de redes de interacción que generan sus propios mecanismos selectivos, llegando incluso a poder privar a los sujetos de su condición de persona transformándolos en un “desconocido”, lo que determina en general los casos de exclusión generalizada.

Mascareño (2010a; 2011) refiere estos procesos de “inclusión” como una forma de derivación estructural la cual se da mediante el surgimiento de redes “informales” de estratificación y reciprocidad para satisfacción de intereses particularistas con bienes y servicios públicos, cuya obtención es simulada como resultado de una operación legítimamente procedimentalizada.

Mascareño (2010a) apunta de este modo a señalar según su parecer, cuáles serían las causas de las desigualdades sociales, que ponen a unos (ricos, con poder, con estatus), por sobre otros (pobres, desarraigados, con reducidas expectativas).

La estratificación [...], aparece en América Latina en dos formas: como producto derivado de la operación del sistema económico y educativo, los que amplifican las pequeñas diferencias en inteligencia, capacidad de trabajo, posición social, etc. y producen una estructura de clases que no puede ser absorbida por los mecanismos de integración formales (Mascareño, 2010, p. 104)

De este modo, la “modernidad oligárquica” de la región latinoamericana y claro, del país, dio paso a la llamada “cuestión social”, y posteriormente a los movimientos sociales entre los que destacaron, los demócratas, los socialistas y los anarquistas.

Como lo señala Salazar (1985), no se pudo esperar menos que “el desarrollo de la ‘rotada despreciable’ y su obvia inclinación hacia las prácticas anarquistas y socialistas” (p. 148), hicieran su aparición a la entrada del siglo XX.

Resumido en tabla (Tabla N°4), lo dicho anteriormente se vería así

Tabla N°4 - Las estructuras y los grupos sociales en los contextos del cambio social

Contextos históricos, sociales y semánticos	Cambio del periodo tradicional – a la modernidad oligárquica	Cambios a inicios del siglo XX	Constructo semántico defendido respecto del conflicto
Actores			
Estructuras e instituciones	Gobierno colonial – Estado-nación oligárquica	Estado oligárquico – Estado nacional desarrollista - bienestar	Orden Integración Progreso Inclusión
Élites y grupos dominantes	Hacendados Aristócratas Oligarcas Comerciantes y exportadores agrarios	Banqueros Comerciantes Exportadores Industriales	Obtención y aseguramiento de ventajas lucrativas
Estamentos y grupos subordinados	Campesinos Artesanos Inquilinos Peón-gañan	Trabajadores y empleados jerarquizados según calificación/gremio/sexo /edad	Resistencia a la explotación Emancipación o mitigación de la dominación Lucha por la inclusión o el acceso a bienes y servicios

La Tabla N°4 establece tres categorías de actores sociales: las instituciones, las clases dominantes, y las clases subordinadas. A cada uno de estos actores se le sitúa en sus respectivos cambios de contexto. Las instituciones pasan de la forma de un gobierno colonial hasta el Estado desarrollista o de bienestar populista, según el autor que se consulte. Las clases dominantes, pasan de un carácter de hacendados coloniales a comerciantes de exportación y financistas. Y las clases bajas pasan de ser obreros rurales a obreros urbanos o proletarios. Cada uno de estos actores se enfrenta a su propia situación social, en términos de un constructo semántico cultural que auto-describe intereses e identidades. Los actores institucionales pasan a diferenciar sus funciones políticas y agregan a las funciones de integración y orden social, las de promotor del desarrollo y el progreso. Por su parte los actores correspondientes a las clases dominantes, se ubican frente a sus intereses económicos, consistentes en mantener o amplificar sus ventajas financieras, pero también, desde sus posiciones de estatus, su influencia política. Por último, las clases populares, se ven determinadas a asumir en cierto modo su posición, pero también a resistir cualquier cambio que signifique el empeoramiento de su condición de explotado. Sin embargo, en determinadas condiciones, emergen de esta clase social, proyectos de cambios, de ofensiva antisistémica. Se incorporan entonces los ánimos por incluirse en los beneficios de la producción social, y hasta de emanciparse de los grupos que le subordinan (Romero, L., 1997).

2.2.2. El anarquismo como socialismo alternativo.

El socialismo obrerista, en Chile es inicialmente una constelación difusa. Según DeShazo (1977/2007), “Ideologías ‘revolucionarias’ de todo tipo llegaron a Chile desde el extranjero, principalmente desde Francia, y ganaron adeptos entre artesanos e intelectuales. La famosa Sociedad de la Igualdad fundada [...] en 1850, podría reivindicarse como el predecesor ideológico de los movimientos liberales democráticos, mutualistas y socialistas utópicos” (p. 143). Al respecto se puede agregar que los “Iguaitarios”, como les llamaban a los integrantes de la Sociedad de la Igualdad, entre los que destacaba Francisco Bilbao y Santiago Arcos, se distinguieron entre otros utopistas latinoamericanos, por el hecho de haber dejado instalada cierta “escuela política” entre los artesanos y trabajadores, fenómeno que según Ramma (1990, y véase también Gumucio, 2003) parece no haber ocurrido en otro país latinoamericano. Esta “escuela política” reunió a los auto-didactas trabajadores, en asociaciones de solidaridad y asistencia mutua, conocidas entonces como sociedades de socorros mutuos o simplemente mutuales. Ellas fueron, las transmisoras y promotoras de la politización obrera hasta 1907 aproximadamente (DeShazo, 1977/2007; Grez, 2007a)

La relevancia de las mutuales para el socialismo y posteriormente para el anarquismo, reside en que aquellas agrupaciones fueron instancias donde la politización del mundo obrero ya iniciada, se amplificó, a través de, por ejemplo, sus bibliotecas, en las cuales se encontraban disponibles los trabajos de Proudhon, Henri de Rouvroy, Saint Simon, Blanc, Marx, Bakunin y de Kropotkin, entre otros. Pero además, proveyeron de cierta seguridad financiera a sus miembros, lo que los liberó en parte, de ciertas condiciones restrictivas propias de la clase trabajadora. Ello significó también aumentar las posibilidades de contacto con diversas ideologías y visiones políticas. Inclusive, permitió la participación (extraoficial) a los obreros en manifestaciones, huelgas y en la militancia del Partido Democrático (DeShazo, P., 1977/2007).

No obstante la importancia de las mutuales, a inicios del siglo XX, ellas dejaron de contar como fuerza dinámica. Especialmente tras la “ola de huelgas de 1905-1907”, donde se llevaron a cabo grandes movimientos huelguísticos, que exigieron mejoras salariales, disminución de horas de trabajo, eliminación de impuestos de la carne, etc. Sin embargo el Partido Democrático continuaría vinculando a los integrantes de las mutuales a sus filas, de las cuales surgen en gran parte, los decepcionados socialistas y anarquistas (DeShazo, 1977/2007; Grez, 2007a)

Los anarquistas, tras la inauguración de la política de pactos que realizó el Partido Democrático para las elecciones de 1896 optaron por excluir de plano la política como terreno válido de las luchas obreras. No así los socialistas, quienes sin bien, no descartaban la “acción directa”, tampoco descartaban “la vía electoral”. *Con ello se entiende que la bifurcación entre socialistas y anarquistas pasa por este punto.*

La acción directa, como modo de hacer política, comunicaba los contenidos más relevantes de su ideología: la lucha de los trabajadores y de la sociedad entera, por la libertad y la igualdad, solo cabía hacerla sin tutelaje o mediación alguna, mediante la desobediencia y la confrontación directa. Así, tras las críticas contra el mutualismo y el abandono de dichas asociaciones, los “anarcos”, se vuelcan hacia las “sociedades de resistencia”.

De acuerdo con Grez (2007a), “Las sociedades de resistencia –sin descartar los tradicionales objetivos de ilustración y regeneración popular- nacieron para desarrollar la lucha económica de los trabajadores contra los capitalistas” (p. 79). Su despliegue operativo sería en este sentido, mucho más audaz y agresivo, al punto de transformarse en un objetivo permanente de la represión estatal y empresarial, y aun así, soportarla. De este modo, los anarquistas pudieron elevar la combatividad obrera “aun a riesgo de [...] enfrentamientos con esquirols, guardias blancas, fuerzas policiales y otros organismos represivos”, (Grez, S., 2007a, p. 79).

Como organizaciones que formaron parte del movimiento anarquista, las sociedades de resistencia son consideradas estructuras proto-sindicales que durante las primeras décadas del siglo XX, desarrollaron las principales herramientas tácticas del socialismo libertario: el anarcosindicalismo y el anarquismo revolucionario (Bastías, I., 2007). DeShazo (1977/2007), señala que “El anarcosindicalismo fue la fuerza motriz que impulsó a las organizaciones obreras en Argentina, Brasil y Chile desde 1900 hasta 1920” (p.24). Se puede establecer, que el nacimiento de las sociedades de resistencia, es en general un claro signo de presencia libertaria. Así el anarquismo, estabiliza su emergencia entre 1897 y 1925, siendo finalmente, la corriente anarcosindicalista, la que prevalecerá en el movimiento. El recorrido hasta aquí tratado, sería en resumen, lo que se expone en la Tabla N° 5.

Tabla N° 5 - Trayectoria del socialismo anarquista chileno

1850-1900	1890-1900	1897-1907	1911-1917	1917-1925
Politización obrera a través de las mutuales	Primeros nucleamientos socialistas a partir de grupos escindidos del Partido Democrático	Auge emergente de las sociedades de resistencia	Periodo de formación de las ideas anarcosindicalistas	Auge del anarcosindicalismo

No obstante lo anterior, es preciso señalar que el anarquismo clásico chileno, no se reduce exclusivamente a las protesta sindicales de los distintos gremios obreros que les siguieron (panaderos, constructores, lancheros, estibadores, zapateros, aparadoras, sombrereras, imprenteros, etc). También tuvo una importante actividad de protesta estudiantil, siendo protagonistas en la Federación de estudiantes de Chile (FECH, de la Universidad de Chile) (Bastías, 2007). También hubo profesionales, intelectuales y artistas como Domingo Gómez Rojas, Manuel Rojas,

José González, Juan Gandulfo, Pedro Godoy (llamado el maestro anarquista), Fernando Santiván (tolstoyano), entre otros (Ortiz, O., 2008).

Cabe también señalar la labor de los grupos especificistas dedicados sobre todo a promover la auto-educación, la promoción del individualismo, la reflexión filosófica y la ética. Muchos de estos grupos se conocieron a través del nombre de Ateneos o Centros de Estudios Sociales (CES) y también en algunos casos, por la publicación de prensa avocada a la difusión ideológica (Bastías, 2007; Pereira, 2005).

Algunos de los más reconocidos de estos grupos fueron: La Batalla, El Ateneo Obrero, Centro de Estudios Miguel Bakounine, La Agitación, Regeneración, Lux, Claridad, Rebelión, Spartacus, Agrupación Anarquista de Santiago, etc. (Bastías, 2007; Del Solar & Pérez, 2008; Pereira, 2005)

Para concluir este subcapítulo, hay que decir que la emergencia y desarrollo del anarquismo tanto en Chile como en otras partes del mundo, se asocia y comprende finalmente como una ideología de la "acción directa" y que eso será lo que le permitirá actualizarse tras los cambios sociales que sufrirá la sociedad moderna mundial (Graeber, D., 2002).

2.3. Debilitamiento del anarquismo Chileno.

2.3.1. El recorrido chileno del anarquismo hacia el declive.

Mientras el movimiento anarquista chileno empezaba su constitución, el anarquismo en Europa disputaba al marxismo y a la socialdemocracia, el liderazgo del movimiento obrero sindical hasta 1914 aproximadamente y luego, hasta 1939 en España. Ello significó que el anarquismo, tuvo que confrontar la imponente fuerza del comunismo soviético, las consecuencias económicas mundiales dejadas por las dos guerras más grandes y por el triunfo de Francisco Franco en España. Este último hecho histórico, sella el declive definitivo del anarquismo clásico en Europa, hasta su segunda aparición en el mundo moderno contemporáneo, a fines de la década del '60 (s.XX) (Bastías, 2007; Bookchin, 2012; Del Solar & Pérez, 2008; Lenhning, 2008; Observatorio de Políticas Sociales, 2004; Spósito, 2011; Woodcock, 1979).

Las asincronías entre las trayectorias del anarquismo en Europa y Latinoamérica (incluido Chile), se mitigan después de 1917, cuando el sindicalismo anarquista es un claro protagonista de las luchas obreras. Miguez & Vivanco (2006) señalan que para el caso chileno del movimiento anarquista, es posible identificar hasta tres periodos entre 1880 y 1916, relativamente diferenciados: "1) 1881 a 1898; desde la aparición de los primeros núcleos organizados a la aparición de la primera Sociedad de Resistencia. 2) 1898 a 1907; etapa de consolidación del movimiento libertario, que se cierra con la represión iniciada ese año. 3) 1909 a 1916; período de reorganización y transformación del anarco-comunismo inicial al

anarcosindicalismo” (p. 16). Luego, Bastías (2007), Cubillos (2008) y DeShazo (1977/2007), relevan la importancia del periodo que sigue: aproximadamente entre 1917 y 1927, periodo en el que el anarcosindicalismo chileno alcanza su apogeo y casi inmediatamente su decadencia. Sin embargo, tal y como lo apuntan Bastías (1907) Grez (2007a) y principalmente Lagos (2001), al anarcosindicalismo chileno, le quedaban energías aún para sobrevivir y protagonizar un último evento de protesta relevante hacia 1955.

Durante la década de 1930, un ya debilitado movimiento anarquista intentó varias fórmulas para reagruparse y una de ellas fue la creación de la Confederación General del Trabajo (CGT), en 1931 (Sanhueza, J., 1997). Pero, como lo señalan Del Solar & Pérez, “el anarquismo desde la década de 1940 fue un ente agónico que se negaba a sucumbir”. Así es como en la década de 1950, antiguos miembros de la CGT, liderados por Ernesto Miranda, fundan el Movimiento Unitario Nacional de los Trabajadores (MUNT). Y tras un nuevo periodo de “crisis” y represión, de la alianza del MUNT y la Juntan Nacional de Empleados de Chile (JUNECH), se crea la Central Única de los Trabajadores (la 1ra CUT). Fue en esta última donde el anarquismo, jugó un último rol protagónico como movimiento de protesta en el seno del movimiento obrero-sindical, pues disputó contra comunistas, socialistas y demócratas, el programa político de la CUT. Aquella competencia se terminó cuando la posición reformista de socialistas y comunistas, consistente en ponerle término a la Gran Huelga General del 7 julio de 1955, se impuso por sobre la propuesta anarquista, de llevar la huelga hasta sus últimas consecuencias y liquidar en Chile el orden político estatal y la economía capitalista (Lagos, A., 2001).

Después de esa década, el anarquismo no pudo volver a posicionar su visión en los sindicatos, y quienes integraron sus núcleos, se vieron empujados a colaborar con proyectos políticos de izquierda, donde intentarían posicionar todavía parte de la visión libertaria. En dictadura, algunos se asociaron al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) o a la VOP (Voluntad Organizada del Pueblo). Pero sin ninguna opción de poder instalar una dirección de tipo anarquista frente a la hegemonía marxista (Del Solar & Pérez, 2008). Como resumen cronológico, obsérvese la Tabla N°6

Tabla N°6 - El viejo anarquismo chileno rumbo al declive

Tiempo	1881-1898	1898-1907	1909-1916	1917-1927	1950
Espacio	Presencia de anarquistas	Inicios del movimiento socialista anti-autoritario	Periodo de recuperación y aparición del sindicalismo anarquista	Auge y decadencia de anarcosindicalismo	Últimas acciones protagónicas
Movimiento anarquista chileno tradicional	Manuel de Chinchilla, trabajador imprentero de origen español, contacta a algunos trabajadores con activistas provenientes de otros países.	Se forman los primeros núcleos anarquistas capaces de instalar un patrón socialista libertario. Publican periódicos como El Oprimido y El Rebelde, y fundarán Sociedades de Resistencia, las que participarán en numerosas huelgas obreras. El periodo termina con la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique.	Tras el año de la matanza el movimiento obrero en general se dispersa, para volver a mostrar signos de recuperación hacia 1911, lo que a su vez coincide también con la recuperación del movimiento ácrata.	En 1919, se funda la sede de la Industrial Workers of the World (IWW), lo cual es un signo de la notable presencia ácrata en el movimiento sindical, pues logró asociar a varios sindicatos. Junto a esta central, las federaciones de gremios en resistencia continuaron su existencia, y juntas levantaron mucha actividad huelguística logrando importantes conquistas ante los empleadores. Hacia 1927 inicia el declive.	Fundación de la CUT y promoción de una Gran Huelga General Indefinida, efectuada entre Julio de 1955 y enero de 1956. Pierden la dirección de la CUT ante socialistas y comunistas. Las organizaciones e instancias de convocatoria anarquista se disuelven y se inicia el periodo de ausencia del movimiento anarquista en Chile.

Tras la década de 1920, y especialmente tras la llegada de Ibáñez al Gobierno del Estado chileno, el anarquismo clásico de Chile, empieza su fase de decadencia (Bastías, 2007; Cubillos, 2008). Durante aquel periodo, el movimiento libertario se tuvo que enfrentar a cuatro eventos políticos que presionaron con éxito su capacidad de operar y por ende, su capacidad de generar resonancia en otros. Estos eventos son: 1) la primera campaña presidencial populista no oligárquica dirigida, y con éxito, a los obreros (elección de Alessandri); 2) la promulgación de las leyes sociales; 3) el fuerte atractivo generado en torno al “comunismo” de enfoque leninista gracias a la Revolución Rusa; 4) y el aumento de la represión y control de los sindicatos por parte del Estado Corporativista de Ibáñez.

Bastías (2007) Cubillos (2008) y Grez (2007a), apuntan, sin decir exactamente lo mismo, a un problema de claridad y consistencia del mensaje de protesta emitido por los anarquistas. Puntualmente, problemas de claridad programática, falta de distinción entre “fines y medios”, y falta de adecuación entre “la dimensión utopista, moral y doctrinal” del discurso ácrata y la disposición más bien pragmática, acotada al logro de “un bienestar” por parte de los obreros.

Por su parte, Del Solar & Pérez (2008) señalan que la “[...] opción anarcosindicalista entró en crisis ante el surgimiento del marxismo como referente organizativo, ya sea a nivel de partidos políticos o como propuesta sindical. Por otro lado, la fuerte represión a la que fueron sometidos los sindicalistas revolucionarios permitió el triunfo de las opciones legalistas”. (p. 111) Estas palabras cobran más significado con Bastías (2007) quien interpreta el punto con las siguientes palabras:

Por otra parte, si el anarquismo doctrinario rechazaba de principio la legislación social, sectores que hasta cierto punto se confundían con el anarcosindicalismo o el sindicalismo revolucionario orientado por los ácratas, como aquellos denominados del “sindicalismo puro” no veían con tan malos ojos la legislación social y la intervención estatal, así también sucedió con los trabajadores organizados en general. Por lo tanto, se produjo un mayor aislamiento de los sectores más ligados doctrinariamente al anarquismo. (p. 58)

De este modo, se comprende que el apogeo del anarquismo, se debió en parte, al mal funcionamiento de las instituciones y a una consecuente decepción generalizada de las expectativas, ligada a los momentos de “crisis”, donde las clases trabajadoras debían soportar todo el rigor de los ajustes laborales (desempleo, disminuciones de salarios realizadas arbitrariamente, malos tratos, etc.) (Bastías, 2007; Cubillos, 2008; Del Solar & Pérez, 2008; DeShazo, 1977/2007; Lagos, 2001; Miguez & Vivanco, 2006). Es por eso, que Bastías (2007) Cubillos (2008) y varios autores más (DeShazo, 1977/2007; Grez, 2007a; Lagos, 2001), señalan como hito relevante, la elección de Arturo Alessandri Palma, “el león de Tarapacá”. Pues ello significó que la salida de la crisis institucional que venía arrastrándose, comienza a vislumbrarse a través de la vía “reformista”, “a pesar del arduo activismo desarrollado por tendencias revolucionarias, que apuntaban al cambio radical del orden de la cosas”. (Bastías, I., 2007, p. 24)

Alessandri destacó básicamente, por ser el primer político en integrar a los sectores populares en el sistema político “convencional” (Subercaseaux, B., 2009). Así, de acuerdo con el sociólogo Adolfo Gurrieri citado por Lagos (2001), “La decadencia del anarquismo surge por la incorporación de estos grupos marginales en el juego de la política nacional, después de las medidas adoptadas por los gobiernos, a mediados de la década de 1920” (p. 4). Es decir, la politización del mundo obrero que los anarquistas habían logrado, es aprovechada por el proyecto liberal populista de Alessandri, lo que de paso, se reforzó institucionalmente por la participación del Partido Obrero Socialista, que en “[...] 1920 [ya] había expresado sus simpatías por la Revolución Rusa y su deseo de asociarse a la III Internacional” (Bastías, I., 2007, p. 40). Posteriormente, el Partido Comunista, adoptó el programa de la III Internacional, consiguiendo de este modo, su afiliación a la Internacional Sindical Roja –conocida como PROFITERN-, ala sindical del Comunismo Internacional (COMITERN) liderado por la entonces poderosa URSS.

Estas serían las causas externas las cuales no obstante, no son definitivas. Pues finalmente, ni la represión de Ibáñez (y otros presidentes), ni la competencia del comunismo internacional, ni la derrota “moral” implicada en los sucesos de España de 1936-39, ni el sindicalismo legalista, y ni si quiera la Legislación laboral, señalada por Grez (2007a) como la causa más efectiva, serían tan contundentes sin una debilidad propia del movimiento, tal y cual como lo señalan las palabras de Lagos (2001): “A nuestro entender, [...], lo que entra realmente en crisis durante la segunda mitad de 1920, es el proyecto anarcosindicalista mismo, el cual no evoluciona acorde a los requerimientos del momento” (p. 23).

2.4. Contenidos del viejo movimiento anarquista chileno

2.4.1. El filtro ideológico del individualismo:

Para poder comprender de un modo consistente la producción de temas del anarquismo clásico, tanto en Chile como en el mundo, es necesario comprender el aporte de la corriente “individualista” (Díaz, 2007; Woodcock, 1979).

Como bien dice Xavier Díaz (2007), el individualismo fue “un problema” para el anarquismo. El individualismo como corriente específica del anarquismo, se manifestó a través de distintas posturas y actitudes, las que van desde el apogeo de la propaganda por el hecho en Europa (1880-1890), la cual alojó ideas terroristas y magnificadas, orientadas generalmente por interpretaciones nihilistas de la sociedad hasta las ideas y práctica “anarcocristianas” impulsadas por Tolstoy, asociadas al pacifismo y al vegetarianismo (Díaz, 2007; Woodcock, 1979).

En términos generales, los individualistas chilenos, se dedicaron a organizar actividades orientadas a la propaganda, a la agitación, a la reflexión doctrinaria, la educación y a la cultura (organización de veladas, de lecturas, presentación de obras de teatro, etc.). (Bastías, 2007; Pereira, 2005). En este sentido, el movimiento anarquista, siempre contó con un aporte entre los individualistas, a pesar de que en ocasiones, se generaran fuertes disputas con ellos. Así por ejemplo se observa en un artículo de Manuel Rojas (2012), titulado “Los críticos”:

Para ellos, todos los ladrillos que entusiastamente vamos poniendo uno encima de otro, para formar la ‘casa grande’, están colocados sobre cimientos falsos o están hechos con material frágil. [...]

Cuando se incendian las hogueras de la represión burguesa-policial estos hombres-libros desaparecen por encanto. [...] Y si se les interroga por su ausencia citan a Nietzsche, a Stirner o a otro de esos grandes filósofos y dicen:

La plebe, la chusma, la masa, no merece que nos sacrifiquemos por ella.

¡Oh, el individualismo de pacotilla! (Rojas, M., 1913/2012, p. 33-34)

Pero el individualismo proporcionó al socialismo anarquista su carácter alternativo, vale decir, su amplitud y diversidad de miras, más allá de las reivindicaciones económicas y políticas, pues fue un constante provocador de debates ante lo ético, lo subjetivo y lo cotidiano. Es el responsable de que el anarquismo haya contemplado con profundidad el dilema de equilibrar lo social y lo individual. Y de exigirles a los individuos un deseo de mejorar, como bien lo expresa esta cita de José González Vera (en Grez, 2007a): **“Dominaba en los anarquistas el deseo de saber, el anhelo de sobresalir en los oficios, el afán de ser personales. El**

individuo lo era todo. Cada uno buscaba su acento propio y era raro encontrar dos semejantes. Se tendía a la diferenciación [...]" (p. 188)²¹

En síntesis, el individualismo fue la diferenciación interna que de modo lógico, reproducía el impulso emergente del sistema anarquista. Esto permitió que el movimiento contara con un amplio rango de sensibilidades, aunque también, dificultó el procesamiento de sus operaciones, debido a la insuficiencia de recursos para abordar todas estas inquietudes sin entorpecer sus aspiraciones más concretas.

2.4.2. Los medios para comunicar la protesta:

Lo primero que se debe señalar es que los sistemas de protesta necesitan exhortar a la opinión pública y por esta vía irritar al sistema político. Sin embargo, en el caso del movimiento anarquista, tanto el viejo como el nuevo, los medios de difusión masivos han resultado más un problema que una favorable alianza. Lo evidencian las duras condenas que la prensa obrera anarquista dirigía contra la "prensa convencional" (Muñoz, 2011a).

La prensa obrera anarquista es una prensa dedicada predominantemente a la difusión ideológica y la denuncia (Arias, 1953/2009; Muñoz, 2011a; Pereira, 2005). En sus páginas se hicieron constantes referencias a las dramáticas condiciones de vida que la clase trabajadora padecía, lo cual era causalmente atribuido a la explotación sufrida por el modo de producción capitalista. Según los mismos, tal situación era insostenible sin la sólida función de guardia ejercida por los gobiernos de turno a cargo del Estado. Motivo por el cual, la prensa anarquista, dedicó textos cuyo tono dejó fuertes impresiones en algunas autoridades de la época. Víctor Muñoz (2011a), caracterizó y analizó la relación entre la prensa escrita del movimiento. De él se toman los siguiente ejemplos

- 1) El 11 de diciembre de 1919 apareció un artículo en *El Surco* titulado "Conflicto ferroviario" que fue motivo de un nuevo juicio a sus redactores. Se trataba de un comentario referente a un conflicto laboral que tenían los empleados de ferrocarril en donde se invitaba a los huelguistas a no aceptar la mediación estatal y a destruir las instalaciones si sus demandas no eran escuchadas. Cuatro meses después de su última prisión, el obrero de imprentas Enrique Arenas –y encargado del periódico- nuevamente debió enfrentarse ante la Justicia. Según el parte Judicial, lo redactado por el anarquista se trataba de: '*instigación al saqueo y al incendio*' y '*publicaciones contrarias a las buenas costumbres y atentado contra la autoridad*'
- 2) Debido a la ola nacionalista que sacudió a Chile y Perú durante estos años (1918-1922), [hubo asesinatos silenciados por la prensa comercial y el Gobierno, por lo cual la prensa anarquista denuncia a ambos, como agentes cómplices de

²¹ Las negritas son del autor de esta investigación.

tales crímenes]. El Intendente de Iquique resultó muy preocupado del tono de la propaganda disolvente. El 20 de octubre de 1919 envía una extensa carta al Ministerio del Interior [en la que señala]:

“En prueba de lo dicho señor Ministro basta informarse de algún párrafo del diario “El Surco” para formarse una idea del trastorno que sufren estos individuos y como también atraen sus adeptos dentro de la clase obrera de la pampa. Si estos individuos siguen en sus propagandas anarquistas y las autoridades no tomamos medidas enérgicas como las que propongo a Ud. llegará el día en que por mucha vigilancia que se ejerza sobre ellos, puedan atentar contra las autoridades y los Poderes Constitucionales”.

“Para esto se necesita también que las demás autoridades cooperen a esta obra, en especial, la autoridad judicial, a fin de que las medidas que tome la autoridad administrativa sean prestigiadas y cumplidas con la rapidez que el caso requiera”.

Según el mismo autor, las relaciones entre el movimiento anarquista y el Estado, oscilaron entre el desafío abierto a las autoridades y leyes, y el acatamiento de las mismas. Esta situación ambivalente, se sostuvo para poder perpetuar las operaciones del sistema de protesta. Sin embargo, el movimiento fue objeto de represión, tanto en situación de “estado de derecho” como en dictadura (Muñoz, V., 2011a), por lo cual fue siempre muy complejo sostener la actividad organizada, pues, como bien indica Muñoz (2011a), los allanamientos siempre se efectuaron de forma violenta, lo cual tenía por consecuencia, una gran pérdida de materiales, insumos, instrumentos y de espacios edificados que eran usados para producir periódicos y sostener todo tipo de actividades de protesta.

La prensa anarquista también produjo crítica y denuncia contra las demás corrientes de protesta o las fuerzas de oposición, ya que de acuerdo con su tesis de la acción directa, dichos grupos restaban fuerza al movimiento, orientando a los obreros a reproducir esquemas jerárquicos ya instituidos, y por ende, a reproducir su estado de dominación (Muñoz, 2011a; Pereira, 2005). Para los ácratas, el socialismo y la revolución, se producen solo a través de la iniciativa de los oprimidos y no mediante “la delegación”, como bien lo ilustra la siguiente cita

Antes que las escaramuzas políticas a favor de tal o cual obrero, aspirante a mandoncillo, están los preliminares de la lucha social: aumento de los salarios, disminución de las horas de trabajo, higiene de habitaciones y fábricas, prensa sociológica, bibliotecas sociológicas, estudios sociales, propaganda libertaria... (Justo Rebelde, en “La organización obrera. Su acción revolucionaria”. Periódico “La Ajiitación”, 1909. Anexo en Grez, 2007a, p. 326)

La fecha de la cita (1909) implica que el movimiento anarquista chileno, asumió tempranamente –no obstante el gradualismo enunciado antes en los subcapítulos 2.1. y 2.2.- algunas de las principales diferencias ante el resto de los movimientos. En otro artículo titulado “Lo que somos” (en La Protesta, 1908. Anexo en Grez, 2007a, p. 327) se apuntan las siguientes aseveraciones: “Somos comunistas –en materia económica- [...] Somos anarquistas – en materia política- [...] Somos

materialistas –en materia religiosa- [...] somos antimilitaristas [...] somos antipatriotas [...] somos revolucionarios contra todas las instituciones burguesas [...]”. El hilo conductor en todos los casos, es la negación de jerarquías, autoridades y todo tipo de instancias de dominación.

Expuestas las cosas de este modo, es posible recapitular, para poder distinguir, nuevamente, lo que el movimiento anarquista chileno clásico fue, lo que no fue, y cómo es que ello, se puede ver desde esta investigación.

2.4.3. Los temas de los que el anarquismo se sirvió para producir su protesta

Como se ha visto, el movimiento anarquista se constituyó mediante operaciones comunicativas, cuya forma fue la forma de la protesta, y cuyo trasfondo social implicó el contraste entre una sociedad declarada rechazable y la necesidad de construir una nueva sociedad. Dicha sociedad debía situar entre sus principios básicos, el respeto por la libertad de los individuos y la igualdad de los mismos, tanto en términos políticos como en términos económicos.

Para lograr dicho cambio, eran necesario confrontar mediante acciones directas a las autoridades y los dueños del capital. Pero también, asumir desafíos personales, tal como lo manifiesta Teófilo Dúctil, en “Los que esperan la revolución”, artículo publicado en Acción Directa, primera quincena de 1922 (citado por Sergio Grez, 2007a, p. 284):

“Esperar la revolución es negarla en rotundo. La tendremos los hombres si los hombres la deseamos y si trabajamos por ella. Y la tendremos con tantas virtudes o errores como virtudes o errores existan en nosotros, [...] en nuestra voluntad e ideal que son los únicos dueños del mundo”.

El anarquismo fue entonces, una manifestación ideológica socialista pero alternativa a la (re)conocida por la historia del siglo XX. Pues el socialismo libertario (o anti-autoritario) no “sacrificó” al individuo por el diseño de algún grupo de revolucionarios profesionales, cuyo ejemplo más preciso es el de la Revolución Rusa (Baecker, 2012; Lehning, 2008).

En este punto, es necesario hacer una recapitulación, para poder sintetizar el recorrido que se ha hecho hasta acá, y de este modo señalar la forma en que todo ello decanta en un temario característico, en vista de las aspiraciones que el movimiento anarquista tuvo: **que la sociedad se transformara de modo profundo y radical, mediante una revolución llevada a cabo por todos/as los oprimidos/as, excluyendo para ello cualquier tipo de tutelaje profesional.**

Pero además es necesario volver sobre ciertas distinciones: lo que se comunica desde el anarquismo chileno tradicional, en términos estructurales, es decir, en términos de las formas que engloban a la protesta, como también lo que se comunica en términos de contenido, "vertido" desde sus fuentes semánticas

doctrinales e ideológicas. Contenido que finalmente, es transformado según "la reactividad" del sistema movilizador, en temas de protesta, que son los que finalmente aparecen ante el gran público y ante los adherentes.

La recapitulación, histórica se despliega a continuación en a); luego se prosigue con las comunicaciones estructurales y doctrinales, en b); y se termina con la Tabla N°8, en la cual se acomoda todo lo anterior de acuerdo a una organización por niveles semánticos. Estos niveles semánticos se comprenden de acuerdo al grado de conservación o sedimentación de las descripciones que los conforman.

Se volverá sobre ello después de presentar lo anunciado.

- a) Los anarquistas fueron quienes se identificaron con las ideas socialistas anti-autoritarias nacidas en Europa, principalmente en Francia, durante el siglo XIX. Se identificaron como "anarquistas", pero además, internamente se distinguieron a su vez, como socialistas o individualistas.

Los anarquistas de tendencia socialistas, fueron quienes dominaron la escena durante el periodo aquí abordado, entre 1890-1960, siendo quienes lograron una mayor injerencia dentro del movimiento obrero sindical, especialmente, mediante la participación en las Sociedades de Resistencia, en las Federaciones de Gremios en Resistencia (las dos FORCH), en la IWW, la posterior CGT, el MUNT, y finalmente en la CUT. Los individualistas por su parte, se asociaron a grupos de propaganda, ateneos, filarmónicas y Centros de Estudios Sociales.

- b) La comunicación de la protesta anarquista, se valió en gran modo de la prensa obrera, la que era autogestionada e independiente de todo interés particularista o comercial. A través de este tipo de prensa, los grupos anarquistas pudieron difundir sus ideas con respecto al problema de la dominación y la explotación por un lado. Pero también, pudieron explayarse con respecto a su propuesta de liberación.

Entre el área problematizada y la situación deseada, el movimiento desarrolló una gran cantidad de ideas filosóficas relativas a la "natural condición de libertad que les corresponde a los individuos" por un lado y terrible error que significaba seguir asumiendo una realidad social donde aún existía el despotismo de las jerarquías apoyado en la fuerza de las armas y los cuerpos policiales y militares. Sus ideas y propuestas decantaron finalmente en temas contingentes como el problema de los salarios, la salubridad de las viviendas, el régimen de precios, etc. Con ello, pudieron contar con un "relato" programático que aunque flexible, se conocía y era objeto de debate entre sus núcleos.

- c) Como ejemplo de esta programación general, es posible referir los frecuentes temas hallados en los periódicos obreros anarquistas, especialmente los de 1917 en adelante. Lo anterior puede verse organizado de mejor forma en la Tabla N°7

Tabla N°7 - Niveles semánticos: de la crítica del trasfondo social a la acción

1) Nivel semántico donde se describe la realidad social y la sociedad ideal			
A) Problematicación social y personal		B) Propuesta alternativa de la anarquía	
a) Concepción de la realidad social	b) Concepción del individuo	c) Individuo ideal	d) Utopía social
Clases dominantes explotan y gobiernan a las clases medias y bajas.	Sujeto Hétero determinado por la sociedad que a su vez es gobernada y apropiada por las clases dominantes.	Individuo auto-determinado, de pensamiento crítico, "egoísta", solidario, autónomo.	Gestión económica y política a través de colectividades organizadas horizontalmente. La sociedad, existe para el individuo. Los individuos, aspiran a obtener de la sociedad lo que necesitan. Lo que necesitan no supera lo que produce el individuo.
2) Nivel semántico que formula la crítica y que promueve la acción autónoma			
A) Demandas por mejoras laborales;	B) Crítica a la "indecisión" o la "sumisión"	C) Se promueve la auto-formación sobre la base del pensamiento autónomo.	D) Se promueve la libre asociación y la colaboración horizontal.
3) Nivel semántico pragmático del sistema de protesta			
<p>Bases, Principios y métodos de la I.W.W.:</p> <p>-ACUERDOS-</p> <p>III – Exigir la disminución de las jornadas de trabajo IV – Exigir salario mínimo (pero sin olvidar que la meta es abolir el salario) V – Abolir el contrato de trabajo por encontrarlo pernicioso para los trabajadores. VI – A falta de trabajo usar "el sistema de redondillas". VII – Anular el sistema de identificación y fotografías (caso específico de los trabajadores "de mar") VIII – Emancipación de la mujer, incentivar organizaciones femeninas VIII – Erradicar el alcoholismo entre los trabajadores. IX – Reivindicar el derecho a viviendas dignas para los trabajadores (sin reconocer la propiedad privada). X – Atención Sanitaria XII- Solidaridad con los presos sociales (presos políticos)²²</p>			

La tabla establece una organización a partir de la distinción de niveles semánticos diferenciados. El primero de ellos apunta justamente a un nivel semántico más profundo, el cual puede ser identificado con sus debates filosóficos, gnoseológicos, y por supuesto, ideológicos. El segundo nivel establece un nivel donde la semántica

²²Anexo N°5 - Acción Directa, Primera Quincena de Agosto de 1921

condensa orientaciones normativas. Y el tercer nivel semántico establece ejemplos concretos de selecciones que operaron a nivel organizativo, es decir, a nivel de decisiones vinculantes de los colectivos asociados a la actividad sindical obrera, que como se ha dicho frecuentemente, fue la actividad anarquista predominante durante este periodo.

Dentro del primer nivel semántico, se establece en un sentido de proyecto ideológico, un ordenamiento que sintetiza los análisis usualmente expuestos por la prensa obrera anarquista. Desde a) hasta d), se inicia con la problematización de la sociedad, es decir, la celda A) subsumida a 1).

La lógica aquí –es decir en 1)-, se propone en este sentido: la sociedad sería el marco semántico general del problema. En ella se encuentra la memoria como historicidad de los problemas. Los problemas tienen que ver tanto con la continuidad de las jerarquías de dominio y autoridad provenientes de los órdenes sociales tradicionales (que en el caso local, sería desde la sociedad estamentaria colonial), hasta sus nuevas formas de dominio moderno, es decir, en su forma de Estado de Derecho (o Constitucional), y posteriormente, en su forma de Estado Desarrollista (o de Bienestar, social, o populista, según se mire). Es lo expuesto en la columna a), la cual tiene a su vez, como correlato, el problema del individuo que produce, indicado por la columna b).

En b), lo que se comprende, es que el movimiento anarquista, observó con inquietud la “condición moral” del individuo. Se trató básicamente de un sujeto determinado desde afuera (es decir, hétero determinado), subsumido a las fuerzas de la "sociedad instituida". Se trató de una observación radicalmente crítica, en el sentido de querer decir que las personas estaban sometidas a un estado moral miserable (incluidos ellos por supuesto). Como respuesta a esta inquietud, desde la prensa anarquista y también, a través de sus actividades culturales, se llevaron a cabo, constantes campañas para “enderezar” al individuo. En el caso de los hombres, se trató sobre todo de luchar contra el alcoholismo, el juego, y el consumo de prostitución. En el caso de las mujeres, se les instó a organizarse, y a liberarse del machismo ejercido por los hombres y de la institución del matrimonio.

Se puede señalar que la concepción problemática anarquista deja entrever una paradoja o como se dijo en el subcapítulo 2.1, una relación circular: La sociedad determina la condición inmoral del individuo, pero a su vez, habría un conjunto de individuos, que apropiándose del producto social (económico) y de las libertades de elegir de los individuos (lo político), dominarían tanto a la sociedad (entendida como colectivo), como a los individuos, entendidos como los sujetos que la integran.

Después, en c) y en d), lo que se expone, se refiere a la celda B) del nivel semántico 1). Si la sociedad y el conjunto mayoritario de individuos se encontraban vinculados en una relación circular (en un círculo vicioso), dicha relación solo podría romperse mediante un esfuerzo asociativo libre y mayoritario, orientado por el deseo de libertad e igualdad, entendidos ambos, como libre auto-determinación individual, y como rechazo a toda forma de dominio arbitrario, sea en el sentido de autoridad, legalidad, explotación o gobierno. Así la celda c), sitúa al individuo como

valor supremo en el plano del sentido, puesto que todo lo que se lograra socialmente, debía verse reflejado finalmente en una amplitud de posibilidades de realización personal. Pero para ello, era necesario establecer una sociedad cuyo ideal regulativo refería de un modo general, a una sociedad solidaria, que servía a los propósitos del individuo, y que exigía de éste un aporte proporcional a su consumo.

Todo lo anterior, se constituyó en el trasfondo utópico a partir del cual el movimiento generó sus propios parámetros normativos, o lo que Luhmann llama las sondas de la igualdad y el equilibrio, los cuales como se ve en este caso, se aplican principalmente (aunque no exclusivamente) a lo económico y lo político.

El nivel semántico 2) es el que expone dicha situación. A modo de programa de exigencias o demandas, se observa, primero en A) Demandas por mejoras laborales. En esta celda se deben comprender las exigencias por mejoras salariales, la disminución horaria de las jornadas laborales, y la lucha en contra de la autoridad y el control empresarial. Pero además, la lucha en contra de la mediación o arbitrio del Estado, el que visto desde la perspectiva anarquista, nunca favoreció a los trabajadores. Luego, en B), una fuerte crítica, o derechamente un ataque en contra de todas aquellas conductas que a vistas del anarquismo, garantizaban la reproducción cultural autoritaria, tales como el alcoholismo, el juego, el machismo, la ignorancia, pero también la escolaridad autoritaria, las creencias religiosas, o el consumo de prostitución. Y entre C) y D), la promoción de la auto-educación y las experiencias sociales alternativas como las colonias libertarias, los paseos familiares, el ejercicio físico o las prácticas naturistas.

Finalmente en el nivel semántico 3), se toma como ejemplo, una declaración de principios y acuerdos de la IWW, publicado en su órgano de difusión, llamado Acción Directa, a través del cual se observan, los temas que una organización del movimiento anarquista, usaría para movilizar los ideales de su protesta: la lucha en contra de la autoridad empresarial a través del rechazo al control de la identificación; la solidaridad ante la falta de trabajo imponiéndole al empresario y al Estado, el sistema de redondillas; la exigencia de cambios en la conducta a los individuos abordando por ejemplo, el problema del alcoholismo; instigando el cambio cultural también, llamando a las mujeres a emanciparse también tanto en lo laboral como en lo familiar.

2.4.4. La protesta en los hechos y las acciones.

Para cerrar este capítulo, hay que señalar que el movimiento también fue referido en el campo pragmático, es decir, la dimensión de los hechos y las acciones. En este sentido cabe también agregar una última tabla en la que se incluyen varios eventos registrados por los siguientes autores: DeShazo (1977/2007), Grez (2007a), y Lagos (2001). La Tabla N°9 establece fechas, actores conflictuados, temas del conflicto, y referencias textuales.

Tabla N°8 - Referencias de algunas protestas históricas del viejo anarquismo chileno

Año y duración	Actores	Temas	Autores
1902, 1ª semana de marzo	-Trabajadores Ferroviarios de Santiago -Ferrocarriles del Estado (y el Estado)	Rechazo a la imposición de 4 horas extras sin goce de sueldo los días sábado	DeShazo (p. 161) Grez (p. 80)
1902, desde la 2ª semana de marzo, hasta fines del mismo mes	-Trabajadores del Tranvía de Santiago. -Empresas de Tranvía de Santiago.	Petitorio con mejoras salariales y eliminación del sistema de multas y castigos a los trabajadores.	DeShazo (p. 161) Grez (p. 80-83)
1902, mes de junio	-Federación de Obreros Imprenteros (FOI). -Varias editoriales y diarios importantes de Santiago.	Mejoras salariales y laborales.	DeShazo (p. 162-163) Grez (84-85)
1903, mediado de abril.	-Trabajadores portuarios y marítimos (Valparaíso). -Empresas navieras como la PSNC (Pacific Steam Navigation Company)	Reducción de horas de la jornada laboral: de 12 a 10 horas. Aumento de los jornales y tiempo para comidas.	DeShazo (163-165) Grez (85-90)
1913, mediados de abril.	-FORCH (Federación Obrera Regional de Chile). (Estibadores, metalúrgicos, portuarios, marítimos y trabajadores de la construcción) (Valparaíso y Santiago) -PSNC.	-Jornada de 8 horas -Descanso dominical -Favorecer cambio salarial a 18 peniques -Indemnizaciones por accidentes laborales.	DeShazo (p. 204-205)
1917, diciembre - 1918, abril.	-FZA (Federación de Zapateros y Aparadoras) -Fábrica de zapatos de Antonio Ferrer. -Unión de Fabricantes del Calzado.	-Jornadas de 9 horas. -Mejoras Salariales. -Salario mínimo estándar. -Talleres limpios. Reconocimiento del delegado sindical.	DeShazo (217-218)
1918-1920	AOAN (Asamblea Obrera de Alimentación Nacional) (Alianza FOCH-Anarquistas-Mutuales-Sectores representantes del catolicismo social)	-Alimentación gratis para los escolares. -Detención de la exportación de granos y cereales. -Creación de un Comité de Subsistencia Nacional presidido por los trabajadores. -Eliminación del impuesto a la carne y otros alimentos.	DeShazo (p. 231-236)

		-Impulso de mercados libres para que los productores campesinos vendan directamente sus alimentos al consumidor.	
1955, 7 de julio	-CUT (Central Única de Trabajadores). -Pequeños comerciantes. -clases medias asalariadas. -Fuerzas Armadas (aliadas al plan autogolpista de Ibáñez). -Gobierno.	<p>Demandas reformistas: mejoras salariales, mejoras condiciones laborales, y defensa de libertades públicas.</p> <p>Demandas revolucionarias: Aumentar la presión hasta colapsar la gobernabilidad. Fortalecer las organizaciones sindicales. Realizar una reforma agraria integral. Nacionalización de la industria. Salario vital para obreros y campesinos. Reorganizar la nación sobre la base de un socialismo libertario, es decir, con organizaciones civiles federadas y sin partidos.</p>	Lagos (p. 87-100)

En síntesis, el movimiento anarquista fue un movimiento social que se acopló a las dinámicas sistémicas existentes en su entorno, intentando influir el rumbo de los cambios sociales, a través de sus contenidos y sus acciones (entendida como expresiones atribuidas por los otros sistemas). De todas las manifestaciones expuestas en la tabla, cabe destacar la última, es decir, la de 1955. Si bien para esa fecha, el anarcosindicalismo había dejado ya de ser una propuesta con un apoyo masivo, durante los meses previos y aún tras su “derrota”, se puede decir que fue un referente importante. Logró por última vez, durante el periodo aquí abordado, captar la atención y la fidelidad de al menos un tercio de los obreros que participaron en la CUT (Ver tabla de votaciones en Lagos, A., 2001, p. 92).

Pero por sobretodo, para la perspectiva de esta investigación, lo que cobra más importancia de este movimiento fue el que se plasmara un objetivo político concreto, como no se había logrado hacer antes, ni siquiera, en el periodo de apogeo del anarcosindicalismo. Se encuentran, cierto es, declaraciones de principios y comunicados semejantes, pero ninguno con el nivel de concreción y de “oportunidad política” que mostró el movimiento 7 de julio. Ello puede deberse en parte, a la audacia y pragmatismo que tuvo Ernesto Miranda, tal vez, el último liderazgo fuerte del anarcosindicalismo chileno.

La primera parte del documento “oficial” del manifiesto, es elocuente.

El movimiento libertario 7 de julio es un Movimiento Nacionalmente organizado que tiene por finalidad, instaurar en el país un Nuevo Régimen Social, que junto con proporcionar a todos los chilenos y esencialmente a los trabajadores, el pleno goce del Bienestar y la Libertad, alcance de la plena independencia de la Nación; para liberarla de todo imperialismo económico y de todo imperialismo político.

Para el cumplimiento de esta finalidad, los ideales del Movimiento son los de la Doctrina Libertaria; cuya filosofía basa en la concepción humanista de la vida, rechaza la explotación y esclavitud, y; fundamentalmente, toda clase de Dictaduras, para asegurar así la libre expresión de la personalidad e individualidad humana. (Del Solar & Pérez, 2008, p. 61. Ver documento completo en anexo N°6)

De esta forma, concluye el Capítulo 2. Con el cierre definitivo del anarcosindicalismo chileno y el cese de las operaciones de lo que fue el anarquismo chileno tradicional.

CAPÍTULO III

Identificación y caracterización del viejo anarquismo chileno (1897-1960)

3. Descripción del capítulo

Este capítulo, va a caracterizar e identificar al anarquismo chileno contemporáneo (1990-2011). Ubicar un marco socio-histórico contemporáneo se justifica según lo planteado en el capítulo anterior, porque lo que se ha llamado aquí "anarquismo chileno clásico-tradicional", sufrió una severa mengua en su capacidad de operar su propia protesta, lo cual ocurrió llegando a 1960. Sus acciones y su protagonismo quedaron entonces postergados ante el "legalismo" sindical, la alianza de partidos "progresistas", la represión estatal, pero por sobretodo, por su propia incapacidad de adaptación frente los cambios estructurales de la sociedad. Sin embargo, esto no debe leerse como una desaparición de "conciencias y sensibilidades anarquistas". Debe quedar bien claro, que esta "suspensión" de la protesta anarquista, se da a nivel "sistémico social" pero no a nivel de las individualidades.

Según lo anterior, el anarquismo entró en un estado de "latencia", y cobró un nuevo impulso al llegar la década de 1990. Pero su re-emergencia, no se debe a "la transmisión generacional". Para ello, los "sobrevivientes" al declive habrían tenido que vencer en primer lugar, a la "hegemonía" que ejercía desde hace tiempo el sistema de partidos dentro de la CUT. Mas, dicha empresa, era imposible, tanto por el escaso número de anarquistas, como por el *insuficiente* número de seguidores que movilizaban en aquella fecha. Y en segundo lugar, porque el avance de la "institucionalidad laboral y social", dejó al anarcosindicalismo, sin opciones, razón por la que sus núcleos, abandonaron esta tradicional forma de protestar.

No puede tomarse como ejemplo de lo contrario, la existencia de la Federación Libertaria ni menos a los pocos "militantes" que entre 1970 y parte de los '80s, se dedicaron a criticar a la UP y posteriormente a "luchar" contra la dictadura. Sencillamente el anarquismo no movilizó y tampoco logró instalar su "ideología en el debate público". La "plaza nacional estaba ya saturada" de comunicaciones más relevantes para el gran público y los medios: la vía chilena hacia el "marxismo". A al finalizar los '80s y la dictadura, el movimiento emerge nuevamente; ello obedece a varios factores. Entender la re-emergencia del anarquismo chileno exigirá al menos una aproximación a la reaparición del anarquismo en el plano internacional y su relación con los NMS.

El presente capítulo se expondrá de la siguiente forma: en 3.1 se caracterizará la crisis institucional de la "sociedad euroamericana" de los '60s, y la aparición de los NMS; en 3.2 se expondrá el nuevo impulso del anarquismo a nivel global; en 3.3 se caracterizará el contexto chileno del último periodo de la dictadura y la transición a la democracia, como "escenario" de la aparición de los movimientos juveniles, contraculturales y anarquistas; en 3.4, se expondrán los caracteres generales y se identificarán los temas que el movimiento anarquista ha explotado durante este periodo, para llevar a cabo la comunicación de su protesta.

3.1. Los nuevos contextos institucionales para los nuevos movimientos sociales.

3.1.1. Los acuerdos "post totalitarios" y la despolitización de la sociedad en el Estado del Bienestar.

Los contextos sociales e institucionales sufrieron un fuerte cambio tras el periodo de las dos guerras mundiales. La división entre un bloque liberal, democrático y capitalista, y uno socialista, abrió las puertas para una nueva configuración política a nivel mundial. Sin embargo, tanto las potencias que lideran esta división como los estados "centrales" de Europa, asumirían con el tiempo, problemas y fórmulas resolutivas semejantes, donde la sobrecarga del Estado juega un rol preponderante: el Estado de Bienestar; el keynesianismo en Estados Unidos; (Luhmann, 2009; Offe, 1996; Tourain, 2000); y el Estado Centralista de los países socialistas.

Refiriéndose sobre todo a Europa, Claus Offe (1996) señala que el término de la II Guerra Mundial, inaugura un periodo de consensos "post totalitarios" y políticas del bienestar, consenso general entre las potencias europeas que de acuerdo con el mismo autor, "no consiguió cuestionar ninguna fuerza política ni de la derecha ni de la izquierda" (p. 170). Entre los acuerdos a los que se refiere el autor, se destacan tres:

a) Se institucionalizan las decisiones acerca de las inversiones como terreno de actuación exclusivo de los propietarios y gerentes. *El fundamento de este acuerdo fue estrictamente "funcional", centrado en el crecimiento y la eficacia, concibiendo de este modo, la inexistencia de cualquier otro esquema alternativo capaz de lograr algo comparable.*

b) El capitalismo comprendido como máquina del crecimiento fue complementado con la organización de los trabajadores como máquina de la distribución y la seguridad social. *Con el empeño preferente por el crecimiento se explica la disposición de los trabajadores a dejar de lado los "clásicos" proyectos de transformación social de gran envergadura a cambio de una negociación con los inversores por una mejora de su estatus.*

Y c), el establecimiento de una democracia política de tipo representativo y mediatizada por la competencia entre partidos, *limitando así el alcance de los conflictos a la esfera política (y despolitizando por ende a la "sociedad civil")*. (Offe, C., 1996).

Este esquema de acuerdos implica una reducción de la complejidad social en el sentido de que se cancela la selectividad y por ende se reduce la indeterminación y la contingencia. Como dicho esquema fuera asumido y promovido por los "estados centrales", sus consecuencias no tardarían en hacerse globales. El sistema-mundo queda así determinado por las orientaciones de los grandes bloques y potencias, y las opciones se simplificaban a un binomio que según desde el lado que se mire,

encarnarán valores positivos y negativos: democracia capitalista o dictadura socialista.

La cancelación de la selectividad propia del carácter contingente de la sociedad, y la determinación desde el sistema político y económico, de que solo el modelo liberal-democrático podría llevar a “las sociedades” al crecimiento y al progreso, implica que el consenso (tácito o explícito) entre los estados europeos del bien estar, señalado por Offe (1996), contaba con un sustento de carácter sociológico. Éste

“[...] era el de que lo «privatizado», el estilo de vida centrado en la familia, el trabajo y el consumo, absorbería las aspiraciones y energías de la mayor parte de la población, con lo que la participación en la política y en los conflictos políticos tendrían en la vida de la gran mayoría un significado marginal” (p. 171).

Pero tras varias décadas de “éxitos”, este modelo de “equilibrio” revela su *insuficiencia*, lo cual no solo ocurre con los estados de bienestar de occidente, pues lo mismo ocurriría con los regímenes socialistas. El bloque socialista, sufriría los costos de la “hipertrofia” del modelo estalinista (Hobsbawm, E., 1973), tomando así un rumbo a la baja, donde el mayor peso y por ende el “más afecto a la gravedad” sería el de la propia Unión Soviética.

Es decir, el mundo político desplegado desde la década de los '40s, se vería confrontado a los inconformismos que el propio sistema auto-produjo, inconformismos y descontentos que encuentran paradójicamente en el fortalecimiento de las libertades del individuo, un fuerte fundamento. Ello se constituiría también en un referente ineludible para los países “eurosocialistas” que como Checoslovaquia, estaban reducidos a ser “países satélites” del sovietismo.

Si el Estado de Bienestar, tuvo que afrontar una sobrecarga de funciones y costos, que resultaron como dice Offe (1996) en una difícil paradoja del poder y la gobernabilidad, la sobrecarga de los Estados centralistas fue claramente cada vez más insostenible a medida que pasaba el tiempo. La paradoja de la sobrecarga del Estado de Bienestar por ejemplo, mostró por un lado un avance del poder en la medida en que pudieron manipularse más variables y parámetros de la sociedad civil; pero también una pérdida, porque quedan menos bases no-políticas – y, por consiguiente, incuestionables e incontrovertibles- de acción de las que puedan derivarse axiomas metapolíticos (es decir, desde una concepción naturalista, positivista o metafísica) (Offe, C., 1996).

Estos problemas –señala Offe (1996)- fueron objeto de crítica del lado de los “conservadores” que deseaban una mayor autonomía para la autoridad de las instituciones gobernantes, pero además, porque se observa una indeseable presión desde la sociedad civil, presión que asumida políticamente en algún momento, afectaría a la autonomía de las decisiones económicas.

Sin embargo, -continúa el mismo autor- también los NMS criticaron la idea de que todo conflicto surgido de las contradicciones de la sociedad industrial avanzada,

presupusiera una perspectiva resolutoria prometedor y coherente acudiendo solo a la intervenci3n del Estado.

Ahora, "conservadores" y NMS, divergen, en que los primeros, aspiran a una restricci3n de lo pol3tico mediante la restauraci3n de unas pautas incontestables (es decir: **no-contingentes**) de naturaleza econ3mica, moral o cognoscitiva. Mientras que los NMS apuntan a lo contrario: "[a] politizar las instituciones de la sociedad civil de forma no restringida por los canales de las instituciones pol3ticas representativas-burocr3ticas, *reconstituyendo* as3, por tanto, una sociedad civil que ya no depende de una regulaci3n, control e intervenci3n mayores" (p. 167)

En lo que sigue, se ver3 como los NMS, ir3n apareciendo en el periodo de la "pos guerra", y junto a ellos, un marcado car3cter juvenil y multifac3tico, que dar3 cuenta del cambio de paradigmas en lo relativo a "movilizar" a las masas hacia la protesta.

3.1.2. Emergencia y caracter3stica de los nuevos movimientos sociales de los '60s.

La emergencia de los movimientos ser3 contemplada mediante tres situaciones, las cuales se desarrollar3n a continuaci3n. Estas son A) la respuesta contra-institucional; B) la diferenciaci3n del paradigma tradicional, a saber, el "socialismo obrero"; y C) la promoci3n de una cultura de ideolog3as laxas y ambivalentes que determinaron la posterior evoluci3n de los paradigmas movilizados: los movimientos anti-globalizaci3n o anti-sistemas.

- A) La respuesta contra institucional: "La primera voz de alerta aparece en el a3o 1968" se3alan con semejantes palabras, Mascare3o (2010a) y Esp3sito (2011) – remitiendo por ejemplo a los conocidos eventos de Paris, Praga, Tlatelolco y las protestas por los Derechos Civiles y la guerra de Vietnam en Estados Unidos.

Murray Bookchin (2012), se3ala al respecto que: "Ya en los 3ltimos a3os de la d3cada de 1950 y el comienzo de la d3cada de 1960, toda una nueva constelaci3n de ideas comenz3 a cuajar." (p. 143). En cierto modo, el mundo asiste a la primera gran crisis de la civilizaci3n y las ideas modernas y por ende, al distanciamiento (cuando no al quiebre) de todos los esquemas convencionales sobre los cuales se sosten3an las certezas institucionales (Sp3sito, R., 2011).

En cada uno de estos eventos, se ve surgir una serie de demandas que por un lado reactivan viejos ideales de resistencia premarxista (Bookchin, M., 2012), entre los que cabe destacar la igualdad pero no solo referida a los ingresos, o a la justicia, sino que al rechazo a las jerarqu3as y los modos autoritarios de relaci3n en diversas esferas, tales como la familia o la educaci3n. Y tambi3n, viejos conceptos comunitaristas, versionados ahora en el lenguaje juvenil y art3stico de la contracultura (Bookchin, M, 2012) los cuales presionaban a la sem3ntica de la democracia, con demandas de descentralizaci3n: "La contracultura ofrec3a su propia versi3n de las estructuras descentralizadas en la forma de estilos de vida comunales. La d3cada de los sesenta se convirti3 en la d3cada par excellence de las comunas de tipo anarquista." (p. 148).

Como se ve, la crisis institucional convoca entre sus novedades, la aparición de nuevos actores, entre los que cabe destacar a la juventud. El carácter juvenil que dominó la escena de estos nuevos movimientos sociales guarda a su vez un vínculo con el repunte de un esquema individualista de tipo libertario que desestimó la labor mediadora de los políticos²³.

Hobsbawm (1973) y Sánchez (2001) señalan también a este respecto: fueron los estudiantes y los obreros jóvenes quienes ignoraron a las cúpulas sindicales, y fueron ellos los que apremiaron "al sistema" en el llamado "mayo francés". Y lo hicieron, haciendo a un lado a los agentes mediadores y desmovilizadores, los cuales simplemente no inspiraban ninguna confianza.

Las nuevas protestas juveniles, no solo ya no confiaban en las instituciones, sino que incluso, desconfiaban de buena parte del arsenal histórico heredado por los movimientos tradicionales (Bookchin, 2012). Ello porque la crisis institucional había involucrado al Estado de Bienestar, al neocorporativismo y al sistema de partidos (y junto a estos, los sindicatos), lo cual llevaría a la sociedad civil a desdibujar los límites entre lo político y lo privado, debido a que sin "representantes" de confianza, la ciudadanía joven, no tendría otra salida que politizar por iniciativa propia los temas que les inquietaban en forma de movimientos de protesta (Luhmann, 2009).

Así, se observa junto a Offe (1996) el surgimiento de "ideologías y de actitudes «participativas», [...] el uso creciente de formas no institucionales o no convencionales de participación política, tales como protestas, manifestaciones, huelgas [y] las exigencias políticas y los conflictos políticos relacionados con cuestiones que se solían considerar temas morales (p. e., el aborto) o temas económicos (p. e., la humanización del trabajo) más que estrictamente políticos" (p. 164). Todo ello se debe según el mismo autor a una percepción por parte de estos NMS, de una gran rigidez estructural e institucional.

Esta rigidez puede además complementarse con lo señalado en el subcapítulo anterior, donde queda establecido que el desarrollo de esta nueva etapa de la modernidad, se sustentó en un acuerdo ideológico revestido de argumentos técnicos vistos como necesarios; un acuerdo socio-laboral y político, donde la sociedad civil se "clientelizaba" a la vez que se despolitizaba. Esto justifica en buena medida la "opción *movimientalista*" de politizar más temas y presionar por soluciones mediante vías no institucionales.

Pero además, Offe (1996) señala como otro motivo estructural de protesta, la "clausura cognitiva" de las "instituciones tanto políticas como económicas que administran juntas la racionalidad de la producción y del control [las cuales] han perdido toda su capacidad autocorrectiva o de autolimitación" (p. 208). No obstante

²³ Vale la pena recordar en este pie de página, que dicho rasgo se expuso también como una característica más del movimiento anarquista chileno tradicional, a lo cual hay que agregar, que dicho carácter, era en realidad, un carácter bastante extendido y presente en el anarquismo a nivel internacional.

esto las protestas vinculadas a este bloqueo no van dirigidas -como señala Suzanne Berger (en Offe, 1996)- contra el Estado y la sociedad que han creado crecimiento económico y prosperidad material, "sino contra su éxito demasiado considerable en todo ello y contra el precio que ha costado tal éxito" (p. 211) (es decir, la pérdida de casi toda otra opción sociopolítica).

Pastor (2006) por otra parte, señala que dicho éxito es lo que ha "posibilitado una sensibilidad post adquisitiva o post material":

[...] el mismo desarrollo alcanzado por el Estado de bienestar, mediante los éxitos logrados en la satisfacción de una serie de necesidades materiales, habría favorecido la crítica del modelo de crecimiento económico en que se ha basado, permitiendo que una parte significativa de la ciudadanía pusiera decididamente el acento en la 'calidad de vida', en el derecho a la igualdad en todos los planos o en la defensa del medio ambiente, víctima en muchos casos de aquel modelo. (p. 138)

Cabe agregar de todos modos, que no puede entenderse que la emergencia de dichos movimientos se deba solo a una mera respuesta o reacción. En efecto, los movimientos en tanto que "analizadores" (en el sentido de Lourau, 2008, 1970), advierten por sí mismos los "problemas que les irritan" pues para ello cuentan con estructuras que predisponen y favorecen la auto-organización y la protesta (Fuchs, 2005; Japp, 1999).

Así, lo señalado implicaría que por un lado (el lado externo de los sistemas de protestas), habría tensiones y problemas, producidos por la misma sociedad y de modo principal, por los sistemas de control, vale decir el sistema económico y político. Pero también, desde una perspectiva interna de los sistemas de protestas, hay una predisposición sustentada en una memoria semántica que implica valores, identidades, sujeciones y sensibilidades (Fuchs, 2005; Offe, 1996). Las mismas que ahora le dan la espalda a las clásicas herramientas de expresión y lucha. Pues el neocorporativismo y el sistema de partidos, de acuerdo con Pastor (2008), habrían participado en una dinámica de concertación con los otros "grupos de presión", es decir, la patronal, lo cual condujo a una desradicalización ideológica de los partidos y sindicatos, a una desactivación militante y a una erosión de la identidad colectiva del obrerismo. **Los actores del "viejo paradigma" se habrían transformado entonces, en des-movilizadores, reduciendo los conflictos a una respuesta del "cuánto" y no ya del "cómo" o del "por qué".**

- B) La diferenciación del movimiento socialista obrero: Lo que se deja entrever ya en el párrafo anterior es la caída del paradigma clásico de los movimientos sociales hasta entonces: el socialismo obrerista. Su carácter y su trayecto, se expuso parcialmente en el Capítulo 2. De modo sucinto, este paradigma consistió en: proletarización, conflictos laborales, formación de sindicatos, huelgas, alianzas y politización de todos los temas en torno al conflicto capital/trabajo, "lockouts", y finalmente, intervención del Estado, es decir, leyes sociales y laborales que terminarían limitando y reduciendo a los sindicatos a reclamos laborales, regulados e instrumentalizados por los partidos políticos, generalmente de la izquierda marxista.

Este paradigma como bien lo muestra el testimonio del mayo francés -La imaginación al Poder (Conh-Bendit, D.; Marcuse, H.; Sartre, J. P., 1982)-, ya no inspira confianza a los jóvenes, sean estudiantes o los obreros jóvenes, los mismos que en París desbandan las órdenes de sus respectivas organizaciones, y que ignoraron –es más, ironizaron- a los referentes de los partidos, especialmente al Partido Comunista.

Es posible a propósito, señalar que más que el obrerismo en dicho momento, lo que decayó fue el socialismo y el sindicalismo, pues como bien se plantea en el citado libro “La imaginación al poder”, los obreros jóvenes sí actuaron. En parte, porque en efecto, su juventud los disponía anímicamente a ello, pero también porque muchos de ellos no tenían aún compromisos familiares, ni deudas económicas.

Sin embargo, el obrerismo irá decayendo en efecto. También Offe (1996) lo afirma, indicando en dos medidas de cambio, el porqué, el obrerismo no volvería a reunir las condiciones para el protagonismo; 1) es plausible sostener que las biografías de las nuevas poblaciones laboralmente activas, se ven expuestas a constantes migraciones, que incluyen periodos de aprendizaje y desempleo, que implican subjetividades e identidades gremiales menos duraderas; y 2) el estado de bienestar dejó amarrados a aquellos "obreritos, antes principales sujetos del cambio social", debido a ciertas garantías, como representatividad política y económica, encarnadas principalmente en leyes de seguridad y protección social. Este "éxito" sin embargo (que no deja de ser frágil, limitado y reversible), tuvo un alto precio: la limitación de las demandas de la clase obrera. Y por último, no se puede obviar el factor de cambio en los modos de producción debido a la tecnología, la cual ha reemplazado muchas de las funciones que antiguamente requerían de la presencia de obreros de baja o mediana calificación.

Es por eso que Aguilar (2008), señala al respecto que “el movimiento obrero de la era clásica se ve abocado a una gran diversificación interna y experimenta una crisis de conjunto [...] Consecuentemente, pierde parte importante de su protagonismo anterior y, a la vez, ve como surgen a su alrededor formas novedosas del conflicto” (p. 1), entre las cuales, las más típicamente mencionadas son: el pacifismo (anti-armamentismo y anti-militarismo), el nuevo feminismo, el ecologismo, los derechos humanos, etc.

De cualquier modo, el mismo Offe indica que ello no implica que la base social de los NMS sea en modo alguna amorfa y distingue al menos tres segmentos: 1) la nueva clase media (profesionales, empleados públicos, et.); 2) la vieja clase media (independientes, auto-empleados, campesinos, etc.) y 3) los sectores desmercantilizados o periféricos (los obreros menos calificados, cesantes, estudiantes, dueñas de casa, jubilados, etc.). Estos tres segmentos actuarían en conformidad de los "temas", los cuales estarían configurados de modo contingente y complejo, o en palabras de Offe (1996): "[...] como un resultado conjunto de valores y de hechos, de intereses y sucesos, de factores subjetivos y objetivos." (p. 203).

Esta diversificación de temas (y también de actores, identidades y sensibilidades) se agudizará realmente entre mediados de los '70s, y principios de los '90s. Se abordará este aspecto en un subcapítulo más adelante. Por ahora, lo que importa resaltar es que se "revela" que tanto el socialismo como el sindicalismo han dejado ya de representar "al pueblo", y en su lugar, han aparecido nuevos actores, provenientes de las "nuevas clases medias", y que expresan sentirse tan afectados como antes lo expresaron los obreros, por las consecuencias perversas provenientes de las instituciones políticas y económicas, consecuencias que se extienden no solo a "una clase" (Luhmann, 2009; Offe, 1996). De este modo, la movilización ya no será más el monopolio de los actores del "viejo paradigma"; ni obreros, ni sindicatos, ni menos de los partidos.

M^a Luisa Ramos (1997) apunta por ello, que "[...] no son pocos los estudios que plantean que los movimientos sociales surgen por la debilidad de los partidos para representar intereses y demandas de crecientes sectores populares" (p. 255). Es así como también varios autores, frecuentan la afirmación de que los movimientos sociales, han empezado a dominar un espacio intersticial situado entre "la esfera social y la esfera política" (Aguilar, 2008; De Santos, 2001; Pastor, Pastor, 2006; Ramos, 1997; Touraine, 2000).

Por último, en esta diferenciación entre "viejos y nuevos" movimientos, Bookchin (2012) caracteriza una situación similar con lo que él llama la "Vieja Izquierda" en su país; "[...] la institucionalización del radicalismo en forma de partidos obreros jerárquicos, la desesperación económica que marcó la década de la Gran Depresión y una herencia tecnológica arcaica basada en las instalaciones industriales masivas y un sistema fabril de trabajo intensivo demasiado grande" (p. 144), marcarían el declive de dicho paradigma. Asimismo, las características de la nueva izquierda se corresponden a una nueva situación, de post guerra, la cual implicó una re-estabilización del capitalismo sobre bases más fuertes: "[...] una economía administrada en base a la producción militar, estimulada por impresionantes avances tecnológicos en electrónica, automatización, ciencias nucleares y agroindustria" (p. 144).

El análisis que obtiene de lo anterior este ecologista social estadounidense, es que hay diferencias importantes cuando se considera que el movimiento de los '30s, era un movimiento apremiado por la pobreza. Mientras que para la Nueva Izquierda su lucha se orientó "a partir de las expectativas populares de una vida mejor, como la que disfrutaba la clase media blanca, y de la creencia en que había más que suficiente para todos" (p. 145). Offe (1996) por su parte indicaría que tal vez, la gran diferencia entre los viejos y los nuevos movimientos, radicaría justamente en que los viejos movimientos, "se componían de fuerzas con pocas probabilidades de sobrevivir ante el impacto de la modernización cultural y económica, ante la que trataban de resistir desesperadamente" (p. 199)

En síntesis, de acuerdo principalmente con las lecturas de Bookchin (2012), Luhmann (2009), Pastor (2006) y Offe (1996): tanto en Estados Unidos como en Europa, los nuevos movimientos sociales tomaron distancia de sus antiguos

referentes, no porque los temas de los antiguos movimientos hayan dejado de ser un problema, y ni siquiera por un cambio de valores. Si no que porque en parte, se construyó una imagen de abundancia que se había hecho posible gracias a la súper producción, lo cual sirvió de argumento para rechazar las prácticas institucionales represivas (como los regímenes productivistas en las empresas y organizaciones), que afectaban de modo directo a los individuos. En este sentido, se pedía algo más que “bienestar”. Y se impuso la idea de que era un derecho de todos el disfrutar más. Esta concepción abrió por otro lado, una mayor diferenciación en cuanto a la individualización y la proliferación de sensibilidades comunicadas como legítimas y pertinentes para aparecer entre las demandas sociales. Estos intereses ya no eran los de una clase, un género, una raza o una nacionalidad en particular. Eran intereses *universales* compartidos por la humanidad en su conjunto” (Bookchin, M., 2012, p. 159). O en palabras de Offe (1996): “[...] una alianza que engloba virtualmente a cualquier elemento [y cuyas] exigencias no son algo específico de una clase, sino que tienen un fuerte tinte universalista” (p. 196-197). De este modo fueron quedando de lado las profecías “materialistas” del evolucionismo mecánico del socialismo (principalmente del marxismo) y la idea de que los protagonistas del progreso en la historia eran los obreros.

- C) Promoción de una cultura de ideologías laxas y ambivalentes: Las ambivalencias implicaron fortalezas y debilidades. Proviene en cierto modo de una semántica disolvente, que no pudo sostenerse por mucho tiempo. La libertad entendida como rechazo al disciplinamiento instrumental y a la organización, generó prontamente sus propias formas de autoritarismo. Y nuevas decepciones pusieron cerca de la entrada del fin del siglo XX, un ánimo nihilista cuando no pesimista entre los más comprometidos personalmente con estas luchas, y un ánimo conformista entre aquellos que pudieron continuar sus vidas, ya sea porque “los estilos de vida alternativos” fueron tolerados por el mercado o porque se adecuaron a los rigores monetarios de la economía.

En primer lugar, el rechazo a la disciplina organizacional y principalmente a la responsabilidad laboral, se sustentaba en la abundancia como dijo Bookchin (2102). En este mismo sentido, apunta también el autor estadounidense, que la promesa a la cual respondieron las juventudes y las “tribus contraculturales” fue más bien materialista, pues “[...] el rechazo de la contracultura de las cosas materiales no entraba en conflicto con su propio consumo de equipos de radio y televisión, fármacos que ‘expandían la mente’, ropa exótica y alimentos igualmente tóxicos” (p. 144)

Spósito (2011) ofrece sin embargo, una lectura aún valorativa de estos aspectos:

Indisolublemente vinculado con esta concepción, cobra arraigo también un nuevo estilo militante que empalma a su modo con una cultura juvenil abierta y desenfadada que se consolidó durante los años 60 y que desde entonces impregna una cierta sensibilidad social alternativa y transgresora. Ahora, los modelos hedonistas de comportamiento sustituyen sin demasiados cargos de conciencia a los modelos sacrificiales y ascéticos; la creatividad, la espontaneidad y hasta la alegría de la acción

revolucionaria se antepone a aquellos recipientes organizativos que, sin percatarse de ello, asfixian la respiración comunitaria en los jadeos forzados del ritual burocrático [...] (p.32)

Las dos citas implican desde la óptica "movimientista", una negatividad y una positividad: un hedonismo propenso tarde o temprano a la conformidad, y un hedonismo provocativo y rebelde fiel a su marginalidad institucional. Representan también, la posibilidad efectiva de mantener la adhesión a la forma de la protesta, pero también, la de "cruzar el límite" y pasarse al otro lado.

Ahora, el hedonismo no lo era todo en la emergencia y declive de los NMS. También existieron sectores intensamente comprometidos con la subversión, la sedición, y la confrontación directa y violenta. La imaginación de la sociedad occidental como dice Bookchin (2012) se recalentó. Una serie de sucesos estaban aconteciendo "con velocidad". Se percibía que el mundo entero estaba al borde de un cambio violento: muchedumbres salían a las calles a protestar en contra de la guerra de Vietnam; los levantamientos en los guetos negros se volvieron comunes, seguidos de violentos enfrentamientos contra la policía; asesinatos como el de Martir Luther King solo son los más visibles entre tantos otros que cobraron la vida de una gran cantidad de activistas, siendo tal vez el más horrendo el cometido en contra de unos niños negros en una ceremonia de iglesia. Como resultado de estas contra-acciones, el movimiento incluyó en su repertorio el terrorismo individualista de izquierda y se adoptaron los modelos marxistas chinos, norcoreanos, vietnamitas o cubanos (Bookchin, 2012).

Estas variaciones de sentido y de praxis -hedonismo y terrorismo - fueron operadas principalmente por la juventud que era la que conformaba mayoritaria o principalmente a los movimientos de protesta. Dicha dinámica, puede graficarse sucintamente en Tabla N°9. En ella se puede observar que de las constelaciones semánticas de los NMS en los que participaba esta juventud, solo una corresponde al reverso del límite interno de la forma de la protesta: la semántica del hedonismo conformista.

Tabla N°9 - Derivaciones semánticas de las protestas juveniles de los '60s.

Tipologías	Hedonismo rebelde +	Hedonismo conformista - (ahora, del lado externo de la protesta)	Fundamentalismo izquierdista con cariz "guerrillero o terrorista" +
Expresión	Marginalismo	Consumismo	Atentados

El hedonismo conformista ha sido básicamente una cantera semántica bien explotada por el comercio; con ella, muchos seguidores de los NMS fueron atraídos hacia el otro lado. Puede que se mantengan parcialmente "sujetos" a los "valores e ideales" defendidos por los movimientos, pero su adherencia pasa a un estado de latencia. Esto configura un buen grado de riesgo para los movimientos de protesta, riesgo que se agudiza tanto con el "éxito de la protesta" como con el "fracaso". Pues con un sistema político orientado hacia la opinión pública, basta con escenificar algunas concesiones para neutralizar la legitimidad de las demandas de los

movimientos. Y en cualquiera de los casos, muchos de los seguidores podrán también encontrar una buena excusa para "abandonar", aunque la causa de buena parte de los abandonos se deba al agotamiento moral de los individuos. Pues los sacrificios que pide toda forma de protesta, puede desgastar tarde o temprano a cualquiera

Ahora, los éxitos y fracasos en la escena de la protesta son relativos. Pues en rigor, no hay nada en la sociedad que se precise como necesario y ni tampoco como imposible (Luhmann, 2009, 2006). Y es por eso, que movimientos de protesta como el anarquismo, pueden reaparecer a pesar de todas las derrotas que arrastran consigo en la memoria.

Así es como más tarde, el impulso optimista de los movimientos sociales y juveniles, protagonizado por la sub-cultura rock y el hipismo que se dio entre los '60s y mediado de los '70s, declinaría y del inconformismo inicial, se da paso al agotamiento y el conformismo.

Spósito (2011) señala al respecto: "Aquel gozoso despertar sesenta-y-ochesco, entonces, solo estuvo en condiciones de actuar como llamado de atención, como alerta, como insinuación, como apertura de nuevas posibilidades [...]" (p. 37).

Bookchin (2012), más crítico, señala: "[...] la contracultura se convirtió en la industria de las boutiques y las formas pornográficas de licencia sexual. En efecto, la 'cultura de las drogas' que en los sesenta era expansiva de la conciencia le dio paso en los setenta a la 'cultura de las drogas' sedante [...]" (p. 152). Las tendencias estéticas de dicha generación se vieron así, integradas domésticamente al sistema político y económico.

Doris Cooper (2007) y Andrea Restrepo (2005) señalan que como respuesta a la decadencia de la subcultura rock y hippie, surgen a mediados de los '70s, la subcultura punk, en Inglaterra, la cual comprendería entre su repertorio ideológico, ideas anarquistas, anti-militaristas, y una fuerte preferencia por la marginalidad.

Como ya se puede ver, el movimiento anarquista se irá haciendo un espacio cada vez más visible, entre los NMS, pero especialmente desde mediados de los '70s, justamente en Londres y a través de la emergencia del punk, que no solo fue un movimiento musical sino que fue una nueva etapa de lo contracultural. Una respuesta al movimiento rock y al hipismo que se habían acomodado ya a su estado de latencia o mengua. Andrea Restrepo (2005) señala al respecto:

El punk nació como un proyecto de emancipación individual con perspectivas hacia un cambio social, revivió el sentimiento de lucha moderna asumiendo la política como un medio para producir la transformación de lo social. Responde local y globalmente, instrumentalizando al sujeto como un agente político. Se moviliza en el nexo social apropiándose de la política, volviéndola una práctica ontológica cotidiana. Vuelve mecanismo de expresión política el lenguaje, la música, la estética, el arte, el cuerpo, bombardeando así a la sociedad de mensajes y denuncias directas. De esta manera la

concepción de cuerpo tradicional se disgrega para convertirse en un escenario social. El punk asume lo político como un espacio de constitución de los sujetos y hace de la vida una acción directa contra las estructuras de dominación social. El sujeto en el punk es ante todo un instrumento de lucha (p. 4).

Pero el punk es también solo la advertencia de un nuevo cambio antes del término de siglo. Pastor (2006) señala que junto a la relativa desmovilización que se produjo entre mediados de la década de los '70s hasta mediados de la década de los '80s, *se abrieron espacios para un nuevo tipo de intervención: las ONG's. Pero con ellas, se pasó de las protestas a las propuestas de alternativas viables, a la intervención social y a la gestión de proyectos. Por supuesto, este tipo de "intervención" no hubiese sido posible, sin el financiamiento proporcionado por los gobiernos y los mecenazgos de las empresas, con lo cual se hipotecaron los objetivos de erradicar los problemas de injusticia social y la autonomía de las propias bases sociales.* "Así, en lugar de ir 'más allá del Estado de bienestar' y de avanzar hacia un 'mejor vivir', se ha ido produciendo un retroceso hacia 'Estados del malestar' y un 'vivir peor' que pretenden cuestionar las conquistas sociales y culturales de la postguerra" (Pastor, J., 2006, p. 142).

No obstante este curso ambivalente y debilitador de los movimientos, no implicó un "fin de la historia". Los movimientos sociales reaparecerían, pero en un nuevo contexto de cambios sociales.

Tras los '70s, los acuerdos del Consenso de Washington y la doctrina neoliberal se habrían lanzado a correr ya en varios aspectos y en varias naciones. Y con ellos, nuevas crisis, esta vez a niveles globales nunca vistos antes en la historia. Las respuestas de los movimientos sociales, serían también "transnacionales" y globales. Aparecen así, novedades terminológicas entre las descripciones de la sociología para estos también nuevos movimientos sociales: anti-globalización, anti-sistemas, "altermundistas" o "novísimos movimientos sociales" (Aguilar, 2008; Arias, 2008; Laos, 2008; Pastor, 2006).

Vale la pena agregar, antes de iniciar el cierre de este sub-capítulo, que la emergencia de movimientos sociales entendidos en el sentido moderno (desde la aparición del socialismo obreristas como "respuesta" a la industrialización), y sus posteriores cambios, no implican tanto un cambio en "los valores" como sí un cambio en los énfasis y en los modos en que se expresan sus demandas. Offe (1996) señala: "Ciertamente no contienen nada de «nuevo» los principios y exigencias morales acerca de la dignidad y de la autonomía de la persona, de la integridad física de la vida, de la igualdad y participación y de formas pacíficas solidarias de organización social". (p. 213).

También es necesario señalar que los movimientos sociales emergen autónomamente tanto por la actualización de estos valores, reciclados una y otra vez por las estructuras de información autónomas que no solo permiten sino que predisponen su re-emergencia y reciclaje de modo reiterado (Fuchs, 2005, Japp, 1999), así como también por la actualización de los problemas que arrastra consigo

la sociedad moderna, especialmente los relacionados con las estructuras jerárquicas (exclusión, inequidades distributivas, etc.).

Para terminar este subcapítulo e iniciar el siguiente, es necesario recapitular todas las descripciones realizadas hasta acá. En ellas se integran las observaciones de gran parte de los autores que se han revisado para esta parte de la tesis. Sin embargo, los principales aportes se han tomado de Pastor (2006) y de Offe (1996). Esta síntesis se ha organizado de hecho de un modo muy semejante al que Offe realizó en su obra (el libro que se ha citado de él hasta acá). Así, se han caracterizado a los nuevos movimientos, distribuyendo los rasgos en cuatro categorías: valores, temas, actores y estructura/organización. La exposición de este análisis y resumen, se presenta a continuación en la Tabla N°10.

Tabla N°10 - Descripciones de categoría de los NMS

Valores y actitudes	Temas	actores	estructura/organización
Libertad, igualdad, autonomía personal.	Espacios de libertad: de expresión política, sexual, de prácticas autónomas, para la realización personal, comunitaria e identitaria.	La "vieja clase media" (obreros, trabajadores calificados, etc.); , la "nueva clase media" y los grupos periféricos (desocupados, dueñas de casa, estudiantes, etc.)	Acción antes que teoría
Sensualidad o hedonismo antes que disciplina organizacional	Descentralización, auto-gobierno.		Participación inclusiva (sin selectividad por motivos de clase o ideología)
Inmediatismo, preocupación por la vivencia cotidiana	Rechazo a la burocracia y a la manipulación		Asociatividad y solidaridad interpersonal directa (cara a cara)

La diferencia entre estos movimientos y los "novísimos" movimientos anti-sistemas, se expondrán en el subcapítulo que sigue, puesto que se colocará un mayor énfasis en cuanto a la relación que hay entre el resurgimiento del anarquismo y aquellos movimientos.

3.2. La re-emergencia del anarquismo

3.2.1. Los movimientos que alojaron al anarquismo tras su re-emergencia.

Como se observó en los subcapítulos anteriores, los nuevos movimientos sociales aparecieron rechazando la intervención de los actores políticos convencionales e incluso, desplazando al socialismo obrerista. También fue posible observar que se inició un giro o mejor, una ampliación en lo relativo a la interpretación de los "valores fundamentales" tradicionalmente defendidos, tales como la igualdad o la libertad. Ejemplo de ello, son las preferencias por actitudes y conductas hedonistas por sobre el sometimiento a las disciplinas orgánico-burocráticas.

Estos cambios, en cierto modo, hacen comprensible que autores como Eric Hobsbawm (1973) tuvieran por incomprensible e injustificado, una reaparición del movimiento anarquista luego de que se le haya tenido por "superado".

Para Hobsbawm (1973) los elementos desestructurantes y "primitivos" de la "rebeldía" anarquista quedan fuera de su visión "seria y disciplinada" de un movimiento político. Sin embargo, las mismas distinciones usadas por el historiador inglés, lo llevarían a señalar más tarde la hipótesis de que, a propósito del mayo francés, las personas que se adhirieron al movimiento lo habrían hecho como resultado de una "rebelión primitiva". Su falta de experiencia histórica (y el rechazo a la izquierda marxista, la soviética al menos) los llevaría a orientarse por viejos esquemas de militancia que cuando no se asemejaban al populismo de los países subdesarrollados, se acercaban con más precisión a los del obrerismo del siglo XIX (periodo donde el anarquismo disputaba parejamente aún, la orientación del socialismo internacional).

Desde otra esquina, Offe (1996) respondería al psicologismo de las corrientes teóricas que señalaron dichas manifestaciones sociales, como efecto del irracionalismo de los afectados por la deprivación, la exclusión y la marginalidad. Ello en modo alguno sería así, de acuerdo con el autor, sino que dichas formas de manifestación se proponen pragmáticamente, haciendo a menudo un uso selectivo de los logros técnicos, económicos y políticos de la modernización. Uso selectivo que por lo demás, implica la presencia de una "clase profesional" con altas cotas de educación formal.

Bookchin (2012) indicaría que una buena parte de los movimientos juveniles y contraculturales, junto a la Nueva Izquierda, se aferraron a versiones reacondicionadas de dogmas marxistas vulgares y apuntalaron así su reverencia culposa por los movimientos del Tercer Mundo. Otros, rompieron de tal modo con la historia que hicieron de la elocuencia, la reflexión y de todo sujeto mayor de treinta años, un sospechoso en quien no habría que confiar. Sin embargo, señala también la existencia de una juventud radical más dedicada, que intentó ganarse a la clase obrera, pero sin éxito, y otra que se volcó al "terrorismo", elección que cobró trágicamente la vida de jóvenes dedicadísimos pero tristemente mal guiados. Agrega también:

Se reciclaban así una vez más los errores que fueron repetidos generación tras generación a lo largo del siglo pasado: una indiferencia por la teoría, un énfasis en la acción, que excluía todo pensamiento serio, una tendencia a recaer en dogmas estropeados cuando la acción era reificada y la resultante certeza de la derrota y la desmoralización. Y esto fue precisamente lo que ocurrió a medida que los sesenta llegaban a su fin. (p. 153)

Mucho de esto se reiterará hasta los presentes días en el anarquismo contemporáneo, tanto en Estados Unidos como en Europa. Y de cierta manera, las descripciones de estas citas guardan también relación con la aparición del anarquismo durante los eventos del año 1968, donde mostró que a pesar de acusar los cambios estructurales del sistema social, mantendría aún ciertos vínculos con las ideas y preocupaciones del viejo paradigma, tal cual lo deja ver el siguiente párrafo del Congreso (anarquista) de Carrara, en Italia (1968)

El aumento del nivel de vida de los trabajadores en las sociedades de consumo ha creado entre los hombres nuevas diferencias. El salario hoy no es más que una línea de demarcación evidente entre las clases. Las condiciones económicas en las cuales los hombres viven en las sociedades económicas materializadas, no son ya factor esencial o emocional aceptable, a partir de cuyo rechazo se puede edificar la anarquía.

Consciente de esta situación nueva, el Congreso pide a todas las Federaciones Anarquistas que estudien y ahonden en las estructuras económicas y sociales los nuevos conceptos que caracterizan a las clases, las relaciones nuevas entre el medio social y el hombre que lo determina y es determinado por él, para poder construir los elementos de una realidad económica moderna y elaborar una táctica apropiada. (www. antorcha.net²⁴)

Spósito (2011) afirma en relación a la mengua que siguió a esta re-emergencia después de aquellas décadas ('60 y '70): "El anarquismo había demostrado ser una fuerza eruptiva y fermental, pero sus provocaciones también fueron quedando una vez más confinadas a sectores limitados del quehacer social y perdieron visibilidad y política global" (p. 48). Luego continúa, señalando que *el decaído impulso inicial del movimiento ácrata, tiene por consecuencia el hacer de los nuevos movimientos sociales el refugio apropiado para el despliegue de unas determinadas formas de "acción directa"; la praxis cotidiana en la okupación, la ética individual, la autogestión orientada a un "bien vivir", etc.*

Ello será observado también por Víctor Batta (2008), quien afirma que dentro de la sociedad civil, entendida como "espacio social", se encuentra "[...] una multiplicidad de movimientos sociales –obrero, campesino, indígena, feminista, ecologista, anarquista y una interminable larga lista de organizaciones– [que] interactúan políticamente tanto en la esfera pública como en la esfera del mercado, aunque con diversos objetivos" (p.188).

Es decir, el movimiento anarquista se acoplaría a los movimientos más amplios y generales como el nuevo feminismo, el pacifismo (o antimilitarismo), "la okupación", la identidad de los nuevos géneros, el ambientalismo, y los movimientos estudiantiles y juveniles que hoy todavía protagonizan varios eventos de protesta.

Pero entre todos los movimientos sociales que alojan grupos anarquistas, los más destacados entre mediados de 1970 y 1980 (y hasta el presente año en Chile), son los "okupa". Las características estructurales y organizacionales, de dicho movimiento son claramente compatibles con lo que se verá en el surgimiento del movimiento anarquista chileno contemporáneo, especialmente por la utilización de formas de "acción directa". Ramón Adelle y Miguel Martínez (Adelle & Martínez, et al., 2004), lo describen así:

[...] resulta evidente la presencia de una estructura de redes segmentada, reticular, policéfala, difusa o, incluso, latente. Cada okupación vive su propia vida con autonomía respecto al resto del movimiento, incluso si mantiene una serie de lazos a

²⁴ Internacional de Federaciones Anarquistas, 1968

través de la circulación de informaciones y personas; estos lazos se hacen visibles solo con ocasión de movilizaciones colectivas 'en donde la red latente emerge, para, seguidamente sumergirse de nuevo en el tejido cotidiano (Melucci). El carácter de las uniones es por tanto coyuntural. (p. 26)

Ahora como bien señalan González & Labra (2010), no todas las okupaciones se declararán abiertamente anarquistas, pero sin duda, asumirse libertario es un sinónimo que hasta ahora, no marca mayor diferencia. Y en las okupas, los términos más frecuentes para identificarse ideológicamente son "libertario/a o anarquista".

En síntesis, el movimiento anarquista tras sus primeras reapariciones en los movimientos sociales de los '60s, vuelve a declinar (junto a toda la ola movimientista). Pero encuentra nuevos refugios, en la emergencia de nuevas tendencias juveniles marginales; los movimientos punk's y okupas serían los principales. Tal vez, el uso del término alojamiento o refugio no sean tan precisos pues cabe también una buena posibilidad de que simplemente, se trate de una "conurrencia" múltiple y variada de elementos mediante cuya interacción, se inician procesos de auto-descripción, auto-identificación, y en cierto modo, de auto-organización, que es lo que se sugiere desde la visión sistémica de Fuchs (2005).

3.2.2. El anarquismo y la (contra) globalización.

Tras las décadas de los '60, '70 y '80, los movimientos sociales en los que se hospedó el anarquismo oscilaron entre la atracción de nuevos adherentes y la mengua de sus fuerzas. Spósito (2011) lo expone del siguiente modo:

En esa segunda mitad de los años 80, ni en Europa Oriental ni en América Latina, la mayoría de los movimientos locales que fugazmente mostraron su vitalidad consiguió sostenerla durante demasiado tiempo. En el camino de la desintegración del bloque soviético, se formaron nuevas agrupaciones [...] Pero esos esfuerzos, esos apremios, requerían de un porte excesivamente titánico que no se estaba, en ese entonces, en condiciones de ofrecer. [...] Sin embargo, la marea socio-política tuvo otros ejes y otras direcciones: la seducción que ejercieron el liberalismo y el nacionalismo, por ejemplo, unido a cierto desencanto [...] que confundía la experiencia soviética con las propuestas socialistas en general, constituyeron novedades y flancos alternativos de controversia difíciles de contrarrestar. (p. 41-42)

No obstante este periodo de mengua y vacilación, el movimiento anarquista encontraría otra oportunidad para anunciarse. Se trata de los eventos que inauguran a los llamados movimientos "anti-globalización" (o anti-sistemas, altermundistas o "novísimos") (Arias, 2008; Batta, 2008; Epstein, 2001; Graeber, 2002; Spósito, 2011).

De acuerdo con algunos autores (Epstein, 2001; Graeber, 2002; Spósito, 2011) los eventos que llamaron la atención de esta novedosa forma de movilizarse fueron: contra la OMC (Organización Mundial del Comercio) en Seattle (EE.UU-1999); en

contra del Foro Mundial de Davos (2000); en contra del Comité Internacional Monetario y Financiero del FMI (Fondo Monetario Internacional), en Washington (2000); en contra del Foro Económico Mundial, en Melbourne (2000); en contra de la 55ava Cumbre Conjunta del BM (Banco Mundial) y el FMI, en Praga (2000); en contra de la Cumbre de las Américas, en Quebec (2001); en contra de la Cumbre de la UE (Unión Europea), en Gotenburgo (2001); en contra de la Conferencia del BM, en Barcelona (2001); en contra de la reunión del G8, en Génova (2001); en contra de la Cumbre de jefes de Estado de la UE, en Bruselas (contracumbre anarquista, 2001), Barcelona (2002). Y sin duda, una de las novedades relevantes era justamente la capacidad que mostraron los ahora aún más diversos actores, de coordinar sus acciones, usando "selectivamente" los avances técnicos de la modernidad.

Para los objetivos de este punto, solo cabe señalar *que tanto Epstein (2001) como Graeber (2002) sostienen que los erróneamente llamados – de acuerdo con ellos- movimientos anti-globalización o anti-sistemas, o son “esencialmente” anarquistas o presentan una “sensibilidad” que para quien conozca del tema, resultaría claramente anarquista.* El argumento no se basa tanto en el número de activistas jóvenes (en su mayoría) que se declara abiertamente anarquista, aunque según señalan no son pocos, sino que en el tipo de métodos que se usan y en los términos de los cuales echan mano para denominarlos. Se habla de “acción directa (violenta y no violenta), grupos de afinidad, las decisiones colectivas se toman en asambleas, donde se privilegia el consenso y no la votación (mucho menos el “dirigismo”), se rehúye de toda forma de liderazgo, se rechaza la jerarquía o cualquier forma de “verticalización” por lo que se impone “el horizontalismo”, tampoco hay representantes, solo voceros, y se descarta generalmente todo tipo de negociación, ya sea con los representantes del poder económico como con las autoridades políticas. Incluso, se mantiene distancia con las ONG's, lo cual deja de lado también a los partidos, incluso si es de izquierda (aún en rol de oposición).

3.3. El anarquismo chileno emerge entre el final de la dictadura y la transición a la democracia con los punks y los okupa.

3.3.1. El contexto social de los movimientos post- dictadura.

Los movimientos sociales en Chile sufrieron un duro revés tras el golpe militar y dictadura de Augusto Pinochet, en 1973. Las organizaciones de base, tan activas durante el periodo anterior, se vieron totalmente destruidas por la violenta represión militar y desarticulados por los efectos de las reformas neoliberales. Sin embargo, durante la década de los '80s, se articulan nuevas formas asociativas las cuales enarbolaban diversos motivos y causas, tales como la oposición a la dictadura, la protección y defensa de los derechos humanos de las víctimas y familiares afectados por la represión, tortura, muerte o desaparición, o las redes de “auto-asistencia” popular.

Los actores tras estas asociaciones fueron: ONG's, Iglesia Católica y las redes de profesionales vinculadas a ella, los partidos políticos en clandestinidad, redes de economía popular, grupos de salud, grupos de estudiantes universitarios, grupos culturales poblacionales (donde la participación de los jóvenes era relevante), y en menor medida, la participación de los trabajadores (Garcés, M, 2012).

Tal como se expuso anteriormente, la conflictividad y la movilización social perderán el centro y la teleología del paradigma clásico; el "socialismo obrero". El motivo de esta situación, al igual que en Europa, aunque con diferencias específicas para el caso latinoamericano, sería la re-estructuración del capitalismo orientada por la escuela neoliberal. Sonia Álvarez (2005) señala que la re-estructuración implicó entre otras cosas, una serie de "reformas al estado", propiciadas por el FMI y el BM. Estas contrajeron a su vez, una serie de cambios en las relaciones de fuerza entre los agentes privados, estatales y los trabajadores, tales como el

[...] debilitamiento de los frágiles estados de bienestar, la pérdida de derechos sociales junto con el traslado de la responsabilidad del bien común a la "sociedad civil" y al "capital social", la actualización de viejas formas de extracción colonial de la riqueza a través de la apropiación y expropiación de ahorros y de recursos energéticos y la creciente injerencia del imperio americano y los organismos de crédito en las políticas locales que subordinan la economía real a la economía financiera. (p. 251)

Esto resultó claramente adverso al "obrerismo" que venía debilitándose ostensiblemente ya desde la dictadura. También obligó a los individuos de toda las clases populares a auto-confrontar sus desventajas históricas y estructurales, reduciendo aún más las alternativas de elección de proyectos personales para su biografía, porque no había para los de su clase, posibilidades de asistencia, compensación ni garantía alguna (en otras palabras, obligados a una individuación del ¡Sálvate como puedas!) (Robles, F., 2005).

Con ello se destaca el hecho de que la problemática de la clase social, no habría desaparecido, sino que por el contrario, habría empeorado pues la desigualdad se habría ampliado, ello en parte, debido a la desregulación laboral, que obligó cada vez más, y a más personas, a arreglárselas como pudiesen, lo que en rigor, significó asumir el riesgo del auto-empleo (micro, mini o pequeña empresa).

En dichas condiciones, la movilización social se transformó en una selección improbable, difícil, pues las exigencias laborales y las expectativas sociales presionaron hacia fuera, es decir, expulsaron de los hogares y los espacios de socialización, temas conflictivos como la política. Pero no solo eso, sino que además, distintas áreas en conflicto o con conflictos latentes, fueron progresivamente canalizadas por organismos técnicos y profesionales (García, 2012; Mayol, 2012).

3.3.2. Punks y okupas, entre las primeras nuevas generaciones anarquistas.

Esta nueva sujeción de los individuos por el mundo del trabajo, implicó consecuentemente, la emergencia de nuevos actores y por ende de nuevas construcciones identitarias, especialmente juveniles. Es decir, tribus urbanas, contraculturas, y casas okupas. Con respecto a estas últimas, cabe señalar que en su interior, se han reunido diversos grupos “tribales”, mezclándose tendencias hippies, punks y hip-hoperos. Sin embargo, han sido los punks el grupo más adepto a este tipo de práctica y movimiento (Del Solar & Pérez, 2008).

Las primeras okupaciones en Chile, de acuerdo con los documentos consultados, se dan en Santiago, consistiendo su práctica en la posesión de facto de edificios abandonados, mediante los cuales, *practicar la libertad a través del la acción directa* (Ganter, 2005; González y Labra, 2010; Millán, 2012). Ello además posibilita el contar con un “espacio autónomo y autogestionado” donde ejercitar la horizontalidad de “lo libertario como rutina y cotidianeidad”. La primera Okupa de que se tiene noticia en Chile, es “La Kasita” (1997) y después “La Marraketa” (1999). Luego vendrían las más asociadas al movimiento anarquista o libertario, como el Centro Social “Sacco y Vanzetti”, Centro Social “La Idea”, “La Krota” (ver anexo N°7²⁵), Centro de Estudios y Academia Popular “Manuel Rojas” y en menor medida el Centro Social Autónomo de Cueto con Andes²⁶ o el Centro de investigaciones escénicas AKI (Del Solar & Pérez, 2008; Ganter, 2005; González & Labra, 2010). También es posible señalar la Casa “Isla Tortuga” y Casa “Volniza”.

Los punk’s junto a un cada vez más heterogéneo grupo de jóvenes organizaban en sus okupas, tokatas²⁷ y talleres culturales. Sin embargo, las tokatas fueron inicialmente “un patrimonio” de la comuna de Providencia (Comuna santiaguina de una clase media relativamente bien posicionada). Pero cuando subieron los arriendos de los locales, los ensayos y las *tokatas*²⁸ se trasladaron a la “periferia” de la capital y a las okupas. Su influencia es “asumida y apropiada culturalmente” en las poblaciones, cuyos jóvenes “proletarizan” dicha tendencia. Poco a poco este movimiento se va asimilando y sensibilizando socialmente hasta que como en sus versiones británicas y españolas, se politiza y lo hace, con las ideas anarquistas. Así es como se vuelve propicia la aparición de la tendencia anarcopunk, **la primera en difundir masivamente las ideas anarquistas en el Chile contemporáneo** (Ver anexo N°8²⁹; Del Solar & Pérez, 2008).

²⁵ El Surco (2009) N°8 p. 3: “La Krota: Centro de Documentación Anarquista Itinerante”

²⁶ Este espacio se incluye más que nada por su dinámica cultural donde se llevan a cabo lanzamientos de libros, documentales, actividades de apoyo para alguna acción de protesta (por los mapuche, por los presos, etc.), pero es necesario establecer que dicho espacio paga arriendo.

²⁷ Evento musical con características de concierto pero mucho más informal, generalmente sin escenario.

²⁸ Nombre que se les da a los espectáculos musicales autogestionados que generalmente consisten en rock y punk.

²⁹ Acción Directa 2006, N°2, p. 19-20 “Punk es protesta”.

Del Solar & Pérez (2008) caracterizan a los punks de un modo ambivalente: territoriales, proletarios y propensos a conflictos de pandillas. Sin embargo, agregan también:

El espíritu libertario se introdujo en el punk, primeramente, por medio del colectivo de prensa y comunicación libertaria (COLICO), responsable del periódico Acción Directa.

Esa organización influyó considerablemente en sectores del mundo punk, al demostrar la existencia de presencia anarquista en la conmemoración de los 500 años del «descubrimiento» de América. Fecha que marcó un hito en las nuevas generaciones de ácratas en Chile, tanto así, que puede ser considerado el momento clave del resurgimiento del anarquismo criollo. (p. 150)

Este hecho (los 500 años) no solo marca un hito escénico por la “masividad” que despliega la juventud tribal, contracultural y con una clara impronta simbólica anarquista (la ropa parchada con las “A” en círculo, las banderas negras y rojnegras, y las consignas irreverentes y hasta “insolentes” en su estilo), sino que también, dan cuenta del nivel radical de rechazo que comporta esta generación a lo institucional, tanto a nivel político, económico y claramente a nivel cultural. Fenómeno que se asocia sin dificultad al desencanto que implicó la vuelta a la democracia, durante el periodo de transición a la democracia; es decir, una transición “pactada” que desmovilizó y que no solo respetó la institucionalidad política y económica heredada por la dictadura, sino que también, fomentó su desarrollo, mediante más privatizaciones y la consecuente mercantilización de la vida social (Del Solar & Pérez, 2008; García, M., 2012; Mascareño, 2010a; Mayol, 2012).

Bien se puede asentir con Del Solar & Pérez (2008) que es muy probable que el anarquismo chileno les deba mucho a los grupos punks y contraculturales en general, los que todavía conservan y difunden las ideas anarquistas, ya sea a través de eventos culturales o fanzines.

Sin embargo, cabe señalar que la difusión de las ideas anarquistas desde el mundo punk, ocupa y desde la contracultura en general, conlleva el riesgo de la caricaturización de la ideología (Del Solar & Pérez, 2008), comunicando al resto de la población chilena, un ánimo y una actitud nihilista que se aleja bastante de lo que fueron las manifestaciones tradicionales de la anarquía, sea la proveniente de su corriente societaria o su corriente individualista. No debe inferirse en esta observación una implicación normativa; por ejemplo, suponer que es necesario regresar a los orígenes para restaurar lo auténtico y lo esencial, pero sin duda, el apoliticismo anarquista que ha sido una descripción clave para este movimiento a lo largo de la historia, no ha encontrado en este periodo una clara manifestación política, como sí la tuvo el anarquismo clásico a través de las sociedades de resistencia y las posteriores centrales anarcosindicalistas.

3.3.3. Desarrollo del movimiento ácrata en Chile desde 1990.

El trayecto de la “segunda modernidad” chilena (Larraín, 2011), implicó una serie de decepciones para las generaciones jóvenes de la última década del siglo XX, pues se promovió una sociedad de consumo, una cultura de la competitividad, y un desmembramiento de las formas más tradicionales de asociatividad popular. Ello significó en parte, la descolocación de los clásicos proyectos de emancipación social y por ende, un disciplinamiento masivo y rígido a las pautas impuestas por el mercado, propensas a la despolitización de los temas a cambio de su abordaje “técnico”. Motivo por el cual, toda forma alternativa de visionar las relaciones sociales quedaba marginada. Todo esto, no resultó solo de la imposición violenta de la dictadura militar, sino que también, de la connivencia de los anteriores actores de la oposición, es decir, de los partidos políticos de izquierda y los aliados en la Concertación. Y junto a ellos, la Iglesia Católica y las ONG’s (García, M., 2012)

Asociando este rechazo generalizado del plano institucional de la sociedad por parte del anarquismo chileno, Pamela Quiroga (2005) señala -mientras cita a Víctor Muñoz Tamayo-, que las organizaciones juveniles poblacionales, contaban hasta 1989 todavía con la presencia de los partidos políticos como impulsores de la movilización, sin embargo, el desprestigio contraído por los mismos, durante los gobiernos de la Concertación (contexto de la tesis de Quiroga), sumado al nuevo rumbo y alejamiento de las ONG’s, y la neutralización de los antiguos grupos revolucionarios de lucha directa, hicieron propicia la estructuración de nuevos grupos, inicialmente auto-convocados y cohesionados por “vínculos de amistad”. Agrega también: “Se trata de organizaciones que privilegian la horizontalidad, la transparencia de las informaciones, la autogestión y la independencia respecto a instancias e instituciones externas [...]” (p. 50).

De esta manera, es posible asentir que el resurgimiento del anarquismo post-clásico chileno, contó por un lado, con la ayuda de la crisis de representatividad política que se venía arrastrando globalmente desde hace algunas décadas, a la vez que por el otro, se situó como el “heredero” de la izquierda radical (o la “ultra” izquierda) que se había enfrentado a la dictadura pinochetista durante la década de los ’80. Es decir, el anarquismo chileno, cuenta también con otro factor: el “regreso de la democracia liderado por La Concertación (coalición de partidos que lideró el “No” a Pinochet y gobernó hasta el 2010).

Como lo indican varios autores –Garcés (2012), Larraín (2011) y Mayol (2012) por ejemplo – la Concertación llevará a cabo una labor que transita el continuismo del modelo social, político y económico dejado por la dictadura, labor que se lleva a cabo mediante la neutralización de las organizaciones sociales de base, dejando excluidos a los actores que protagonizaron la lucha directa en las calles y poblaciones (García, 2012; Gómez, 2006). Entre ellos, a muchos jóvenes que

crecieron y se formaron como "sujetos activos" de la lucha violenta o al menos cercanos a ella³⁰ (Soriano, N., 2010).

La distancia de instituciones ajenas a los núcleos formados situacionalmente, deriva en la aparición de la noción de "[...] colectivo, grupo más reducido de participantes, que no necesariamente se define por la adscripción de una ideología determinada sino que se constituyen en base a acuerdos mínimos" (Quiroga, P., 2005, p. 50). Este esquema se extiende también entre las universidades, no quedando claro si esta relación entre colectivos de universidades y poblaciones, se debe a –entre otras causas - el incremento de la cobertura de educación universitaria que incluyó a segmentos antes excluidos, o si se trató en parte, del "trabajo territorial" que se plantearon algunos de los colectivos políticos y culturales de las universidades. De todos modos, queda establecido con cierta claridad, que la generación de jóvenes y "adolescentes" del periodo 80-90, se politiza de un modo completamente diferente a las generaciones precedentes (Del Solar & Pérez, 2008).

La formación de grupos o "colectivos", sería el formato general en que se dio la formación de los nuevos grupos sociales que habrán de nutrir hasta ahora, buena parte de lo que se denomina como "movimiento social" aquí en Chile. Ello ha sido posible, gracias a la progresiva politización de la contracultura, la cual involucró el rescate de una "vaga" asimilación del anarquismo, lo cual cuadra con lo señalado ya con Bookchin (2012), es decir, el rescate de nociones e ideales libertarios premarxistas. Esta laxitud ideológica, reducida en muchos casos a la valoración de "frases consigna" sacada entre otras, de los autores clásicos y de las populares bandas de rock y punk, se entremezclaría con los "refugiados" marxistas revolucionarios (Ver anexo N°9³¹), lo que sucedería en el contexto poblacional y universitario. Así lo atestigua un entrevistado en la tesis de Pamela Quiroga (2005):

Convergián fundamentalmente grupos como el Lautaro y el Mir –la parte juvenil del Mir- que van a tener su epicentro principalmente en el Pedagógico³²; el Pedagógico va a ser un punto aglutinante de toda esta especie de amalgama ochentera, que va a ser denominada por la derecha como la ultra-izquierda, donde va haber ciertos elementos de marxismo-libertario que se cuele a partir de esta misma descomposición y que va a tener digámoslo, un carácter fundamentalmente de choque, de enfrentamiento a la fuerza represiva y de demostrar una presencia violenta en las calles con las barricadas; y ahí el Peda [Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, N. del A.] se hizo famosos con las salidas a la calle y todo lo que fue el Cordón Macul (p.51-52)

³⁰ De acuerdo a lo dicho por Soriano y también a textos de diferentes páginas como Hommodolars o también algunas cuentas de facebook como las del Bloque Negro de Valparaíso, es posible establecer una suerte de conciliación de ciertas ideas anarquistas auto-descritas como "insurreccionalistas" y la "ultra-izquierda" de ciertos grupos como el Movimiento Juvenil Lautaro o algunos núcleos del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (o los llamados ahora Movimiento Rodriguista)

³¹ Acción Directa 2006, N°3, p. 8-9.

³² Actual Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación (UMCE).

Es decir, además de las primeras okupaciones, es posible incluir, a principios de los '90s, a grupos universitarios tales como: la Vanguardia Anarquista Estudiantil (VAE); Resistencia Anarquista Estudiantil (RAE); "La Punta"; la Coordinadora Anarquista (la cual publicará la revista Acción Directa (tal vez la 2ª de ese nombre en Chile); La Red (donde participara Ego Aguirre); la Coordinadora Anarquista Estudiantil (CAE); Estigma; la Federación Anarquista Libertaria; la Coordinadora Revolucionaria del Pedagógico, etc. (Del Solar & Pérez, 2008; Quiroga, 2005). Dichos grupos están en su mayoría asociados a Santiago, sin embargo, el anarquismo, hacia el año 2000, se encontraría ya lo suficientemente difundido por el territorio nacional.

Spósito (2011, 2009) por su parte, logró identificar a lo largo de este periodo y en diferentes partes de Chile, los siguientes "nucleamientos": Solidaridad Obrera de Concepción, vinculado a la AIT³³ y al Grupo Anarquista Germinal, de la localidad de Penco (ambos anarcosindicalistas); la Organización Comunista Libertaria, luego el Congreso de Unificación Anarco-Comunista (CUAC), el Colectivo Agitación Libertaria de Arica, el Movimiento Libertario Joaquín Murieta de Temuco, el Frente de Estudiantes Libertarios y la revista *Hombre y Sociedad*; el Instituto de Estudios Anarquistas, la Editorial Espíritu Libertario, la página web Anarquía.cl, el Colectivo Anticopyright y el Centro Social Anarquista Claudia López; seguramente, aunque el colectivo en sí no tiene una definición propiamente anarquista, se ha incluido también al Colectivo Autónomo de Contrainformación Hommodolars.

Cabe también incluir a los siguientes grupos: Sociedad de Resistencia Santiago; Productora de Comunicación Social (y su videorevista "Sinapsis"); El Surco; y librería Proyecciones y el Centro de Estudios Sociales Domingo Gómez Rojas. Todos estos núcleos organizados cuentan con alguna página electrónica, un blogs, o alguna cuenta en Facebook.

En cierto modo, lo que se observa es una prolífica cantidad de asociaciones, sin embargo, es muy probable que muchas de ellas ya no existan, o hayan cambiado de nombre o simplemente se hayan formado nuevas asociaciones, lo que se comprende por el carácter fugaz y generacional que tienen muchas de estas organizaciones. Sin embargo hay varias de ellas que han logrado conservarse a través de los años. Tal vez, la más antigua es Política & Sociedad (ex Hombre y Sociedad), publicación anarco-comunista, en la cual colaboró también Ego Aguirre y Oscar Ortiz. Este último además se destaca por haber iniciado una serie de talleres sobre anarquismo en ciertas universidades capitalinas como la Arcis y la Universidad Bolivariana (Del Solar & Pérez, 2008).

En lo que respecta a este apartado, el desarrollo del anarquismo chileno contemporáneo, no posee causalidad lineal, con lo cual se confirman los teoremas sistémicos: la emergencia de los sistemas se debe a una compleja concurrencia de factores (Fuchs, 2006).

³³ Asociación Internacional de los Trabajadores, básicamente, pretende ser la continuación de la Internacional decimonónica.

Es posible de todos modos, y adelantando un poco las comparaciones, afirmar que el anarquismo tanto en su periodo clásico o tradicional como en el contemporáneo, encuentra condiciones de formación y desarrollo cada vez que la institucionalidad política presenta crisis de representatividad y la economía capitalista o actualmente llamada de mercado (neoliberalismo), se comporta de modo inestable generando un clima de expectativas lleno de incertidumbres.

Las certidumbres e incertidumbres que más importan generalmente a la "opinión pública" se encuentran anidadas en las estructuras de aquellos dos grandes sistemas funcionales: la política y la economía. En lo que respecta a los "afectados", funciona así: por un lado la estabilidad puede generar una desmovilización, o, por el contrario, puede ser que por lo mismo se encuentre el motivo y "la oportunidad" para movilizar. Ello dependerá en cierto modo del ánimo socialmente construido y del carácter cultural particular de una determinada población en un momento dado. Por otro lado, la inestabilidad de las instituciones, puede también generar motivos para movilizar sin embargo, puede así mismo, ser un motivo para adoptar una postura "más conservadora" pues convendría cuidar "el empleo o cualquier otra fuente de ingreso". Pero aún quedarían otros elementos que considerar: la satisfacción eficiente o no del ciudadano-cliente. Especialmente en dos esferas tan delicadas y afectas a "su politización" por parte de los movimientos sociales: la salud y la educación. Y es especialmente en esta última esfera donde los anarquistas, son vistos con frecuencia dentro del presente periodo³⁴.

Lo anterior se debe a que el anarquismo emerge -como siempre- entre la juventud. Aunque la diferencia está en que antiguamente, la categoría de "jóvenes" no se encontraba disponible en el sustrato cultural, salvo por los hijos de la oligarquía y los estudiantes- (Aguilera, 2009; Garcés, 2012; Goicovic, 2000; Duarte, 2005; Zarzuri, 2000).

Goicovic (2000) elige bien las palabras que citan a Perrot, cuando señala: "Los jóvenes obreros no gozaban, como los jóvenes burgueses de ese tiempo, de latencia y de formación que autoriza una sociabilidad propia y eventualmente una expresión autónoma" (p. 9).

Pero bien describe Zarzuri (2000) cómo la aparición de la industrialización impulsó cambios que llevaron a desarrollar una juventud en el amplio sentido de lo que se puede ver hoy en día y que pasa desde las imagen del "púber" en la antigüedad hasta la de "muchacho" (como opuesto al "joven señorito" o estudiante). El autor afirma que los estudios culturales llevados a cabo por la Escuela de Chicago, centra su atención en tres enfoques relacionados con el tema "juventud y cultura": 1) la aparición de subculturas juveniles en los intersticios de la ciudad; 2) la emergencia de una industria cultural dedicada a la música para jóvenes, con lo que emerge también la idea de una cultura del consumo juvenil; y 3) la aparición de una

³⁴ Inclusive, la Federación de Estudiantes Libertarios - FEL-, ha conseguido representatividad dentro de la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile); el 2011 con Felipe Ramírez; el 2012, con Fabián Araneda. (http://es.wikipedia.org/wiki/Frente_de_Estudiantes_Libertarios)

"contracultura juvenil" relacionada con los movimientos sociales de fines de los sesenta y fines de los setenta.

Del Solar y Pérez (2008) señalan que la llegada de la contracultura a Chile, cuenta con varios elementos a considerar. Primero, hay que considerar una fase de imitación, luego, le sigue una fase de apropiación. En esta segunda fase, es necesario destacar que los rasgos "mundiales" de la contracultura son operados por la "juventud chilena" con una gran cantidad de características singulares propias de "lo local" (como opuesto a "lo global"). Se dice también que muchas de sus manifestaciones son practicadas como si se tratara de un fenómeno mundial simultáneo, a pesar de que en sus contextos originales, ya no existan o al menos, ya no existan con la vigencia y la actualidad con las que se les imagina y se les practica acá.

Se puede establecer que tales impresiones de estos autores pueden ser debatibles, pero, para el presente estudio, las siguientes palabras -de los mismos autores- cobran importancia:

La evolución de la contracultura chilena se caracteriza por momentos de resistencia frente a la cultura oficial, como sucede durante los tiempos de la Unidad Popular. Posteriormente, se hace invisible dentro de la lucha social contra la dictadura militar y, luego, vuelve a su estado de resistencia durante la década del '90. Esta vez, bajo un amplio conglomerado de manifestaciones (étnicas, sexuales, ecologistas, antimilitaristas). que desarrollan un discurso y prácticas al margen de la política contingente.

El impacto de la contracultura ha sido subestimado por los estudiosos de la política. Si bien durante las década de los '70 y '80 se caracterizó por ser una manifestación de minorías dentro de la juventud, ya durante los '90 se convierte en el instrumento por excelencia de participación política juvenil. En este sentido, esa práctica se lleva a cabo sin la mediación de los partidos políticos y se desenvuelve en la reivindicación de un estilo de vida determinado. Es decir, lo político es aprehendido por la juventud como una transformación de la cotidianeidad. (p. 211)

De acuerdo al recorrido dado hasta acá en el presente capítulo, se puede establecer, que la re-emergencia del anarquismo chileno está indudablemente vinculada a los cambios que la "sociedad-mundo" ha experimentado. Cabe destacar de un modo especial en esto, la emergencia de la categoría social de "jóvenes" y la diversificación que se ha ido "descubriendo" en cuanto a las identidades relativas dentro de esta categoría: sexo, género, clase, etnia, "tribus urbanas" y "consumos asociados". También, la adopción de cuerpos ideológicos "re-adaptados" o "reciclados", y sus múltiples derivaciones: comunistas, socialista, juventudes "UDI", juventudes "RN" juventudes demócrata-cristianos, y una gran variedad de anarquistas y libertarios.

No se pueden asegurar cifras, pero al observar las calles de las ciudades chilenas y especialmente las más importantes (Santiago, Valparaíso, Concepción), es posible encontrar una gran cantidad de rayados con alguna "A" encerrada en un círculo (Del Solar y Perez, 2008). No siempre va asociada a una protesta social o política (las "barras bravas" vinculadas al fútbol, también la utilizan). Pero sin duda, hay un

gran despliegue de jóvenes que se ven atraídos por la simbología, por la estética y por la globalidad identitaria que implica lo "libertario o anarquista": rebeldía, autosuficiencia, "orgullo", autonomía, etc.

Sin embargo, al parecer, el anarquismo parece sobrevivir solo de la adhesión de nuevas generaciones de jóvenes. Pues alcanzando edades adultas, los que fueron alguna vez adherentes o incluso miembros de alguna "forma de organización" anarquista, se ven en su gran mayoría, exigidos por la economía (conseguir un ingreso exige que se "emplee una buena parte del tiempo") y por otras dinámicas socioculturales. En muchos casos se forman familias, se tienen hijos/as, o simplemente aparecen o se conforman nuevas expectativas en lo relativo a estilos de vida. Se profundizará sobre esto en las conclusiones.

3.3.4. Las diferencias internas del anarquismo chileno contemporáneo.

Confírmese lo que ya se venía diciendo: que en los veinte años que tiene esta re-emergencia, el anarquismo cuenta ya, con una división generacional que no ha operado como una diferencia complementaria, sino que más bien, como una diferencia neutralizadora. Los primeros anarquistas de fines de los '80s y hasta fines de los '90s, tienen edades que van entre los 30 y 40 años (y algunos más). Mientras que la mayoría de los que concurren a algún centro de asociación (okupa, u otros similares), son jóvenes que tienen entre 17 a 25 años (observaciones directas del autor).

El logro de sus compromisos se ve así, obstaculizado por disposiciones psicológicas y condiciones "objetivas", por agendas que son muy distintas, y por sensibilidades que apremian o se aceleran ante distintos estímulos. Unos trabajan como empleados para alguna empresa u organización, otros estudian, otros trabajan cuando lo necesitan y algunos pueden y gustan de participar en más de una organización.

Han habido intentos de superar este tipo de situaciones mediante esfuerzos por optimizar algunas organizaciones como bien lo muestra el Dossier de la Sociedad de Resistencia Santiago, documento donde se lleva a cabo un buen intento por delimitar la actividad deliberativa y decisional por un lado, y la mayor inclusividad y participación social (Ver Anexo N°10).

Hay también otros tipos de diferencias. Quiroga (2005) pone como una de las más relevantes en el periodo de su investigación, aquella que se dio entre los que estaban a favor de una práctica más radical (en el sentido de la acción violenta, como "la barricada") y los que estaban a favor de la organización con propuestas sociales, políticas y culturales.

Quiroga (2005) sostiene que las mayores diferencias se dan básicamente en las prácticas. Sin embargo, la realidad pareciera ser otra, pues los anarquistas reivindican junto a cada práctica diferenciada, visiones diferentes, aunque también los hay como bien señala la autora, quienes pueden participar de una u otra instancia.

Entre los que apoyan la asociación organizada de los anarquistas, se pueden identificar las siguientes posiciones: "especificistas" (asociaciones identificadas explícitamente con algunas de las ramas teórico-prácticas del anarquismo); "plataformistas" (asociados a la declaración del grupo Dielo Trouda, ver Anexo N°11³⁵); y asociaciones o más bien dicho, individuos declarados "sintetistas" (basados en las ideas de Volin "opuestas al plataformismo", consistentes en la combinación selectiva de las diferentes apuestas teórico-prácticas del anarquismo).

Por otro lado, se encuentran en efecto las posturas de la asociación por afinidad, es decir, donde impera la percepción mutua de personalidades que circunstancialmente podrían complementarse para determinadas acciones.

Todas estas alternativas corresponderían a su vez a las opciones organizacionales o "más o menos organizacionales" del anarquismo. Ello sin contar con las distintas visiones, posturas y prácticas en torno a la violencia, frente a la cuales, cabría mencionar al insurreccionalismo, el cual empezó a cobrar fuerza al parecer, ya pasado el año 2000 o 2001. De ello se pueden ver algunas noticias que todavía pueden ser encontradas en internet (ver anexo 12³⁶).

Vale destacar que este tipo de diferencias existió también en el periodo tradicional, específicamente entre los anarco-sindicalistas y algunos planteamientos anarco-individualistas que solo creían válida la asociación por "afinidad". Este tipo de tesis del periodo tradicional encontró un espacio de resonancias entre las nuevas culturas juveniles que Bookchin (2012) ya señalaba: el ultra-izquierdismo mezclado con las posiciones de nihilistas-terroristas entre jóvenes que se orientaban por una descripción de sí, que valoraba por sobre muchas otras descripciones, el sentimiento de compromiso ideológico y la actividad consecuente, interpretada generalmente como lucha frontal violenta.

En Chile, esta división y diferencia es una de las más importantes (junto con la generacional). Primero, porque es una discusión histórica y tradicional y se le acoge como parte del patrimonio cultural del movimiento. Segundo, porque la filosofía de la anarquía, aunque incompleta y mal difundida, permite comprender que en términos generales que la libertad, entendida como su valor cumbre, se concreta de modo auténtico, solo mientras más directas sean las acciones, por lo que se rechaza la mediación de "artefactos o dispositivos socioculturales".³⁷

Para entender mejor esto, es posible recurrir también a lo que menciona Zarzuri (2000) apoyándose en Durkheim:

[...] los procesos de industrialización, han provocado que las relaciones de sociabilidad se vean afectadas, trastocadas y transformadas, lo cual ha socavado a la

³⁵ Revista Hombre y Sociedad (1999) 2ª época N°8, p. 5-14: "Plataforma Organizativa para una Unión General de Anarquistas". Documento histórico del "plataformismo", escrito por el Grupo Dielo Trouda en 1926, conformado por: Nestor Makhno, Ida Mett, Piotr Arshinov, Valevsky, Linsky.

³⁶ Recorte de prensa: Emol. Fecha: 05 de Diciembre de 2001. Titular: "Bomba de ruido explotó en mausoleo de familia Pinochet-Hiriart".

³⁷ Las exposiciones más radicales o mejor dicho, extremas de este postulado, aparecen en los textos de J.Zerzan (anarco primitivista) y en algunos de A. Bonano.

comunidad, re-emplazándola por la sociedad. Entonces asistimos al desplazamiento de formas de relaciones sociales más afectivas, cara a cara, que integran al individuo a la comunidad a partir de lo que Durkheim ha llamado solidaridad mecánica (integración por similitud), a formas de relaciones sociales marcadas por procesos de individualidad y donde el individuo se integra por necesidades gestadas por las diferencias de funciones que cumple cada uno al interior de la sociedad, lo cual genera interdependencia entre éstos, en lo que Durkheim llamaba solidaridad orgánica (integración por diferencia). (p.84)

De alguna forma se puede volver a las nociones de "primitivo y primitivismo" pero no ya en el sentido peyorativo de Hobsbawm, ni tampoco reconociéndole a los anarquistas que tales nociones son plenamente plausibles; lo que se puede rescatar de tales nociones es que exigen volver a tomar en cuenta los momentos evolutivos de la sociedad. Pues si la sociedad es comunicación como lo afirma Luhmann, seguramente que aquí, es decir, en el movimiento anarquista, cobra mucho valor el modelo interaccional dialógico mediado por una lengua. Pues en la línea de los análisis institucionales desarrollada por Lourau (2008, 1970), el lenguaje sería la primera "forma instituyente y la primera institución". Así el anarquismo se transforma en una protesta que "rescata" alternativas postergadas en la deriva evolutiva y las transforma en expresiones utópicas mediante las cuales producir "meta-negaciones" y por ende protesta. La idea de fondo en esto sería una sola finalmente: empezar de nuevo y disolver toda estructura e institución que opere esquemas de dominación, autoritarismo, o "reducciones de complejidad mediante recursos arbitrarios o de fuerza".

Cerrando el subcapítulo, se podría afirmar que el anarquismo promueve una "proto-forma" social, que está implícita en su negación. Así, su negación es también una gran afirmación (noción esta que Touraine (2000), comenta también acerca de los movimientos sociales). Es en cierto modo, otra propuesta deliberativa Pero más radical sí que la de Habermas, pues se buscaría afirmar una semántica de la "confianza" que no descansa solo en la racionalidad del ser humano sino que también en sus "instintos".

Así el movimiento anarquista del periodo 1990-2011, se revela con una estructura semántica que por un lado, conserva negaciones ya vistas en el periodo tradicional (Tabla N°7).

Es posible entonces destacar que en efecto el movimiento mantiene entre sus comunicaciones condensadas, ideas críticas tales como: El rechazo a la determinación externa del individuo y de los colectivos sociales, no importando si proviene de la iglesia, los dueños del capital, del Estado o de un supuesto "vanguardismo revolucionario".

Asimismo, el movimiento conserva su horizonte de propuestas "utópicas", las que derivan también en ideologías alternativas (veganismo, comunicades okupas, etc.). Este horizontes se entendería en un enunciado como éste: la validez de cualquier orden social descansará en la libertad que tengan los individuos de vincularse a él libremente y sin perjuicio en ningún caso para él, ni cuando se vincule ni cuando se desvincule; las organizaciones, entendidas como articulaciones orientadas al logro, serán gestionadas en estructuras horizontales que admiten la división del trabajo

pero orientada por la cooperación y no por la competencia (Lourau, 2008; 1970); el consumo y usufructo de todo tipo de bienes se verá regulado por lo que cada individuo produce y necesita.³⁸

Tal vez, no se trate solo de un cambio de "palabras" o medios expresivos, sino que en efecto aparece algo nuevo después de todo. Si comparamos la primera parte de la Tabla N°7 y lo que se acaba de exponer, se verá que los cambios son mínimos, pero dejan al menos entrever el cambio de visiones (asociado al cambio de "contexto").

Parte superior de la Tabla N°7(correspondiente al periodo "tradicional")

1) Nivel semántico donde se describe la realidad social y la sociedad ideal			
A)Problematización social y personal		B) Propuesta alternativa de la anarquía	
a)Concepción de la realidad social	b) Concepción del individuo	c) Individuo ideal	d) Utopía social
Clases dominantes explotan y gobiernan a las clases medias y bajas.	Sujeto Hétero determinado por la sociedad que a su vez es gobernada y apropiada por las clases dominantes.	Individuo auto-determinado, de pensamiento crítico, "egoísta", solidario, autónomo.	Gestión económica y política a través de colectividades organizadas horizontalmente. La sociedad, existe para el individuo. Los individuos, aspiran a obtener de la sociedad lo que necesitan. Lo que necesitan no supera lo que produce el individuo.

y la Tabla N°11

TABLA N°11 - Semántica a nivel ideológico

1) Nivel semántico donde se describe la realidad social y la sociedad ideal			
A)Problematización social y personal		B) Propuesta alternativa de la anarquía	
a)Concepción de la realidad social	b) Concepción del individuo	c) Individuo ideal	d) Utopía social
Sociedad opresiva en su conjunto, especialmente por sus instituciones excluyentes y su cultura corporativista. Premisas decisionales determinan arbitrariamente qué se discute y qué no.	Ser humano atado a condiciones sociales "dañinas para la naturaleza en su conjunto" (incluido él mismo) . Ser humano que puede alcanzar "autonomía" psíquica pero no la puede "realizar" en una sociedad donde todo ya está "decidido".	Ser humano cuya naturaleza es ser libre sin perjuicio de lo social; es más, es libre solo por lo social.	Ser humano libre de vincularse y desvincularse de lo social, sin que ello le contraiga perjuicios. Sociedad equilibrada con el medioambiente.

³⁸ Woodcock (1979) Indicaba que varios anarquistas admitían inclusive la necesidad de ciertos "lujos", necesarios para el espíritu humano, tales como las actividades educativas, la ciencia, el arte, los paseos por la naturaleza, etc.

Ahora, si se replica completamente la Tabla N°7, habría que "bajar" desde estos niveles semánticos más estructurados y estructurantes a su vez, y exponer así, algunas operacionalizaciones de lo que finalmente es su ideología.

Tabla N°12- La semántica operando como crítica y propuesta

Nivel semántico de la crítica y de la propuesta			
Cuestionamientos-protesta a nivel social -a); y a nivel personal -b)		Propuestas y desvíos a nivel personal -c); y a nivel social d)	
a) Demandas por mejoras laborales, pero en menor medida; aparecen demandas múltiples que incluyen la educación, la alimentación sana, el derecho animal, la libertad de género y la libertad en los modos de vinculación afectivo-sexual, etc.	b) Crítica a la "indecisión", la "sumisión", a los "falsos revolucionarios", a las "vanguardias" de todo tipo, a los "alternativos" y a quienes reducen el pensamiento y la práctica con simples "poses"	c) Se promueve la auto-formación mediante la lectura y la participación activa en la actividad revolucionaria. Se llama también a llevar un estilo de vida riguroso (auto-disciplina) pero también una vida placentera (sin auto-reprimirse)	d) Se promueve la libre asociación y la colaboración horizontal. Se convoca al que hacer colectivo orientado hacia la autogestión, la autonomía hacia el rechazo y la resistencia y hacia la colaboración, material y socio-afectiva
3) Nivel semántico orientado a lo pragmático del sistema de protesta			
No existe una tendencia actualmente que marque al movimiento con una pauta clara como sí lo hizo el anarcosindicalismo. El anarcocomunismo del CUAC, intentó liderar un proceso pero sin éxito. A pesar de ello, existen todas las diversas formas mediante las cuales el "anarquismo" es mencionado, derivando con ello en una serie de "colectivos" temáticos y apariciones en "eventos ad hoc": marchas y barricadas de estudiantes principalmente, ecologistas, y en algunos eventos "obreros y gremiales".			

En resumen, el movimiento anarquista post - clásico, revela más que un cambio, una "agudización" de su concepción de lo "anárquico", la que puede describirse tanto como una **radicalización** como una **extremización** de sus diferencias internas y posturas más particulares. Esto puede deberse en cierto modo, a los propios cambios globales y las "crisis" epistemológicas que las ciencias sociales absorbieron y refractaron a su entorno. No hay que olvidar como lo señalan Bookchin (2012), Fuchs (2006) y Offe (1996), que existe un buen número de "adheridos" o "nucleados" que poseen una cota educacional alta, lo que genera que los movimientos de protesta y el sistema ciencia, traslapen algunas "formulaciones". También hay que señalar que el movimiento de protesta anarquista chileno de este periodo, está afecto a una categoría sociocultural que antes no existía: "la juventud", la cual además, dinamiza una serie de otros "temas de protesta" tales como los derechos de género, el veganismo y el derecho animal, la educación libertaria (sin uniformes y ni estándares y volcada completamente a la realización

del individuo en sociedad), el libre usufructo de las propiedades desocupadas (Okupas), la promoción de vínculos afectivos sin compromisos o condiciones que "censuren" el deseo³⁹, el libre acceso y consumo a drogas, y el intercambio de bienes orientado por la cooperación y no por la competencia (y por supuesto, el rechazo al dinero).

3.4. Caracteres generales y "Scripts" del movimiento anarquista chileno 1990-2011

Hasta acá lo que se ha realizado es un recorrido general, tanto de las condiciones socio-estructurales como por ejemplo la existencia del Estado del Bienestar, la caída del Estado soviético, la emergencia del neoliberalismo y la globalización, como de la relación que en cierto modo guardan estos cambios con la reaparición del anarquismo, primero, en el plano internacional (especialmente en Europa y EE.UU.), y luego en Chile.

Corresponde ahora en este subcapítulo, describir y caracterizar la conformación semántica del anarquismo chileno contemporáneo, en términos de "Scripts" (temas).

Las relaciones entre este subcapítulo y los anteriores, se harán más visibles en el Capítulo 4, donde se analizarán justamente, las "resonancias" que se encuentran implicadas, es decir, la observación de observaciones mutuas entre sistemas que puede hacerse.

Este sub capítulo se dividirá a su vez en 2 partes: 3.4.1. Caracteres predominantes de la semántica anarquista 1990-2011 y 3.3.2 Temas. Con esto se cierra el capítulo y se dará paso al análisis.

Con esta división se podrá por un lado, homologar lo hecho en el Capítulo 2, y por otro, responder a la pregunta de investigación sobre los aspectos semánticos ya apuntados en la introducción y en el Capítulo I.

3.4.1. Caracteres predominantes de la semántica anarquista 1990-2011:

Se tratará de describir y caracterizar de modo breve y semejante, el conjunto de rasgos formales que permiten entrever la estructura – información/teoría (Baecker, D., 2012)- que hacen del sistema social de protesta del anarquismo, un fenómeno social identificable en este periodo de tiempo.

Este punto, debiera ser idealmente elaborado como se hizo para el periodo tradicional, en el 2.1.1. Características del sistema anarquista. Pero las condiciones de estudio de este periodo son diferentes por cuanto no hay suficientes observaciones "externas" para este periodo. Es decir, a parte de dos textos de

³⁹ Cabe destacar la fuerte entrada de la visión "queer".

historia - la tesis de Pamela Quiroga (2005) y la publicación de Felipe del Solar y Andrés Pérez (2008)- solo están los medios de difusión del propio movimiento, y ciertas noticias, artículos y notas de prensa, vinculadas principalmente a las casas okupas, la violencia en las marchas de protesta, y el "Caso Bombas".

Sin embargo, es posible adelantar ya un enunciado conclusivo; el anarquismo de este periodo, conserva mucho de sus fundamentos; las diferencias se advierten sobre todo como un fenómeno de agudización de sus fundamentos ideológicos.

1. Radicalidad, a nivel de contenidos y a nivel expresivo a través de su prensa:

Al igual que el movimiento anarquista clásico chileno el anarquismo contemporáneo en Chile, produce una estructura (semántica) similar. Es decir, se trataría de un movimiento al que se le describe como radical (o "ultra") y se describe también a sí mismo como radical (Del Solar & Pérez, 2008; Quiroz, 2005).

Desde fines de 1980, y sobre todo, desde 1990, es posible observar cómo el anarquismo comunica a través de una prensa autónoma, la pretensión de exponer y denunciar las complejas formas que asumen las relaciones sociales autoritarias o de dominación, o el tipo de relaciones que lo permiten. Estas exposiciones fueron en todo caso, opacadas por la retórica, también radical, pues a pesar de los intentos de superar el panfleto como lo señala un entrevistado que perteneció a la revista –o más propiamente el *fanzine*- El Duende Negro (en Del Solar & Pérez, 2008), no siempre se lograba. En esto se observa sin duda una continuidad en relación al anarquismo clásico: radicalidad discursiva a nivel de contenido y a nivel expresivo. Algunos ejemplos tomados de la misma investigación señalada son:

Manifiestan [...] que el líder de la CUT [...] Manuel Bustos, junto «a su horda falaz, son burócratas estadistas, desconectados de las bases, preocupados tan solo de insertar algún grado de conflicto superficial que encubra las problemáticas de fondo». Al respecto, proponían «enjuiciar a la CUT, olvidar a sus dirigentes. Es tiempo de buscar la asociación sindical independiente para la producción y lucha por la libertad».

Refiriéndose al cambio de gobierno en Chile expresan «a quienes creían que después de Aylwin no podría haber un peor presidente, impulsor de la economía de mercado, besador de las botas de los militares, cura sin sotana; les decimos ¡se equivocaron!».

[con respecto a la contingencia política internacional] aseveran que «Stalin consolidó el poder del partido Bolchevique en la Unión Soviética y se otorgó como premio el título de Secretario General Vitalicio. Pinochet hizo lo mismo con el partido del capitalismo, unificando en el parlamento actual a sus distintas corrientes: UDI, RN, PDC, PPD, PRSD, y otros seguidores de la «P» (plata, poder, propiedad, pudrición, etc.). Su merecido premio fue el título de Senador Vitalicio, pero a diferencia de Stalin, quien solo heredó su título a sus sucesores, Pinochet, como buen demócrata, está dispuesto a ser solo uno más de los vitalicios, ya que en algunos años compartirá este estatus con el empresario Eduardo Frei y con sus sucesores». (Del Solar & Pérez, 2008, p. 173)

La representación de los problemas en estos fragmentos, se observan tanto la intuición de una compleja red de vínculos sociales e institucionales interpretados como antagonistas a "la libertad de la sociedad", de un lado, como una clara intención de manifestar las emociones que le inspiran al autor del texto su más sentido rechazo ("P" de pudrición).

Se podría objetar que el panfletarismo limita la profundidad y por ende la radicalidad teórica, sin embargo, dejar entrever de todos modos el problema de que las relaciones institucionales están atravesadas por intereses particularistas siendo este un problema con consecuencias que no pueden "repararse". Es decir, no pueden compensarse y con ello dejar que sigan funcionando los códigos más elementales de donde provendrían este tipo de problemas. Lo radical y lo "extremo" de la denuncia pasa así, por la presunción de una ideología que afirma (y niega), que más allá de toda diferencia posible, en torno a la cual "agitar y movilizar" a la sociedad", es finalmente una la raíz de todo: detentadores de poder y privilegios versus dominados y excluidos.

Se expresa el mismo tema, que podría denominarse como "el fraude de las instituciones", pero esta vez, de modo más claro, apuntando a la esfera política y el control social: las elecciones democráticas. En la portada del periódico "El Surco" N°31 del mismo periódico, el titular dice: "Pueden cambiar las moscas...pero sigue la misma mierda"⁴⁰.

Se puede decir que este tipo de expresiones implican también un claro alejamiento, o marginación, ante una institucionalidad y una sociedad en general que permite todo aquello que el anarquismo ha denunciado históricamente como un fraude.

En este sentido no es extraño tampoco encontrar distintos textos con fuertes apóstrofes a los lectores, expresiones que como en el periodo anterior (anarquismo clásico), persiguen provocar la conciencia de los lectores. Ejemplos de ello, en Hombre y Sociedad N°6 (1998, p. 8):

Oiga Ud. Que pasa... ¡Es Ud. un cobarde! Así redondamente. Y no crea que se lo decimos para atraerlo a este cartel. No; simplemente: Ud. que está leyendo esto, sea quien fuere. ¿Se ha fijado como vive? ¿Qué es lo que hace todos los días? Calla cuando le conviene. Se arrima siempre al más fuerte. Opina como todo el mundo. ¿Cuándo ha levantado su voz ante la infamia escandalosa que le rodea? [...] (Anexo 13)

Y más fresco aún, en El Surco N°4 (2009, p. 4)

Ahora ¿Cuál es entonces la diferencia entre el Maury y ud? Consiste en la intencionalidad que le damos a nuestra vida y a nuestros actos. Para los anarquistas las leyes son códigos diseñados por quienes tienen el poder y los privilegios en esta sociedad, por lo tanto, ajustar nuestras acciones a esas leyes significaría aceptar las

⁴⁰ En esta portada, de muestran los rostros de Sebastián Piñera y Michel Bachelet.
http://periodicoelsurco.files.wordpress.com/2011/12/elsurco_noviembre_diciembre.pdf

reglas impuestas por una minoría gobernante sobre una extensa mayoría que padece las miserias y la opresión bajo el actual régimen capitalista. La diferencia es que usted suele ser un hipócrita y un cobarde, que sabe que los bancos se lo están cagando todos los días, que sabe que en realidad los pacos suelen ser mucho más brutales e inhumanos que los lanzas, que también sabe que el Estado con todo su aparataje burocrático tiene un sistema armado para recibir enormes cantidades de dinero a costa de lo que a usted le extraen legalmente; y sabiendo todo esto usted tiene la cara para condenar la acción de un compañero que se decidió atacar a aquellos que nos violentan todos los días. A aquellos, que usted sabe, que son una basura. (Anexo14)

Cabe observar que dichos apóstrofes difícilmente llegarán a lectores que no sean anarquistas. Lo cual seguramente es evidente para los autores de dichos textos. Sin embargo, ello implica el fuerte grado de voluntarismo que se ha impuesto el anarquismo desde hace ya décadas, y que en este periodo se siguen practicando.

Dicho elemento a su vez, va ineludiblemente ligado a un fuerte compromiso moral y a una permanente fiscalización también. Claro, en algunos grupos más que en otros. Esto claro, debe entenderse como una especie de jurisprudencia instituida de modo "consuetudinario" e histórico. Lo cual de nuevo, hace visible la sujeción a una identidad marginal que garantice permanecer en el "lado" del rechazo casi total y absoluto a la institucionalidad predominante.

2. Sujeción en los márgenes de la institucionalidad social:

Las jóvenes generaciones muestran un alto nivel de rechazo al tipo de sociedad a la cual se ven obligadamente vinculados. Ello se observa sobre todo, a través de expresiones personales y de carácter biográfico, donde generalmente priman percepciones orientadas de forma nihilista cuando no pesimista.

«Odio muchas güevás de este sistema, pero lo que más odio (en realidad es una mezcla de odio, pavor, rabia, impotencia y asco estético) es la ciudad de los ricos (...) donde habitan los ricos, donde comen, cagan sobre nosotros, porque por algo viven arriba, su mierda es la primera en bajar a esta parte de la ciudad» (Del Solar & Pérez, 2008, p. 174).

El rechazo institucional de acuerdo con la cita, no ha dejado de lado la denuncia de la desigualdad social, a la cual se le observa como una idea engañosamente basada y levantada en la idea del mérito, de las posiciones "logradas" en el sistema de producción y en el ingreso. Ello a su vez estaría asociado también al logro de estatus, prestigio y "estimación social".

El rechazo como se observa es expresando en una modalidad personalmente muy sentida, o re-sentida si se quiere, y se comprende como el resultado de leer una percepción de aguda injusticia y arbitrariedad, la cual encuentra respaldo en comunicaciones de la misma esfera: la desigualdad es "un hecho". Es decir, se rechazan estas diferencias de distribución de los bienes, por la falta de razones

fundadas que justifiquen que las personas se vean expuestas a una valoración de inferioridad, a bajos ingresos, y a una "estimación denigrante".

3. Dispersión, Exclusión y Aislamiento:

El anarquismo chileno de este periodo, no contó con un conflicto y un tipo de asociación que sirvieran de guía como sí lo tuvo el anarcosindicalismo. Hoy como se sabe, es imposible que los movimientos puedan encontrar un ángulo de observación desde el cual se pueda operar para desestabilizar a la totalidad del sistema. Es por eso, que los NMS, como se ha visto, son en cierto modo, como el anarquismo: policéntricos y heterárquicos (cuasi anárquicos).

Pero a diferencia de los movimientos monotemáticos, el anarquismo, cuya visión e ideología le permitirían a cualquiera protestar casi por lo que fuera (en tanto autoritarismo), logra un escaso número de reclutamiento de nuevos miembros y por el contrario, en la medida en que pasan los años, muchos van pasando a "retiro" o a un estado parecido. Así ocurre incluso con aquellos que "sujetos a un mayor compromiso", pueden al pasar de los años, encontrarse en una situación de "retiro o cuasi-retiro", según se observa en las palabras de uno de los entrevistados de Pamela Quiroga (2005):

Ahora con el tiempo también tú te dai cuenta de qué tanta validez tiene una salida a la calle, porque la gente que salía a la calle que era súper comprometida, que era súper revolucionaria, que hasta tenía buena puntería..., la mayoría de esos locos está en otra gueá. Casados, viviendo sus vidas de profes, se olvidaron absolutamente de todo, cachai, entonces el sujeto estudiantil es como muy inestable, no sé, pasaba que muchos gueones participaban de la política, participaban de las gueás porque eran estudiantes, no porque tuvieran una conciencia, sino porque estaban ahí, era el espacio y era como buena onda y ya el colectivo era [...] y es como lo que pasa hoy día, pa' los once tu vai y es masiva la salida pero ¿es masiva porque los cabros todos tienen conciencia de lo que eso significa?, yo creo que no" (p. 70)

Es posible que ello se deba a una prevalencia de la "crisis adolescente" que Offe (1996) sugiere a propósito de los NMS, donde el tema de la identidad juega un rol muy importante. Así, los espacios libertarios y sus modos de asociacionismo, han conformado espacios socioculturales que más allá de su "plasticidad" y del discurso en pro de subjetividades plurales y diversas, han impuesto sentidos comunes y jurisdicciones informales que excluyen.

Esta exclusión y aislamiento, puede también relacionarse con un asunto recién mencionado en el punto 1 y 2: la radicalidad discursiva y la sujeción marginal implican esfuerzos asociados a méritos morales que implican que no todos podrían lograr. Es decir, que para algunos, "ser anarquista" puede resultar casi natural, pero nunca "fácil".

Puede verse en esto último otro rastro del pasado pues tanto por el lado del individualismo, del comunalismo, y del insurreccionalismo, lo cierto es que el

anarquismo apela a una distinción (en el sentido de ser distinguido de modo relevante), lo que generalmente conlleva un rechazo a "la masa". Es decir, que para ser anarquista habría que ser "un sujeto distinto del común".

No obstante lo anterior, Pamela Quiroga (2005) obtiene por respuesta ante la pregunta ¿qué significa ser anarquista? las siguientes palabras:

No es nada del otro mundo, o sea, ser anarquista, es seguir un código de conducta moral, básicamente significa creer que cualquier ser humano es igual a otro y creer, tener la aptitud positiva de que puedes construir otro tipo de sociedad... Eso po', y más que nada el anarquismo son herramientas que uno tiene y que más o menos intenta desenvolver en determinado espacio [...] el conflicto que nosotros tenemos es con el capital, es la lucha de clases, los anarquistas tomamos una herramienta que es la acción directa, la horizontalidad porque creemos que es la única forma que tenemos para que el pueblo se libere, sin la opresión de la vanguardia, o sea la vanguardia que estuvo en un momento a la cabeza del pueblo y después se puso a gobernarlo. (p. 74)

De todos modos este tipo de discusiones han sido permanentes en el que hacer del movimiento y así se observa por ejemplo en un artículo publicado en Hommodolars.org, donde se intenta abrir el debate a propósito de identidades y prácticas que sean consecuentes con lo que significa ser anarquista.

Para terminar con este punto del subcapítulo se propone el siguiente cuadro de síntesis

Tabla N°13- Cuadro general del nuevo movimiento anarquista chileno

Categorías referenciales	Descripción formal	Ejemplos
Estructuras		
Ideología	Rechazo a toda autoridad, dominio e ignominia/afirmación de la libertad, autonomía y dignidad personal	"la base del anarquismo [...] es un relativismo radical. Ruptura total con toda heteronomía [y] hace una apuesta sobre el principio de preferencia [...] la libertad es mejor que la esclavitud [...] la dignidad es preferible a (es mejor que) la ignominia. (Colombo, E., 2000)
Organización-asociaciones	Okupas-Colectivos-Grupos de difusión (prensa, radio y tv comunitarias, Videorevistas, páginas electrónicas)-Grupos de afinidad-Colectivos universitarios - Colectivos de trabajo cultural y educativo, etc.	C.U.A.C.; M.L.J.M; O.C.L.; F.E.L.; Sociedad de Resistencia Santiago; El Surco; Productora de comunicación social; etc.

Infraestructura	Casas Okupas-Espacios universitarios - Espacios poblacionales- Lugares abiertos.	Centro Social Sacco y Vanzetti; Centro Social La Idea; Casa Volnitza; etc.
Conflicto antagónico	Las instituciones predominantes de la sociedad promueven el sesgo autoritario y daños catastróficos a la humanidad y al medio ambiente.	Diferentes críticas al orden social visibles en la prensa o en los medios de difusión en general del anarquismo chileno.
Actor antagónico	El Estado y la Economía capitalista	Atribución de responsabilidad generalizada de parte de los textos anarquistas a estas dos esferas funcionales.
Aliados	Grupos de ultra-izquierda con esquemas horizontalistas, asamblearios, y de acción directa. Grupos estudiantiles, ambientalistas, de género, y otros que funcionan con los esquemas antes mencionados.	Kamina Libre sería un ejemplo de acercamiento entre ex lautaristas y anarquistas (Del Solar & Pérez, 2008).

Esta sería en general el conjunto de caracteres que se comunican desde y en el anarquismo chileno contemporáneo. Es mediante estas constelaciones semánticas desde donde se ofrece la comunicación disponible acerca de los soportes semánticamente más estables del movimiento anarquista contemporáneo. Lo que sigue se referirá al como en que el anarquismo "se acopla" de modo firme en temas de protestas monotemáticos y transversales, para sacar a la luz pública sus "estructuras latentes".

3.4.2. El contenido del anarquismo chileno contemporáneo.

El antiguo movimiento anarquista, contó con un repertorio amplio de temas, lo que ayudó a diferenciarlo por un lado, del socialismo marxista, y a identificarlo como un movimiento humanista cuyo notable acento en el individuo, lo asemejaría al liberalismo clásico y moralista, del siglo XIX (Díaz, X., 2007). Hoy, como ya se ha dicho, muchos de esos temas, han pasado a formar parte de los llamados nuevos movimientos sociales, como se ha visto ya en párrafos anteriores. En cierto modo, es posible establecer una relación entre los temas y los esquemas usados por el anarquismo clásico, y los temas y esquemas utilizados ampliamente por los nuevos movimientos sociales, como bien lo plantean autores como Bookchin (2012), Graeber (2002), Epstein (2001) o Spósito (2011).

El historiador Sergio Grez (2007a) permite establecer también este punto cuando señala textualmente

Los anarquistas no solo contribuyeron a la radicalización de las luchas de los movimientos sociales populares y a la generación de organizaciones de nuevo tipo, como las sociedades de resistencia que anunciaban el nacimiento del sindicalismo en Chile. Igualmente debe inscribirse a su activo el haber colocado en la discusión pública –en círculos más amplios que los del movimiento obrero – nuevos temas sobre cuestiones sociales, políticas y culturales, que hasta fines del siglo XIX no eran parte sustantiva de las preocupaciones ciudadanas. La emancipación de la mujer, el internacionalismo, pacifismo y antimilitarismo fueron algunas de las ‘nuevas causas’ que los libertarios chilenos promocionaron en los espacios culturales alternativos y de construcción de ciudadanía popular. También esbozaron, aunque de manera menos constante y sistemática, discursos relacionados con una vida sana y natural, preconizando el naturismo, la homeopatía y el vegetarianismo, el contacto con la naturaleza (por medio del montañismo y de los paseos campestres), la práctica de deportes y ejercicios físicos en aras de la liberación y plenitud de hombres y mujeres. (p. 141)

Pero como bien se sabe, estos temas fueron en cierta medida absorbidos por las formas del socialismo obrerista. Sin embargo, tal cual se ha indicado en los párrafos de más arriba, la situación social cambió y cambió a nivel mundial. Los temas que la sociedad hace visible a través de los NMS, no son ya los del siglo XIX, o para ser precisos, no ya con el protagonismo anterior a las guerras mundiales.

De acuerdo al recorrido que se ha realizado, el anarquismo desarrolló múltiples posturas, sin embargo todas terminan proponiendo como principal eje articulador de sus protestas, el autoritarismo provenientes de las esferas sobre las cuales descansa el control y la estabilidad de la institucionalidad social: El Estado y la Economía.

El anarquismo no convoca movilizaciones, es decir, no lo hace con temas ligado de un modo predominante a su ideología. Los núcleos anarquistas llevan a sus núcleos (un reducido número) y a sus simpatizantes (el cual es ampliamente mayor, pero que no es cuantificable); esta convocatoria puede implicar una participación en "bloque" o simplemente "mediante el ingreso disperso" en una marcha.

Los temas o las movilizaciones "escenificadas en la calle" a donde llegan los anarquistas, son todas, al menos todas las que implican el conflicto y el antagonismo institucional explicado. De este modo, el anarquismo se ha observado en los movimientos estudiantiles y en el rechazo a Hydroaysén, también en apoyo a las demandas del pueblo mapuche, y en conmemoración a los jóvenes caídos, entre los que cuentan tanto los anarquistas como los no anarquistas, tales como: Claudia López, Daniel Menco, Edmundo Lemún, Matías Catrileo, Mauricio Morales, etc.

Si se observan los medios de difusión mencionados hasta acá y en la metodología, tales como El Surco, Productora de Comunicación Social, Hommodolars, Hombre y Sociedad (ahora Política y Sociedad), los temas más utilizados por el movimiento anarquista son los siguientes:

- **Control social:** este tema puede hallarse en textos con diversos títulos, algunos más evidentes que otros, tratado entre otros tópicos tales como: el patriotismo, la función de los medios de comunicación masivos, el consumismo-productivismo, la defensa y justificación de las instituciones, la criminalización de la protesta, la labor de la educación formal, etc.

- **Las consecuencias de la desigualdad social:** este es un tema "clásico", es decir, que se trata de la continuación de los problemas de explotación y distribución de los recursos y la división del trabajo. La preocupación por este tema puede observarse entre tópicos, como por ejemplo: notas sobre manifestaciones sindicales, estadísticas económicas, artículos sobre exclusión social y marginalidad, etc.

- **Los Nuevos Movimientos Sociales y sus temas:** se le presta atención a las nuevas manifestaciones sociales y se las interpreta desde el enfoque anarquista, agregando además comentarios relativos a la plausible radicalidad de tal movimiento o criticando la falta de la misma. Los ejemplos más visibles son: el movimiento mapuche; los movimientos de género; los movimientos estudiantiles; y los movimientos medioambientalistas. Se puede decir al respecto, que en este punto el movimiento anarquista es una formación que parasita de los novedosos movimientos, sin embargo, es posible también corregir la figura de "parásito" cuando se observa que cualquiera de los NMS "toma de la tradición anarquista", una serie de formas características, tales como la "acción directa" (violenta y no violenta), la organización horizontal y las técnicas de asambleas (Álvarez, A., 2008; Álvarez, V., 2010; Graeber, 2003; Bustamante, 2008)

- **Identidades, organizaciones y autogestión:** finalmente, este tema que es muy frecuentado, implica en realidad, un contenido orientado más a la auto-referencia. Se trata sobre todo de la construcción de identidades, de memorias, y de estilos de vida que incluyen tópicos tales como el rescate de la historia del movimiento, de sus modos de organización o simple asociación, y la acción directa comprendida en el sentido de la auto-gestión.

Otra cosa que se debe señalar aquí previo al término del capítulo, es que tal como se ha indicado, el anarquismo de este periodo, no cuenta con un modelo de organización predominante, unitario, extensivo a nivel territorial y por ende, el movimiento se articula con laxitud, de acuerdo a "necesidades contingentes", descentralizadamente, etc.

Ello por supuesto, deja entre ver que el anarquismo no tienen un programa definido o la presencia de su programa se encuentra en un estado casi absolutamente virtual, es decir, se halla en un permanente estado potencial, de ahí que el movimiento cuente al menos con un referente programático virtual que está presupuesto "en un imaginario normativo" que señala que la transformación radical de la sociedad solo puede realizarse mediante acciones coherentes a los fines que se persiguen.

CAPÍTULO IV

El antes y el ahora del anarquismo chileno

4. Forma del anarquismo viejo y forma del anarquismo nuevo

Tras haber descrito las características del movimiento anarquista, corresponde en este capítulo, identificar y establecer las formas que acudieron tanto a la constitución de su estructura informacional como le llama Offe (1996) a la forma del sistema, como a sus contenidos o temas. Vale precisar en este sentido nuevamente, el valor conceptual de lo que implica la semántica.

Como dice Luhmann (1998), la estructura y la semántica, son en realidad semántica. Y la estructura del anarquismo, su forma, es también semántica. La forma de un sistema de protesta de acuerdo con Japp (1999) incorpora auto-descripciones que con el tiempo, se han vuelto dogmáticas, pero que así, predisponen a la protesta. Por supuesto, la forma o la estructura de la protesta anarquista, implica una institucionalización normativa que filtra, lo que le resulta pertinente de lo que no.

En lo que sigue, las descripciones del movimiento anarquista efectuadas en los Capítulos 2 y 3, serán "traducidas" al lenguaje sistémico del cálculo de la forma, siguiendo un ejercicio ejecutado por Dirk Baecker (2012) sobre lo que fue el diseño leninista para la imposición de su idea de "revolución socialista".

El análisis en el modo del cálculo de la forma, permite sintetizar la enorme cantidad de información aludida en los capítulos donde el anarquismo chileno fue caracterizado. De este modo, se pondrán en relieve, las auto-descripciones y referencias más determinantes, para lo que ha sido la existencia de este sistema social operativamente hablando.

Primero, se analizará y calculará la forma del viejo anarquismo chileno, en el sub capítulo 4.1. Por supuesto, luego se hará lo mismo con el nuevo anarquismo chileno, en el subcapítulo 4.2.

Teniendo efectuado los análisis y cálculos, se cierra el capítulo y se procederá señalar las diferencias y semejanzas en las conclusiones.

4.1. FORMA Y CONTENIDO DEL VIEJO ANARQUISMO CHILENO

Antes de comenzar el análisis, es señalar que antes de cada forma, se establecerá una pequeña reseña que ayude a comprender cuestiones de contexto, del mismo modo en que lo hizo Dirk Baecker (2012)

El anarquismo clásico, como se indicó en el Capítulo 2, fue un movimiento que emergió en Chile a fines del siglo XIX. Eran los tiempos de la modernidad temprana, del progreso y del desarrollo. Pero también el de la agudización de "la cuestión social". Esta consistió básicamente en una serie "asuntos" que concurrieron y contribuyeron a la construcción del o los conflictos sociales. Podría tomarse entonces a la cuestión social como una constelación social conformada por una serie de **formas**⁴¹, tal cual se muestra aquí:

Cuestión social= Industrialización, urbanización, capitalismo, trabajo asalariado, proletarización, Estado, autoritarismo, agravios, explotación, lucha de clases, movimientos sociales-

De estas formas, las principales contribuyentes a la formación de los movimientos sociales y claro, a la formación del anarquismo clásico, son: la oposición capital/trabajo, y consecuente con ello, el Estado visto por el anarquismo, como el máximo exponente del poder y del autoritarismo, guardián de las desigualdades (Bastías, 2007; Grez, 2007a).

En este sentido, el anarquismo y el socialismo confluyen de modo semejante. Es por ello, que es posible tomar prestadas algunas de las formas que Dirk Baecker (2012) usó para analizar el diseño leninista del partido y la Revolución Rusa.

Por ejemplo, la relación de que el capital, es la acumulación del trabajo asalariado. Pero este "significado técnico-económico" corresponde a la observación parcial (de primer orden en este caso), producida desde la perspectiva pro capital. Pues ello implica que los conflictos que se producen entre capital y trabajo, "pueden ser reparados, especialmente mediante técnicas, de organización laboral". Sin embargo, lo que no puede hacer es negar "la validez técnica" de este esquema, atrincherando la observación en este dogma ideológico y asumiéndolo como "un lado cuasi natural" o una verdad positiva (Baecker, D., 2012). Es decir, persigue cancelar la contingencia (lo que podría ser de otro modo) y bloquear toda deliberación, señalando a quienes cuestionan este orden, como *proscritos*.

Desde la referencia socialista obrera, el capital es "esclavitud asalariada". Y como bien dice y desarrolla el autor alemán - Baecker-, sería la "sociedad humana" la que los antagonistas identifican como forma general de este régimen. Sin embargo, desde el conflicto entre capital/trabajo, y específicamente desde el lado del trabajo, no hay nada que implique que la sociedad humana sea *necesariamente* una sociedad donde capital y trabajo compitan por los recursos, y por el poder político,

⁴¹ En el sentido de caracteres predominantes que concurrieron a la formación de distinciones mayores.

de modo que se pueda controlar y garantizar "el funcionamiento de este régimen social" .

Aquí parten la diferencias del anarquismo, asumiéndolo en primer lugar en su forma de socialismo alternativo.

El anarquismo a diferencia del marxismo por ejemplo, no tuvo un "intelectual creador". El anarquismo, fue básicamente un trabajo de interpretación y sistematización de los movimientos sociales que estaban apareciendo en el siglo XIX, trabajo que no realizó solo un "padre fundador", sino que fue creciendo en la medida en que se fue "produciendo el debate" tras cada experiencia de conflicto (Colombo, 2000; Graeber, 2011; Observatório de Políticas Sociais, 2004).

En Chile, esta dinámica de "debate y acción", implicó en primer lugar, el rechazo a cualquier "forma - convencional de politización". Es cierto sí, que el paralelismo de su desarrollo y evolución junto al marxismo, y a todas las formas de socialismo, lo llevó a "adoptar" (y también a "adaptar"), una forma de conflictividad social: "la lucha de clases". Pero hay que aclarar que si bien, la lucha de clases, condicionó una mayor frecuencia de las formas de identidad "obrerista", tanto a nivel discursivo como práctico, ello no excluyó en modo alguno la "identificación" de "otros actores sociales y su rol constructivo" a la conflictividad, la que ya no solo se reduce a la lucha de clases, sino que a una conflictividad social mayor: "**la lucha por la libertad**" (Rodríguez, 2011a, 2011b).

Ahora la operatividad de esta forma del "conflicto", así concebido y descrito, más todas las "expresiones e ideas" que concurren al mismo, puede organizarse identificando las diferentes dimensiones desde donde las formas contribuyen a la "con - formación" del movimiento anarquista:

- 1.- Lucha por la libertad: actores y motivaciones antagónicas.
- 2.- Lucha por la libertad: operativización (métodos y organización)
- 3.- Lucha por la libertad: programas y temas

1.- La primera dimensión entonces, puede operar de la siguiente manera: **la lucha de clases es la interpretación más específica de acuerdo al marco socio-histórico que el socialismo anarquista, le otorga a la lucha por la libertad (L.p.L. para el cuadro)**. Libertad que en términos generales se describe como una permanente ampliación de las posibilidades selectivas de los individuos y las formaciones sociales. Pero además, en un sentido más específicamente anarquista, como garantía del bienestar, y como defensa de la dignidad personal.

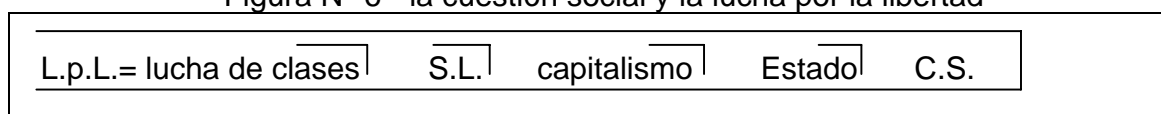
Es decir, que la lucha por la libertad, observada por el anarquismo como supremo "valor e ideal de la sociedad", debe operar de acuerdo al contexto social construido con distinciones temporales e históricas, idénticamente señaladas por otros sistemas observadores. Ese contexto es el de "la cuestión social", ya caracterizada por sus formas constitutivas.

De hecho, se puede señalar que dentro de la identificación de la forma de "la cuestión social" (C.S.), donde el anarquismo (chileno e internacional), se reconoce y es reconocido a su vez por otros, solo puede serlo, por supuesto, dentro y solo dentro de una lógica antagónica y como una forma específica de socialismo.

Al ser identificado como una forma de socialismo, era necesario caracterizarlo diferenciadamente de los otros socialismos. Así el movimiento anarquista sería una forma de socialismo alternativo (o socialismo libertario -S.L.), que dispondría como se verá más adelante, de un método y un programa, distinto del de otros movimientos sociales, socialistas o simplemente pro-obreros.

Ahora, si hay socialismo de por medio, debe haber capitalismo también. De este modo, las formas de observación que acuden a la construcción de un ideal tal como "La Lucha por la Libertad" (L.p.L.) por parte del anarquismo chileno clásico, serían también las distinciones de los otros observadores que lo distinguieron e identificaron concordantemente en el "marco de la cuestión social": los otros movimientos sociales pro obreros, los patrones capitalistas y el Estado (Grez, 2007a)⁴². La forma dentro de la cual todos estos actores concurrían a identificarse, sería la siguiente:

Figura N° 6 - la cuestión social y la lucha por la libertad



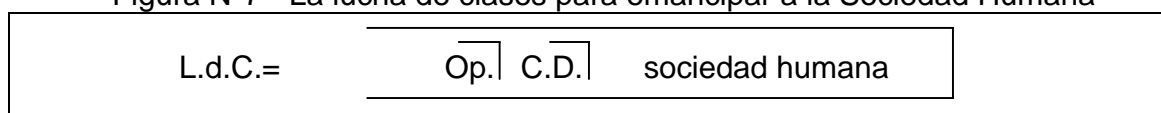
De este modo las formas iteradas por los núcleos e individuos que iniciaron la "actividad anarquista" en Chile, fueron identificando actores (otros sistemas) y motivaciones (informaciones, semántica), que orientadas de modo opuesto, generaron antagonismo.

Estos actores y motivaciones relacionadas por antagonismo fueron asimiladas por los anarquistas, principalmente a través de la lucha de clases (L.d.C.). Si había lucha de clases, ello implicó esencialmente que habían grupos humanos que se posicionaban a favor de las motivaciones de uno de los grupos o clases vinculadas por antagonismo. Estos actores serían los grupos ricos y poderosos, motivados por sus creencias en el orden social jerárquico, en la validez de la dominación o gobierno, en las ambiciones económicas y la detentación del poder político para garantizar la estabilidad del capitalismo. Estos serán identificados como "clases dominantes" (C.D.). Mientras que los explotados y oprimidos serían los trabajadores, los obreros, los empleados, los campesinos, los indios, las mujeres, etc. Claro que por argumentos ya indicados anteriormente, el discurso se centró en los obreros, lo

⁴² Ver la exposición de este autor hace, con respecto a las inquietudes que generaba en los ministros de principio de siglo, la presencia de anarquistas en Chile (p. 27-28)

cual no obsta para que se incluya a todo el resto e incluso más, a los intelectuales y otros individuos de mucho mejor situación que el promedio. Es decir, que el anarquismo incluiría en la categoría oprimidos (Op.), a todos los que se pronunciaron y por ende se arriesgaron en nombre de su causa e ideología.

Figura N°7 - La lucha de clases para emancipar a la Sociedad Humana



Luego, estas dos identidades estarían también reconocidas además bajo la forma de una sociedad humana, modelada por el antagonismo imputado a los capitalistas.

2.- La segunda dimensión corresponde a los modos en que el anarquismo chileno clásico, interpretó la operativización del antagonismo declarado desde "su propio lado". Para establecer una referencia semejante, Baecker (2012) señala que el socialismo marxista-leninista, optó por la formación de una vanguardia formal, encarnada en por el Partido Comunista Bolchevique. Una organización central, fuertemente jerarquizada (donde las vanguardias eran más vanguardias "hacia arriba y hacia el centro"). De este modo, el contraste del socialismo anarquista, quedará más claro, pues los métodos y la disposición a la organización en este movimiento, serán determinaciones en diametral oposición.

En vez de subversión clandestina y profesional, el anarquismo operó la "acción directa". Y a cambio de una organización central y jerarquizada, el anarquismo promovió la libre asociatividad. Cabe agregar que esta "exigencia" de libertad, implicó fuertes debates entre algunos anarquistas "individualistas", "especificistas", y "anarcosindicalistas". Este debate tuvo como resultado, el que el anarquismo haya tolerado como última concesión de naturaleza pragmática, el ejercicio de ciertas dirigencias por parte de militantes anarquistas, en ciertos gremios y sindicatos. Los casos más relevantes al respecto, serían los de la IWW, la CGT, y finalmente la CUT (Bastías, 2007; Lagos, 2001; Sanhueza, 1997).

Así, lo que decantó operativamente en el periodo clásico del anarquismo chileno, fue el principio metódico de que los fines o metas de la anarquía solo podían lograrse con métodos coherentes con dichos fines. Y aquí entra en juego, el principio de la acción directa (A.D.). Como se indicó en el Capítulo 2, la A.D., nunca fue un concepto claramente diferenciado, ni como estrategia ni como táctica (Colson, 2003).

De este modo, el despliegue activo del anarquismo, nunca prefirió mayores determinismos que estos: la destrucción directa de toda forma de autoritarismo, y la construcción de la sociedad anarquista por los propios individuos y colectivos anarquistas. Donde debe comprenderse, que más allá de la adherencia ideológica,

el anarquismo establecía, que toda sociedad que lograra la derrota de todo autoritarismo, sería una sociedad de anarquistas.

Esto último implica al programa y claro, a la organización del movimiento. El programa se abordará en el punto 3. En cuanto a la organización, el anarquismo manifestó entre ambivalencias y debates, una propensión a la organización o al menos a la asociatividad. Nuevamente, el contexto identificado por el anarquismo (y los otros sistemas) es la "cuestión social", que como ya se dijo, condicionó no solo al anarquismo sino, a centralizar el conflicto y a sus principales actores: la lucha de clases y la clase obrera. Ello no obsta en cualquier caso a que para el anarquismo, la concepción más "precisa a la vez que más amplia" sea la de Oprimidos (Op.). Por lo tanto, la distinción de los obreros sería más que nada una forma de énfasis, de esta categoría más amplia ya nombrada.

Siendo la figura del obrero la que más se enfatizaba, la forma de asociación más pertinente sería el sindicato. Así los sindicatos y las asociaciones anarquistas (S. y A.A.) en general, asumieron "las tareas" propias relativas a un sistema social de protesta. Es decir, fueron la forma asociativa instrumental de la acción directa (A.D.), y como tales, fueron las encargadas de producir agitación, propaganda, eventos públicos, huelgas, mítines, sabotajes, saqueos, etc. De esta forma, queda claro que el anarquismo, fue bajo la presente perspectiva teórica, un sistema social de protesta.

Figura N°8 - Acción directa, sindicatos y asociaciones libres para la protesta

Sistema social de protesta Anarquista= A.D.	S. y A.A.	Protesta
---	-----------	----------

3.- Finalmente, el movimiento anarquista sin necesidad de mayores formas de control, tales como un partido, un comité central, un tribunal, ni nada parecido, se desarrolló orientada a una única forma de función: la protesta. Aquí nada tienen que ver los debates en relación a si el anarquismo fue o no un movimiento (asunto ya establecido) o si fue o no revolucionario, o más bien un movimiento rebelde. En términos generales, se consentirá que el movimiento anarquista, como se indicó en el Capítulo N°2, fue un sistema social de protesta, radical, socialista y obrerista. Su radicalidad claramente implicó tanto, los esfuerzos por que sus expresiones fueran notables, como por que sus argumentos fueran claros, profundos, sensibles y convincentes. En estos esfuerzos, la auto-descripción como revolucionarios fue claramente frecuente. Hay claro, desde dentro del anarquismo, manifestaciones contrarias al respecto y de ahí la idea también de que fuera más bien un movimiento promotor de la rebeldía, más que un movimiento revolucionario. Sin embargo, tanto por la frecuencia predominante, como por el proyecto que intentó llevar a cabo, se sostiene que el anarquismo chileno clásico, fue revolucionario.

Este elemento, implicó por lo mismo, que el movimiento se orientara, a través de sus diversas asociaciones, a producir protestas con la idea de agudizar las conflictividades en cada caso y de este modo (claro que sin asumirlo con tal expresión), politizar el conflicto, haciéndolo parte de temas más transversales a la sociedad chilena. El programa, se extendía entonces, a la utopización, es decir, a la comunicación de un ánimo colectivo dispuesto a producir una oportunidad de derribar a las clases dominantes y al Estado, de un modo definitivo. La oportunidad de acuerdo con este abierto programa anarquista, dependería de la posibilidad de alcanzar una Gran Huelga General Indefinida (G.H.G.I.), la que sería posible solo con una permanente actividad agitativa (Agitación), es decir, huelgas, sabotajes, etc.).

Figura N°9 - Programa: Agitación hasta la Gran Huelga General



Así concluye el análisis de lo que ha sido el anarquismo chileno del periodo clásico o tradicional. Se observa de un modo destacado, como el movimiento fue usando las formas de distinción y asociación disponibles en su "contexto", de un modo particular y diferenciado. Es decir, que siendo -como todo sistema- un observador de primer orden produjo de todos modos, observaciones de segundo orden (aunque sin método científico⁴³), gracias a lo cual pudo contar con una elaboración propia, del sentido que produjo mediante la auto-organización de su protesta.

Cabe relevar también por cierto, que tanto el programa como los temas, fueron "enactuados" como diría Varela, hasta un momento que resultó ser la culminación y derrota del movimiento: la Gran Huelga General del 7 de Julio de 1955, Gran Huelga que finalmente "no fue indefinida".

4.2. Forma y contenido del nuevo anarquismo chileno

Los cambios sociales explicados a lo largo de este capítulo, implican de un lado la neutralización del anarquismo tanto en su dimensión internacional como a nivel nacional. Se explicó que el anarquismo reapareció tras las decepciones derivadas de los Estados de Bienestar, los bloques socialistas, y en Chile, tras el proceso de transición del poder del dictador Augusto Pinochet a la democracia liderada por la Concertación.

La desarticulación de los movimientos poblaciones y otros, orientados hacia la democracia cuando no fueron cooptados o clientelizados por el Estado y las

⁴³ Cabría señalar esto como actividad hermenéutica.

ONG's, fueron simplemente desarticuladas. Por otro lado, quienes participaron en la lucha contra la dictadura desde los grupos armados tales como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), las juventudes del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) o el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL), quedaron al margen de los sucesos y los cambios, al ser muchos de ellos sujetos muy jóvenes que "se educaron" en dicho tipo de lucha al sistema (Soriano, 2010).

La continuidad de las políticas neoliberales implicaron un modelo de sociedad que clausuró toda forma alternativa de desarrollo y gestión social desde las bases, imponiendo un conjunto de normas y leyes que dejaban neutralizados a los sindicatos y a los clásicos sistemas movilizadores (sindicatos y partidos).

Ante todos estos problemas los primeros rescatistas de la memoria anarquista son los grupos punks, las okupaciones y las corrientes contraculturales. Estas asociaciones confluyen en unidades difusas donde en la medida en que pasan los años se encuentran todo tipo de actores: universitarios, pobladores, grupos de ultra-izquierda, y hasta algunos antiguos anarquistas del periodo clásico (Ego Aguirre, Jorge Orellana, Oscar Ortiz, etc.).

La adopción de la ideología en este tiempo, ya no puede ser sin embargo, idéntica a la del periodo clásico. Claro que esto es comprendido de modo distinto por los diversos grupos que se van armando: anarcopunks, animalistas-veganos, anarco-comunistas plataformistas, insurreccionalistas, okupas, antimilitaristas, anarcofeministas, etc.

Pero la lectura en la que todos confluyen es que la sociedad actual, posee un control mucho más eficaz y sutil que las anteriores. Se encuentra un fuerte grado de represión, pero disimulado cuando no justificado jurídicamente (de lo cual caben dudas), pero sobretodo, justificado mediáticamente. Lo que puede verse tanto en el libro "Caso Bombas. La explosión en la Fiscalía Sur" (Tamayo, T., 2012); y en algunos textos (artículos, noticias, reportajes, etc.) publicados por ejemplo, por cualquiera de las empresas de prensa de las dos empresas más grandes en dicho rubro (COPESA y El Mercurio S. A. P.).

En este punto conviene señalar que en relación al análisis de la forma y la identidad realizado con el movimiento anarquista chileno "tradicional", existe una diferencia y una desventaja; éste cuenta para la investigación con una cantidad suficiente de "rastros" documentales procedentes de sistemas observadores claramente diferenciados (Investigadores, otros movimientos, prensa "convencional", etc.) Para el caso del anarquismo chileno "contemporáneo", los observadores externos son pocos: Pamela Quiroga (2005), Felipe del Solar y Andrés Pérez (2008).

Sin embargo es posible sumar los aportes del texto de Tania Tamayo (2008) y anexar como muestra, una de tantas páginas que los medios convencionales como "El Mercurio" han dedicado ocasionalmente al anarquismo local. Claro que

en este último caso, bajo un fuerte sesgo (Anexo 15) ⁴⁴. De cualquier forma, en todos los casos de estas observaciones externas, queda claro que el anarquismo es "reducido" en cuanto a los "contenidos" que operan más allá de "de sus escenificaciones". Quiroga (2005), Del Solar y Pérez (2008) y Tamayo (2012) exponen con claridad que los medios convencionales suelen proyectar de modo evidente "sus propios sesgos", observando en el anarquismo un movimiento "irracional", caracterizado por el "extremismo", "el ultraísmo", "la violencia", y la "intransigencia". Esto queda más claro aun con el llamado "Caso Bombas".

La respuesta del movimiento anarquista al reduccionismo con el que es tratado por los medios de difusión convencionales, es muchas veces, menos un desmentido y por ende, más bien una confirmación de lo que se dice, atribuyéndole un valor positivo a los "ataques con los cuales sus opositores buscan descalificarlos". Muchos optan también por el ostracismo. Otros anarquistas, sin estar de acuerdo con el resto de quienes se suman al movimiento, comprenden que es difícil hacer otra cosa. Entre hablar con medios que "editarán" las declaraciones a su antojo, y afirmar una identidad que al menos "no transa" sus ideales, se opta por lo último. Aunque se les criminalice o se les observe como "enfermos"⁴⁵.

En el fondo, lo que observa el movimiento anarquista, es una sociedad dominada por "el espectáculo", como lo señala Debord (1967/1995), una sociedad que ha tenido éxito en lograr que se acepten como legítimas, las observaciones que auto-describen el funcionamiento de las instituciones y esferas a cargo del control, principalmente en lo político y económico. Visto así, el anarquismo puede comunicar que su diferencia consiste en primer lugar en una auto-referencia expresada en modalidad de "negación".

Figura N°10 - La negación y la apertura selectiva del nuevo anarquismo chileno

N.M.A.Ch.= Rechazo general a la sociedad y sus principales instituciones/	Comunidades autogestivas-federadas - educación libertaria - producción en asociaciones libres - economía no monetaria- modos de producción y tecnología sustentables y ecológicos, etc.
---	---

Sin embargo, el otro lado de esta "autorreferencia primordial", existe un amplio repertorio de formas acopladas laxamente, como formas latentes que en cualquier

⁴⁴También disponible en Internet:

<http://www.emol.com/tendenciasmujer/Noticias/2011/07/08/21418/Como-orientar-a-hijos-anarquistas-y-rebeldes.aspx>

⁴⁵ En este sentido cabe destacar que desde Proudhon en adelante, el anarquismo se destaca por hacer uso y abuso de la ironía. Así, asumirán las diversas identidades peyorativas que se les atribuye desde el entorno: delincuentes, marginales, enfermos, terroristas, etc.

momento se actualizan o se operan, aun cuando se trate de operaciones sin capacidad plena de "estructurarse y reproducirse auto-poiéticamente".

El N.M.A.Ch. (Nuevo Movimiento Anarquista Chileno) entonces es una comunicación que pretende un cambio social profundo y de largo alcance, partiendo por el rechazo a instituciones tales como el Estado y todas las organizaciones e instituciones ligadas directa o indirectamente a él, tales como el gobierno, los tribunales de justicia, los ministerios de salud, el poder legislativo, los establecimientos educativos, el comercio, el dinero, etc. Es decir, se trata de un movimiento "político anti- y contra- institucional" (Colombo, 2000; Lourau, 1970, 2008)

Como el movimiento históricamente nunca mostró disposición a entrar en "la arena política", -de la política instituida-, el movimiento contemporáneo que lo "actualizó" -se auto-describió también como "apolítico". Sin embargo, su rechazo se transforma en una politización de lo que la política excluye de sus códigos y programas, intentando de este modo radicalizar por extensión su voluntad revolucionaria de cambios sociales profundos. Así su reflexión en el trayecto de sus 20 años de reaparición sería

Figura N°11 - La política de los anarquistas

N.M.A.Ch.= política anti-institucional		politización del vivir cotidiano (cont. inst.)
--	--	--

Es decir, política anti - institucional, entendida como el conjunto de operaciones que arranca desde su auto-afirmación negativa, la que se expresa inicialmente como lucha frontal contra las formas instituidas, comprendiéndose éstas como tales desde su "formalización" legal, y por ende, a partir de su "sacralización estatal" (en el sentido de Lourau 2008, 1970; y en el de Habermas, 1989). Y luego, incluyendo una forma de autorreferencia positiva, que tiene que ver con la politización del día a día, a través de operaciones que incluyen "el ejercicio de decidir autónomamente" como vivir. Es aquí donde empieza a madurar el concepto de auto-gestión, en el sentido de "producción de lo social vía acción directa". Es decir, la actividad (y claro, la comunicación) contra-institucional.

Pero la sociedad se manifiesta socialmente de un modo más masivo en otras direcciones y esferas, atrayendo al anarquismo más de lo que el anarquismo atrae al resto de la sociedad movilizada. Ante este problema, el anarquismo se diferencia internamente, es decir, se diferencia teórica y pragmáticamente. Claro que esto no es solo producto de este déficit de fuerza centrípeta de su convocatoria, sino que el propio movimiento anarquista, siempre fue más propenso a la diferenciación y a la heterogeneidad, por un lado, y por otro lado, dicha tendencia a la diferenciación se ve reforzada por la tendencia misma de la sociedad en esa dirección, es decir, hacia la diferenciación.

Es así, como el nuevo movimiento anarquista chileno, más que diferenciarse del viejo anarquismo, lo que hace, es enfatizar dicho carácter, lo que le permite no solo albergar sino que promover la construcción de múltiples sensibilidades y subjetividades. Ejemplos de ello se han mencionado: animalistas, anarco-feministas, anti-militaristas, okupas, anarco-comunistas, plataformistas, individualistas, insurreccionalistas, etc.

Detallando más este aspecto, se puede señalar que el anarquismo, aún el societario, alberga formas y semánticas disolventes, como lo se afirma también Sergio Grez (2007a). Pero, visto de un modo sociológico y diferente, Lourau (2008, 1970) propone que en efecto, lo que ya han mostrado los "experimentos anarquistas" desde los "clubes", "las secciones", "las comunas", y "las colectividades", es que **el movimiento autogestionario (y autorreferente) del anarquismo, lleva consigo, la negación institucional, la contra - afirmación-institucional, y no por último, su "auto-disolución"**. Esto significa que tal como lo señala Colombo (2000) el anarquismo no tiene "metas" sino que más bien una lucha constante incluso consigo mismo. Ahora, esto mismo no es operado por los "adheridos" al movimiento, con plena conciencia teórica (el movimiento se estructura en forma de "centros y periferias"). Sin embargo, de modo intuitivo y espontáneamente, el anarquismo chileno se ha ido moviendo en ese sentido, y de ahí esa enorme variedad de prácticas y discursos.

Sin embargo, esta heterogeneidad, y laxitud teórica e ideológica, genera controversias y falta de determinaciones identitarias como sistema social de protesta. Pues entre los sistemas que han "tematizado" al anarquismo durante estos 20 años de existencia en Chile, la mayoría lo hace en un afán de "medición y control", ya sea desde el punto de vista policial, desde los sesgos mediáticos (complemento de lo anterior) o ya sea desde ciertos trabajos de historia, donde se le reduce casi a una especie de "valor cultural" de la política y la juventud.

Esto genera una gran dificultad porque el movimiento anarquista, apenas si encuentra formas de describirse a sí mismo, que resulten comprensible en lo global, con lo cual no logra que las observaciones externas más distorsionantes disminuyan.

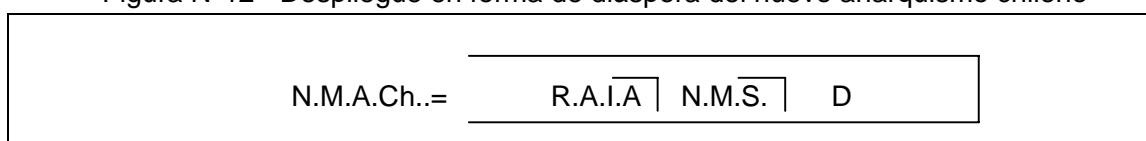
Pero a pesar de esta debilidad, es posible señalar que el movimiento puede ser observado como un sistema de protesta siempre presente en los diversos eventos de movilización social que se han presentado, desde la más amplia y difusa forma de la sociedad civil: estudiantes, ecologistas, trabajadores, pobladores, etc. (Álvarez, A., 2008; Álvarez, V., 2010)

El movimiento se distribuye de un modo difuso mediante pequeñas agrupaciones que pueden ponerse de acuerdo o no, para unirse y participar de una determinada protesta. Pero esta opción no se enmarca en un programa general para todos los individuos, núcleos u organizaciones. Queda más bien al "albedrío" de cada uno/a.

Podría entonces señalarse que la ausencia de coordinaciones y la clara falta de un "programa" permitirían que la forma de despliegue operativo de la protesta adopte un "modelo de diáspora" (D), entendiendo por ello, que desde la intuición de pertenencia al movimiento, los diversos colectivos deciden si, participarán o no, y de hacerlo, el modo de hacerlo.

La distribución en "diáspora" de la actividad, pasa por la existencia del sistema anarquista, y este existe porque existe una red de actores (colectivos e individuales) cuya heterogeneidad, los mantiene separados y sin embargo, selectiva y alternativamente conectados. La referencia a este sistema será indicada como red de asociaciones e individuos anarquistas (R.A.I.A.)

Figura N°12 - Despliegue en forma de diáspora del nuevo anarquismo chileno



De este modo la lectura que ofrece el encuentro de observaciones y de observadores puede ser comprendido de acuerdo a lo propuesto con la figura N°7, de la siguiente manera: el movimiento anarquista post clásico se establece a partir de una operatividad en redes la cual oscila entre continuidad-discontinuidad entre sus núcleos asociativos e individuos. Ello se debe tanto a la laxitud de sus auto-descriptores relativos a la estructura teórico-ideológica como a la laxitud de sus esquemas organizacionales, y en consecuencia a la laxitud de los sistemas que podrían coordinar la activación de su participación o convocatoria en los eventos de protesta.

Es así como la forma del anarquismo chileno 1990-2011, se despliega a través de una actividad relativamente continua pero interna; talleres, actividades en las okupas, bibliotecas, periódicos, etc. Estas actividades conservan en realidad una estructura cuya conexión es selectiva, alternativa, sin centro, reticular, sin cúpula, y con plena autonomía de sus núcleos y en buena medida de los individuos que la integran. Es lo que se define con la forma R.A.I.A. (Red de asociaciones e Individuos Anarquistas).

La R.A.I.A. es el instrumento que operacionaliza las descripciones "cuasi-ontológicas" de anarquismo. Pero la forma R.A.I.A implica a su vez, que en su lado no marcado, existe un entorno donde hay otros actores también disponibles a activar alguna protesta: los Nuevos Movimientos Sociales (N.M.S.). Estas protestas son también autónomas y sin centro, son de hecho, claramente auto-convocadas y auto-organizadas (Fuchs, 2005). Son además, cuantitativamente más amplias, porque tienen una memoria más reciente, y por ende, su convocatoria posee mejores probabilidades de ser actualizada (como el ecologismo, las reivindicaciones mapuche, los estudiantes, etc.). Además, sus temas suelen ser más concretos y poseen un carácter más apremiantes. Así pueden acoger a cualquiera que llegue a demostrar su apoyo.

Aquí entra nuevamente la distinción D (Díaspóra), porque justamente, el ingreso del anarquismo no está planificado, no está coordinado ni centralizado. Simplemente llegarán en la medida en que el tema de la protesta logre interpretar su sentido de lo anti-autoritario.

Esto mismo puede de alguna forma hacer suponer que los anarquistas que llegan a sumarse a las movilizaciones (por ejemplo, contra Hydroaysén, contra la planta de Freirina; en Aysén; en las marchas y otros eventos masivos convocados por los estudiantes), pueden ser: los grupos que llegan con banderas y pancartas anarquistas (colores negros, rojinegros, símbolo de la A en círculo, etc.); o simplemente individuos. Algunos marcharán aceptando la intensidad impuesta por la mayoría y por los convocantes en sí, mientras que otros se sumarán a los que esperan que la marcha tome un cariz más violento y confrontacional.

En síntesis, la forma del Movimiento Anarquista chileno 1990-2011. es una forma que no logra una identidad clara, por el contrario, evoca una imagen borrosa y discontinua. Esto podría ser refutado por parte de las distintas versiones del anarquismo presente en Chile, pero cada una de las variedades o diferencias internas del anarquismo, pondrá como "definición central", solo aquellos principios morales, éticos y filosóficos ya bien señalados en el Capítulo 1. Lo cual es bastante general. Aunque sirve de todos modos. Es decir, son varios los sistemas sociales observadores que refieren la existencia de "anarquistas". Pero, el problema del límite "preciso" no queda claro. Para unos el anarquismo será plataformismo (un reciclaje del anarquismo tradicional); para otros será "insurreccionalismo" (reciclaje de las corrientes "terroristas"); para otros, será ecologismo social (una forma verdaderamente nueva); y una forma "extrema" podría hallarse en el "primitivismo" (corriente propuesta y promovida por J Zerzán). Pero cada una de estas descripciones provocaran el rechazo de varios anarquistas más, los cuales pueden defender la "afinidad y la insurrección", el "trabajo de auto-educación y difusión cultural", o "las prácticas ecológicas y la auto-gestión comunitaria".

Así, la identidad del anarquismo contemporáneo en Chile, permanece generalmente en un estado latente, produciendo prácticas y contenidos que parecen aún exóticos y marginales como para convocar, escenificar y protagonizar exitosamente, una serie de eventos de protesta, a nombre del "anarquismo".

CAPÍTULO V

Conclusiones

5. Introducción

Hay dos tipos de reflexiones que se desplegarán acá: 1. una más breve, en torno a ciertos aspectos propiamente teóricos, y otra, más larga, 2. en torno a lo que sucede con el sistema de referencia investigado.

Teóricamente, es necesario señalar en la línea de reflexión propuesta por Graeber (2002) que el movimiento anarquista ha sido básicamente un modelo de desarrollo temprano de lo que hoy se conoce como los NMS. Ello en parte, puede deberse a que "la anarquía y el anarquismo", surgen, no como "el invento" de ciertos grupos intelectuales o de ciertos sectores laboriosos intelectualizados como es el caso de Proudhon, o de Malatesta por ejemplo. Sino que surge, como "reconocimiento y legitimación" de los conflictos que se hicieron visibles gracias a "las acciones" de los "enragés y los sans culottes", las clases más bajas y desposeídas, a quienes los girondinos y otros sectores reformistas y conservadores, acordaban en denominar "anarquistas". Vale la pena recordar un comentario hecho ya en el cuerpo de la presente investigación, tomado de un articulista de Acción Directa, quien ve en Proudhon la hoy frecuente actitud irónica de carácter punk (Anexo 8⁴⁶), cuando éste, se asume como "anarquista", es decir, como un elemento indeseable de la sociedad. Ironía con la cual se inaugura formalmente, una línea de pensamiento ya desplegada por Godwin y Stirner (Woodcock, 1979). De este modo, la anarquía nace del giro de una ironía; el orden social imperante, es observado desde el otro lado, es decir, desde el lado de los que la resisten. Aquellos acusados y perseguidos como "caóticos", señalan desde el "otro lado" de la distinción de la cual ahora se van apropiando (anarquistas), que en realidad, lo caótico se encuentra en "lo absurdo e incomprensible" de aquellos regímenes sociales llenos de violencia "legítima". Proudhon en este sentido, inauguró formalmente un *lenguaje* que era practicado ya por una gran cantidad de "inconformes" (tanto desde las clases bajas como desde las clases medias principalmente).

Así el desarrollo de la filosofía de la anarquía y del anarquismo como método, se llevaría a cabo no tanto a través de la Academia, sino que más bien a través de ciertas "alianzas" impregnadas de un ecumenecismo humanista y laico, de carácter universal, que pretendían que la sociedad, detuviera y eliminara el avance de las formaciones institucionales que mantuvieron y derivaron, los símbolos y las prácticas de la autoridad y la "sobre-propiedad" capitalista. En este sentido, el anarquismo, es claramente un movimiento social histórico.

Por supuesto, los NMS no cuentan con una ideología histórica ni central, como de modo relativamente claro lo hace el movimiento anarquista. Sin embargo, las ideas sobre la práctica, y principalmente las ideas de actuar de modo directo, sin

⁴⁶ "Punk es protesta", en revista Acción Directa (2006) N°2 año 1, p. 19-20

mediadores innecesarios, fue algo que de una u otra forma, dejaron como legado "aquellos y aquellas que en el pasado fueron denominados como anarquistas".

Proudhon, Bakunin, Malatesta y Kropotkin, podrían ser en cierto modo los primeros escritores de las teorías sobre y de los movimientos sociales. Y no sería descabellado hoy en día, tentar una Teoría General de y sobre los Movimientos de Protesta⁴⁷ que partiera con un acabado estudio sobre las más diversas ramas de anarquismo.

En cuanto al caso chileno propiamente tal, vale lo mismo. El presente estudio es en este sentido un ensayo. Las insuficiencias y fallos del mismo, deben anotarse y así, avanzar con estudios semejantes, más detallados y completos, en los cuales sea posible desentrañar "aspectos más íntimos". La dificultad de esto se encuentra claro está, en que el anarquismo chileno contemporáneo aún se encuentra con una semántica subversiva "clandestina" que presiona a todo el movimiento hacia el hermetismo. Se comunica la protesta pero no se habla de ella a "otros". Sus temores son razonables pero no su hasta ahora monolítica forma de afrontarlos. Su hermetismo no desmiente los mitos que la prensa convencional les atribuye (con o sin malicia política). Y muchas de sus acciones de protesta quedan sin explicar. El público no ve y no puede ver, otra cosa que aquello que le muestran los extensos despliegues de la prensa convencional. Y en cuanto a los estudios, no es posible aún instalar en una gran vitrina, lo extenso y lo complejo del pensamiento anarquista, porque en Chile al menos, el anarquismo no está desplegando operaciones "atractivas", salvo para ciertos sectores de la juventud.

A propósito de la última línea, sería también de interés observar más allá de las razones obvias, cómo se desarrolla el proceso de desvinculación de los individuos anarquistas, a medida que pasan los años.

Finalmente, el interés en el anarquismo y particularmente en el anarquismo chileno, pasa por el gran nivel de visibilidad que ha alcanzado este escurridizo movimiento de protesta. Especialmente por asociársele a manifestaciones y hechos de gran violencia, pero también, porque aparecen también noticias donde se les expone como agentes culturales que promueven un estilo de vida alternativo y orientado hacia las prácticas comunitarias autogestivas. Estos polos de identidad, debiesen ser explicados con más detalles para la comunidad académica y obtener de estas observaciones, una ampliación de sus horizontes políticos. Especialmente en lo que se refiere a la auto-organización de base comunitaria y por ende, la auto-gestión social, administrativa-política, económica, sanitaria y educativa.

2. En primer lugar es necesario establecer un orden al resultado de estos análisis. Ello implica que estas conclusiones se iniciarán estableciendo: **5.1. semejanzas** que se han logrado identificar entre el anarquismo clásico y el anarquismo post

⁴⁷ Japp (1999) y Fuchs (2006) consideran también hacer lo propio desde la Teoría General de los Sistemas Sociales.

clásico en Chile; **5.2 diferencias**; y **5.3.** establecer los elementos que permiten observar a estos "**dos momentos**" bajo una misma identidad o no.

5.1. Semejanzas.

5.1.1. El primer rasgo, sería, el que la emergencia de ambos es producto de una confluencia de elementos que pueden ser vistos como externos e internos a la delimitación territorial del Estado Chileno.

Ni el anarquismo tradicional o clásico, ni el anarquismo post clásico son inventados en territorio chileno. En ambos casos, la emergencia, se dio como producto del encuentro de múltiples variables. Tampoco puede entenderse que las respectivas emergencias de ambos, se deba solo a la influencia "fuerina o extranjera". Se puede afirmar sí que los elementos involucrados serían el flujo de información, de personas, y la configuración de identidades propiamente ligadas a los respectivos cambios de la trayectoria de la modernidad (urbanismo, industrias, clases sociales, Estado, etc.). De este modo, es posible señalar que ambos, emergen como producto de la interacción de elementos subjetivos y objetivos, de factores diacrónicos y sincrónicos, pero especialmente, de las probabilidades de emergencia no observadas por los sistemas a cargo de los controles: El estado y el poder; La economía y el dinero. Es decir, como señala Fuchs (2005), se trata por un lado de la tendencia a la diferenciación social mediante propiedades de auto-organización y auto-referencia que caracteriza a la sociedad y por supuesto a los movimientos sociales.

5.1.2. Una base narratológica atractiva para la "base social" que acudirá a la conformación del movimiento y al rechazo de la institucionalidad política.

Tanto para las generaciones del pasado como para las generaciones del periodo comprendido en el presente estudio, es importante relevar este aspecto. Pues, en la medida en que se hablaba de anarquismo, y nuevas generaciones se impresionaban positivamente con "una abundante mitología de luchas abnegadas y generosas", lo cual vale para ambos periodos, se fueron formando núcleos para comprender pero aun más para emular el "espíritu" que evocaban dichas historias. El anarquismo de este modo, fue el proveedor de sentido para las generaciones jóvenes de ambos periodos, que vieron en las formas instituidas por el sistema, un verdadero fraude. Esto se entiende teniendo presente, que en ambos casos, la modernidad "arrastra consigo" un conjunto de expectativas radicalmente más igualitarias y libertarias, pero siempre incumplidas. Es más, obstaculizadas o al menos no resueltas por las repúblicas, las democracias, los Estados de Bienestar, la economía de capitales, y las redes de estratificación y reciprocidad.

5.1.3. La conformación de un movimiento de masas que no priorizó la cantidad de "miembros organizados" pero sí la participación junto a las "masas".

Tal como se expuso en el Capítulo 2, el anarquismo fue un movimiento de masas que nunca renunció a su carácter de movimiento y rechazó la participación política, es decir, el apoyo a partidos y candidatos. Cuestión que sostuvo aun al costo de quedar aislado. Es lo mismo con el anarquismo chileno contemporáneo. Se niega rotundamente a la participación política y reivindica en todo momento su carácter de "movimiento", es decir, su carácter dinámico y "libre", en el sentido de no disciplinarse a pacto u alianza política alguna. En ambos casos, la dimensión cuantitativa ha resultado siempre dispensable (aunque en ocasiones inquiete el bajo número de miembros entre periodos). Esto no es óbice para imputar su carácter de movimiento. Todo lo contrario, porque los sistemas de protestas justamente se estructuran en base al esquema núcleo/periferia. Hay que recordar que no son organización, y que lo que puede haber es algún grado de organización, alguna forma de asociatividad más permanente. Lo importante es que dicha asociatividad, conserve la latencia del movimiento y se active ante "las oportunidades políticas". Es ahí donde debe convocar o al menos "motivar a sus miembros y simpatizantes" a adherirse a los eventos de manifestación pública masiva, comunicando por supuesto, su molestia, su temor, su rechazo, su rabia y los argumentos que posee para estar ahí.

5.1.4. La laxitud teórica, falta de liderazgos y rigidez ético-normativa como obstáculos para una pretendida supra-estructura coordinadora

Tanto el periodo clásico como el contemporáneo, cuentan con intentos federativos, los cuales encuentran grandes dificultades pues el desarrollo teórico-ideológico, nunca fue abordado a través de un diseño complejo de amplio alcance. En cambio, lo que sí había, era un largo debate filosófico, moral y ético, en relación a las condiciones de convivencia, de distribución, de coordinación general de "las comunidades", de la educación, y del amor, la mujer y la familia. Esto no ha cambiado mucho en realidad, y lo que se aprecia es que desde el '68, y en Chile desde el '90, lo que genera ello es que los núcleos y organizaciones, se estructuran de un modo laxo, debido a una especie de sentimiento culposo en relación a la tradición ya heredada. Para los anarquistas de antes y de hoy, es imperativo que la asociatividad no interfiera con la libertad del individuo, con su creatividad e iniciativa, e incluso (y tal vez de lo más importante) con su espontaneidad. Esto se debe a las clásicas interpretaciones del conflicto sociedad/individuo como idéntico a colectivo/individuo. Esto mismo, se relaciona con el rechazo a la división estricta del trabajo, pues se espera que las asociatividades que se promuevan en el movimiento, velen por el cooperativismo, la rotación de roles, y la eliminación de puestos de mando o poder. Es así como esta tendencia a "relajar" las estructuras, admite un "sobreingreso" de comunicación personal que resulta difícil de observar. Es espontáneo, no tiene mayores registros, no hay controles técnicos, con lo cual, se abre una entrada

paradójica a "liderazgos" personales, informales, "negables", y que hacen de la posibilidad de acuerdos mayores, un caso verdaderamente improbable⁴⁸.

5.2. Diferencias.

Las diferencias se deben en primer lugar al hecho evidente de los cambios socioculturales producidos tanto en el mundo como en Chile.

5.2.1. Una composición identitaria más heterogénea.

Cuando se habló de que ambos momentos del anarquismo, se deben a la confluencia de elementos en compleja interacción, y a la tendencia de la sociedad a la diferenciación, la situación se diferencia cuando se plantean las siguientes situaciones: a) el modo o el estado de diferenciación de la sociedad; b) las subjetividades y sensibilidades que concurren a la correspondiente identificación como "anarquistas"; c) al nivel de flujo de la información y de las personas. Estas tres situaciones, generan que en el anarquismo contemporáneo haya mayor heterogeneidad y mayor complejidad. Y no podría ser de otro modo, puesto que el contexto de "la cuestión social" implicó una situación diferenciada mucho más simple: el conflicto capital/trabajo. Es decir, la base social del anarquismo clásico estaba conformada prevalentemente por las clases bajas, los trabajadores. El anarquismo contemporáneo es, de acuerdo a las situaciones expuestas; a) más diverso en su composición, es decir, alberga miembros y simpatizantes procedentes de diversas clases sociales (más que el anarquismo clásico); b) posee una mayor diversidad de intereses, subjetividades, sensibilidades, incluso una mayor diversidad estética; c) posee más acceso a viajes e interconectividad (aviones, buses, celulares, internet). Cabe también agregar aquí, la emergencia de las "sub-culturas" juveniles. Si bien, en ambos momentos del anarquismo chileno es posible encontrar jóvenes y estudiantes, el volumen en ambos es cuantitativa y cualitativamente diferentes. Los anarcosindicalistas, claro, eran en su gran mayoría, hombres, y sobretodo, hombres jóvenes. Los anarquistas chilenos desde los '90 en adelante, son "jóvenes-adolescentes", "estudiantes", pertenecientes a "sub-culturas o tribus urbanas", "universitarios" o personas dedicadas a actividades auto-gestivas, artesanales, estéticas (danza, teatro, pintura, etc.). Se debe entender entonces, que este fenómeno, imprime en el movimiento un sello totalmente distinto al que se puede observar en el periodo tradicional.

5.2.2. El anarquismo contemporáneo; más laxo, ideológica y organizacionalmente.

Aquí se puede señalar brevemente, que el problema descrito en IV) del punto 1) semejanzas, se ha agudizado. Esto porque el anarquismo clásico, al haberse construido con medios descriptivos y semánticos que referían a una sociedad dividida en clases, le permitió también focalizar sus esfuerzos operativos y adoptar como instrumento de lucha predominante, a las organizaciones sindicales. El

⁴⁸ Como un problema compartido por otros movimientos con semántica libertaria, véase "The tyranny of structurelessness", de Jo Freeman, importante autora y activista feminista estadounidense.

anarquismo contemporáneo, no tuvo esa chance. Y los colectivos, que son las primeras formas de asociación que han tenido los anarquistas chilenos de este periodo, no han sido mayormente superados como paradigma de asociación, o solo de un modo muy acotado. Buenos ejemplos de ello pueden observarse en las publicaciones hasta aquí mencionadas: Política y Sociedad (ex Hombre y Sociedad); El Surco; Sinapsis; FEL. Se podrían mencionar algunos centros okupas, como Volniza, o algunas bibliotecas comunitarias, pero más allá de que se puedan mencionar a todas las asociaciones que han logrado "funcionar" en torno a "un producto", que como se ve, generalmente se dedican a la difusión, no hacen un gran número y además, no hay "confianzas" para establecer una "instancia coordinadora de amplio alcance". Y ello, porque no hay una teoría anarquista o una teoría cualquiera que se haya tomado al servicio de una comprensión de amplio alcance del propio movimiento. Ello por supuesto, genera problemas pues la comunicación "entre individuos" se hace sobre bases inciertas, donde pesan mucho las decepciones personales, y donde se pierden "las ideas".

5.3. "Dos momentos" bajo una sola identidad.

Como se ve, el movimiento anarquista chileno, del pasado y de presente, cuentan con semejanzas bastante relevantes en cuanto a caracterización e identidad. Las diferencias, enunciadas en dos puntos, no son poca cosa, pero tampoco son relevantes para negar la "unidad" semántica e identitaria.

Sintetizando la comparación que se ha realizado, se puede señalar que el anarquismo tradicional, es aquél donde impera la búsqueda de la **unidad, mediante organizaciones sindicales y gremiales**, además de sus asociaciones libres (ateneos, filarmónicas, etc.). Por lo mismo, su **carácter de clase** es mucho más marcado que el del presente. Y no por último, el conflicto que los aglutina e identifica es el de la oposición capital/trabajo lo cual tiene por "efecto" el de dotar al movimiento como un movimiento de trabajadores y principalmente de **trabajadores obreros**.

Obsérvese la siguiente figura 13

Figura N°13- Semántica del anarquismo chileno tradicional

Movimiento Anarquista Chileno Tradicional:

Clase trabajadora/obreros/sindicatos, gremios y asociaciones libres

Por otro lado el movimiento anarquista chileno contemporáneo es un movimiento que sin "poder" abandonar "las herencias" del periodo tradicional (pues en ella descansa una parte importante de su identidad), no puede aún "consolidar" una forma estructura más estable, que le permita "iniciar, organizar y liderar" una temática de protesta bajo su impronta ideológica. Esto no encuentra una explicación muy clara. Explicarlo exige una investigación más profunda y en

detalle. Lo que aquí se puede afirmar es que el Movimiento Anarquista Chileno Contemporáneo, es un movimiento que se forma por el encuentro entre algunos "militantes" del último periodo sindical del anarquismo, y los jóvenes universitarios y anarcopunks de los años 1989-1996 aproximadamente. A ello se le suman las generaciones de "adolescentes" que decepcionados ante el panorama social y cultural de los '90, se fueron acercando poco a poco a los "núcleos", ya sea en la población o en la universidad.

Como se dijo, estos jóvenes a diferencia de "los jóvenes" del pasado, corresponden a un "tipo social" bastante alejado del primero. Los jóvenes de este momento, son personas distinguidas como tales, con un tiempo, unos espacios y una serie de consideraciones especialmente distinguidas para y por ellos.

Su confluencia en el "pensamiento" anarquista, pasa por el rechazo de la política y paradigmáticamente a toda forma de autoridad. Las autoridades no poseen un significado positivo para ellos, pues más que proteger y fomentar un crecimiento "saludable", someten al individuo a una serie de expectativas contradictorias, tan propias del mercado; por un lado, la riqueza y el poder "casi mágico" del dinero; por otro lado, lo estrecho de los "círculos de inclusión" y el "amplio espacio" de la exclusión.

De este modo aparece un factor común del anarquismo "universal": identificarse con la "afirmación de una negación". Pero esto también es el caso de todo movimiento de protesta: negar una negación, es decir, conflictuar y sobretodo, conflictuar el conflicto. Pero la diferencia del anarquismo contemporáneo con el anarquismo tradicional, pasa por el hecho de que ya no se trata de negar "a los partidos" como "agencias especialmente diseñadas para apropiarse de las iniciativas del mismo pueblo". Sin excluir esto último, el anarquismo chileno de hoy, se niega a la política porque la política se "limita a sí misma" para lograr una mayor extensión de su legitimidad y operatividad. Sabe que esta limitación es al mismo tiempo, parte de las "políticas" orientadas hacia la libertad de mercado. Y sabe que dicha política es al mismo tiempo, despolitización de "la sociedad, de la ciudadanía, y negación de la autonomía íntima y personal de toda la población".

Tal como se ha comentado con Offe (1996), los acuerdos de un nuevo orden social en el cual, los conflictos son canalizados por organismos técnicos, habilitados y legitimados jurídicamente, persiguen minimizar las probabilidades de que emerjan descontentos colectivos que se manifiesten masivamente y por lo mismo, se politicen a través de los modernos y más eficaces medios de difusión (Luhmann, 2009).

Es así, como los anarquistas chilenos del presente periodo, se saben políticos en su apoliticismo. **Su política, es politizar "lo cotidiano"** y hacer del estilo de vida, un tema de reflexión, de crítica, de debate, y de búsqueda de nuevas alternativas.

Figura N°14-Semántica del anarquismo chileno contemporáneo

Anarquismo= acción directa/politización de lo cotidiano

Así, la negación de los anarquistas de hoy, se abre a muchas más perspectivas, sin embargo, todas han de reducirse en el horizonte a la eliminación o superación del Estado y el Capital.

De este modo, se establece que en efecto, el anarquismo chileno es uno solo, y que la división histórica corresponde sobre todo a la necesaria descripción analítica que debe diferenciar los "contextos" en los cuales cada uno "se constituyó".

5.4. Reflexiones personales: Características de riesgo del anarquismo contemporáneo.

Los riesgos que afronta el anarquismo.

Las características del anarquismo se han agudizado, especialmente su tendencia a la diferenciación. Esto claro, se debe a la memoria "auto-elaborada" en la que pesan tanto, las corrientes societarias como las corrientes individualistas. Se podría insinuar que el anarquismo societario es hoy una alternativa más débil, porque el socialismo revolucionario también lo es, no importando si el cuño es marxista o anarquista. Pero esto no permite que se vea con claridad cómo es que resulta más débil. Se podría apelar a la nulidad de centros y entre ellos, la irrevocable pérdida de protagonismo del sindicato y del obrerismo (al menos, protagonismo histórico, teleológico, y estratégico en sí). Ahora, casi sin dudas, el anarquismo es parte de aquella fuerza centrífuga que arrastra consigo la sociedad moderna, consistente en el problemático acomodo de todos/as en la forma de la sociedad, por un lado, y por el otro, en los procesos de individualización o individuación que han venido madurando o agudizando los sistemas psíquicos con la historia.

En cuanto al individualismo, el anarquismo actual se observa como se dijo, mucho "más relajado" teóricamente, y por ende mucho más abierto a los vaivenes del espontaneísmo de los individuos. El problema de ello, es que no hay seguridad sobre que tan "libre" será la acción "espontánea" de un individuo, cuando la sociedad y sus medios simbólicos, generan efectos simbióticos tan potentes, afectando con ello al cuerpo y de paso, de modo ineludible, a las intuiciones.

Sin duda es posible encontrar márgenes de libertad y autonomía psíquica, pero dicho evento es tal vez, casi una proeza. Requiere de una enorme capacidad de soportar stress y actuar sino a pesar de él, en función de él. Esto impide que se puedan eludir solo mediante intuiciones, la amenaza permanente de -en palabras de Habermas - la colonización del mundo de la vida.

Como lo ha dicho Colombo (2000) la libertad solo existe desde que existe la sociedad y su lugar como el de la anarquía, es el del imaginario social, es decir, es un espacio producido en y por semántica, en y por comunicación que de reiterativa, logra condensar significados.

Así, lo que se puede afirmar, es que el movimiento, al carecer de estructuras latentes con mayor capacidad de determinación, arriesga al menos dos situaciones: a) conservar el estanco en el que se encuentra desde que reapareció hace 20 años y existir reducido a un movimiento con una identidad cuasi nominal; b) indiferenciarse entre los NMS, quedando de este movimiento, una historia, y un aporte que se reduce a los esquemas de acción directa que ha desarrollado hasta cierto punto.

Esto no quiere decir que el movimiento no tenga más opciones. Existen seguramente muchas más, solo que las alternativas de descripción que se poseen desde este modesto estudio, solo pueden presentar estas.

Por último, también es "necesario" contemplar que el anarquismo no es una identidad absolutamente necesaria para un movimiento comprometido con los contenidos que éste ha promovido a lo largo de su historia. Así que también se puede pensar en último caso en una especie de "transmigración" a otras nuevas identidades que continúen actualizando las causas.

Conclusiones generales

Sobre los movimientos de protesta

Como bien se señala en los textos luhmannianos, los movimientos poseen el valor de instalar una voz de alarma extra con respecto a los puntos ciegos de la sociedad, especialmente, como dice Offe (1996), frente a los peligros que tiene que asumir la población, especialmente cuando se trata de grupos "periféricos y vulnerables" que no tienen mayores posibilidades de eludir una distribución de riesgos que son escandalosamente inmorales cuando se sabe de ellos a través de los medios masivos de difusión.

Pero además, los movimientos de protesta aportan como "conservadores de selecciones y por ende como proveedores de excesos" de opciones, con lo cual se transforman en catalizadores sociales por "naturaleza". Con el anarquismo, es posible además especificar que la presión que opera en "sus excesivos inconformismos" es posible mantener la tensión provocada por la inquietud por más libertad, en el sentido sistémico de "una mayor posibilidad de selecciones operativas".

Por último, en un sentido parecido a lo planteado por Fuchs (2005), los movimientos de protesta y especialmente el anarquismo, **funcionan como verdaderos modelos de morfogénesis social**. Ello se nota especialmente en su constante búsqueda por crear otros modos de sociedad, para lo cual acuden constantemente a la auto-gestión, a la acción directa, a la creación de nuevos

vínculos, y a la "contra creación institucional" o "contra-institucionalidad" como lo decía René Lourau (2008, 1970).

Los obstáculos de la investigación

El principal obstáculo para poder llevar a cabo el presente trabajo está en el carácter disperso de los anarquistas. Es difícil comprometer tiempos para actividades que además le son ajenas y hasta hostiles, pues muchos de los anarquistas prefieren evitar colaborar con investigaciones, incluso cuando estas son realizadas por "amigos".

Ahora si la condición de "amigos" puede ofrecer una ventaja, la misma ventaja puede pasar a ser desventaja, en la medida en que no hay mayores apremios por cumplir con una tarea como colaborar con una investigación de post -grado.

Esta es una de las razones por las cuales finalmente no se pudo realizar entrevistas como estaba previsto en el proyecto inicial. Sin duda aquí se ha perdido una valiosa oportunidad de "intimar" con más profundidad, la riqueza del mundo de la protesta anarquista chilena.

Lo otro es que el actual movimiento anarquista chileno, tiene un nivel organizacional mucho más laxo que el del anarquismo viejo, lo cual implica que es mucho más complicado establecer por ejemplo una sistematización de las actividades de protesta en las que participan. Es por eso que se acudió a la metáfora de un modelo de activación de diáspora. Lo cual en todo caso guarda coherencia con la manera en la que se estructuran en términos generales los movimientos de protesta: es decir, hay centros, núcleos y periferias, adeptos, simpatizantes, pero todos en estados activo/pasivo. Su forma de latencia y activación tampoco es uniforme: es reticular, irregular, discontinua, etc.

La relevancia de la investigación

La investigación tiene el valor de conseguir una descripción sistémica de un movimiento de protesta que tiene el valor original de ser viejo y nuevo también. Es decir, el anarquismo, desde su periodo tradicional-fundacional, siempre se comportó del modo en que los actuales textos científicos sociales, describen a los NMS. Y claro, el nuevo anarquismo, con mayor razón.

Se podría señalar que el anarquismo, es una especie de modelo imperfecto de sistema social, pero su imperfección - específicamente su discontinuidad - es un modelo que se presta para una observación de la sociedad que puede ayudar a crear nuevas estrategias para superar muchos de los problemas que aquejan a la sociedad moderna contemporánea. Esto puede sin duda "lesionar" por un lado la actividad de protesta del anarquismo que podría ver que sus "creaciones" son "expropiadas" por el neo-corporativismo y la institucionalidad que rechazan. Sin embargo, podrían también ver con gratificación, que su visión de sociedad puede "contra-colonizar" a la sociedad "imperialista" que rechazan. Pues a final de cuentas, el anarquismo no tendría porqué reclamar "derechos de autor". Eso sí,

podría estar siempre alertando, sobre el sentido de fondo al cual va orientada una determinada "aplicación" en el ámbito más institucional.

Finalmente, a modo personal, creo que lo "esencial" está en que del anarquismo salgan muchas herramientas, que fortalezcan el sentido de lo "naturalmente" autogestivo que tiene toda forma social en su origen, vigilando sobretodo, que el diálogo, no se vea secuestrado por los automatismos de los desarrollos sistémicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adell, R., y Martínez, M., et al. (2004) *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa. Prácticas y contextos sociales*. Madrid, España: Los libros de la catarata.
- Aguilar, S. (2008) *Después de la crisis del movimiento obrero: el conflicto social en la era de la globalización*. Consultado el 20 de noviembre de 2012 en <http://hdl.handle.net/2445/10942>
- Aguilera, O. (2009) "Acción Colectiva y Movimientos Juveniles en Chile" *Revista de la Academia*. N°14, pp. 11-28
- Álvarez, A., (2008) *Tenemos razón y somos mayoría. Prácticas asociativas en el movimiento estudiantil secundario chileno (2000-2008)*. Consultado el 5 de noviembre de 2012, en http://www.cybertesis.cl/sdx/uchile/notice.xsp?id=uchile.2008.alvarez_an-principal&qid=pcd-base=documents&id_doc=uchile.2008.alvarez_an&dn=1
- Álvarez, V. (2010) *Observándonos, objetivándonos, organizándonos sobre la articulación en "la revolución pingüina"*. Consultado el 30 de agosto de 2011 de http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2008/alvarez_v/sources/alvarez_v.pdf
- Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B., Pérez, C.(2003) *Etnografía virtualizada: observación participante y la entrevista semiestructurada. Athenea digital*. Consultada el 12 de marzo de 2013 en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/67/67>
- Armand, E. (1916/2007) *El anarquismo individualista. Lo que es, puede y vale*. Bs. Aires, Argentina: Anarre Libros y Terramar Ediciones.
- Arnold, M. (2003) . Autoproducción de la amenaza ambiental en la sociedad contemporánea [versión electrónica]. *Revista MAD*, (9) 1-31. Consultado el 02 de mayo de 2012 en <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RMAD/article/viewFile/14787/15126>
- Arnold, M. (2006) "*Fundamentos de la observación de segundo orden*" En M. Canales (Ed.). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp.321-348).Santiago de Chile: LOM.
- Arnold, M. (2011) *Vigilancia y protesta ambiental: Movimientos sociales y evolución*. Consultado el 02 de mayo de 2012 en <http://www.marceloarnold.cl/images/vigilancia.pdf>

- Bastías, I. (2007). *Movimientos populares (siglos XIX y XX) Política libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917-1927*. Consultado el 14 de agosto de 2011 en http://www.cybertesis.cl/sdx/uchile/notice.xsp?id=uchile.2007.bastias_i-principal&qid=pcd-&base=documents&id_doc=uchile.2007.bastias_i&num=&query=&isid=uchile.2007.bastias_i&dn=1
- Batta, V., (2008) . *Altermundismo: ¿Sociedad civil global o nuevo movimiento antisistémico?* Consultado el 22 de noviembre de 2012 en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=193714461007>
- Bolos S., y Estrada M., (2010) *Conflicto y protesta: la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (2005-2010)*. Descargado el 29 de junio de 2012 en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59820675010>
- Bookchin, M. (2007) *Rehacer la sociedad. Senderos hacia un futuro verde*. Santiago, Chile: LOM ediciones.
- Bustamante, I. (2008) *Colectivos juveniles urbanos. Una descripción de su expresión en la ciudad de Punta Arenas*. Tesis licenciatura no publicada. Universidad de Magallanes. Punta Arenas, Chile.
- Cappelletti, A. (2010) *La ideología anarquista* [en línea] Barcelona, España: El Grillo Libertario. [Obtenido el 05 de diciembre de 2011] Disponible en <http://libros.metabiblioteca.org/jspui/bitstream/001/254/1/ideologia%20anarquista.pdf>
- Capelleti A., y Ramma, C. (1990) *Anarquismo en América Latina*. [en línea] Caracas, Venezuela: Fundación biblioteca Ayacucho [Obtenido el 21 de abril de 2011] Disponible en http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=103&begin_at=104&tt_products=157
- Colombo, E., (2000) *El espacio político de la anarquía. Esbozos para una filosofía política del anarquismo*. Montevideo, Uruguay: Editorial Nordan Comunidad
- Consales, R. (2008) *Libertad sin Estado. En miras de una sociedad anarquista en la consecución de la libertad* [en línea]. Consultado el 01 de noviembre de 2011 en http://www.cybertesis.cl/sdx/uchile/notice.xsp?id=uchile.2008.consales_r-principal&qid=pcd-&base=documents&id_doc=uchile.2008.consales_r&num=&query=&isid=uchile.2008.consales_r&dn=1

- Cooper, D., (2007) *Ideologías y tribus urbanas*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Cubillos, M. (2008) *El fin de una era revolucionaria. Crisis y decadencia del anarcosindicalismo en Chile (1920-1931)* [en línea]. Seminario de licenciatura. Universidad de Chile. Santiago, Chile. [Fecha de consulta: 14 agosto 2011. Disponible en: http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2008/cubillos_m/html/index-frames.html
- Debord, G. (1967/1995) *La sociedad del espectáculo*. Santiago de Chile: Ediciones Naufragio.
- Delgado, J.; Gutiérrez, J. et al. (1999) *Métodos y técnicas cualitativas en investigaciones sociales*. Madrid. España: Ed. Síntesis S.A.
- Del Solar, F.; Pérez, A. (2008) *Anarquía. Presencia Libertaria en Chile*. Santiago, Chile: Ril editores.
- DeShazo, P. (1977/2007) *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*. Santiago, Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, archivos y Museos
- De Sousa Santos, B., (2001) Los nuevos movimientos sociales [versión electrónica] *Colección OSAL* (5), pp. 117-188. Consultado el 13 de marzo de 2012 en <http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Osal/osal/osal5/org/debates.pdf>
- Díaz X. (2007) *El anarquismo individualista en España (1923-1938)* [en línea] Barcelona, España: Virus Editorial. Consultado el 07 de noviembre de 2012 en <http://www.viruseditorial.net/pdf/anarquismo%20individualista.pdf>
- Dockendorff, C. (2006) Evolución de la cultura: la deriva semántica del cambio estructural. *Revista Persona y Sociedad*, XX, pp. 45 – 73.
- Dockendorff, C. (2007) "Teoría sociológica, cultura moderna y emancipación: Un ejercicio inconcluso de auto-aclaración sociológica." [en línea] *Revista MAD* 16, pp. 1-17. Consultado en <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RMAD/article/viewArticle/13944/html>
- Duarte, K. (2005) "Trayectorias en la construcción de una sociología de lo juvenil". [en línea] *Revista Persona y Sociedad* N°3, pp. 163-182. [Fecha de consulta: 22 de diciembre de 2012]. Obtenido en <http://www.personaysociedad.cl/wp-content/uploads/2011/04/duarte.pdf>
- Eco, U. (1988). *El signo*. Barcelona, España: Editorial Labor.

- *El Rebelde* [en línea] Santiago, Chile: Periódico Anarquista autogestionado, Vol 1 y 2, 1898. [fecha de consulta: 30 de Mayo de 2012]. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=anarquismopropaganda>
- Epstein, B. (2001) "El anarquismo en el movimiento antiglobalización" [versión en línea]. *Revista MR*, 53 (4), pp. 1-14. Consultada el 4 de enero de 2012 en http://www.cienciasocialcritica.com/media/0/133/mr35_epstein.pdf
- Falletti, V., y García, V., (2011) "Unidad y multitud en los movimientos sociales. Reflexiones a partir de dos casos latinoamericanos" *Revista Andamios*, 8, (15), pp. 305-333.
- Fernández, M. (1999) *Introducción a la lingüística*. Barcelona, España: Editorial Ariel S.A.
- Freeman, Jo. (1970⁴⁹) "The tyranny of structurelessness" consultado en el sitio de la autora, el día 12 de enero de 2013, en: <http://www.jofreeman.com/joreen/tyranny.htm>
- Fuchs, C. (2006) The Self-organization of social movements. *Systemic Practice and Action Research*, 19,(1). [Consultado el 15 de noviembre de 2012] en <http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs11213-005-9006-0>
- Gaete, T. (2011) *El movimiento del software libre como productor de semánticas de transformación social: usuarios y desarrolladores*. Tesis de magíster en Análisis Sistemico aplicado a sociedad. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Galafassi, G. (2006) "Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales", *Revista Theomai*, 14 . [Consultado el 26 de diciembre de 2011]. Disponible en <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO14/ArtGalafassi.pdf>
- Gambone, L. (s.f.) "Los orígenes del movimiento libertario en Chile. Desde 1840 - hasta hoy" *Centro de Estudios Miguel Enríquez*. [Consultado el 23 de mayo de 2012]. Obtenido en http://www.archivochile.com/lzquierda_chilena/vision_gen/ICHvisiongen0019.pdf
- Ganter, R. (2005) Conflictos urbanos e insumisiones ciudadanas. El caso de la "okupa" de calle República en Santiago Centro. *Sociedad Hoy* 8-9, 39-57. [Fecha consulta: 17 Diciembre 2012]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?jCve=90221948004>

⁴⁹ Este artículo va acompañado de una nota en la que se aclara que es un texto en el que se funden tres versiones.

- Garcés, M. (2004) “Los movimientos populares en el siglo XX: Balance y perspectivas”. [en línea] *Revista Política* 43, 13-33. [Consultado el 12 de marzo de 2012]. Obtenido en <http://www.inap.uchile.cl/images/stories/revistas/politica/43/art-garces.pdf>
- Garcés, M., (2012) *El Despertar de las sociedades. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago, Chile: LOM ediciones.
- Garretón, M. (1996) “Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico.” *Centro de estudios Miguel Enríquez*. [Consultado el 31 de julio de 2012]. Obtenido en http://www.archivochile.com/Mov_sociales/Doc_gen/MSdocgen0010.pdf
- Godoy, E. (2011) “Lucha temperante y ‘amor libre’. Entre lo prometeico y lo dionisiaco: el discurso moral de los anarquistas chilenos al despuntar el siglo XX” [en línea], *Cuadernos de Historia* 34, 127-154. [Consultado el 02 de mayo de 2012]. Obtenido en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-12432011000100006&script=sci_arttext
- Goicovic, I. (2000) "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile". [En línea] *Revista Última Década* N°12, pp. 103-123. Obtenido el 12 de marzo de 2012 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501208>
- Goicovic, I. (2003) “El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)” , *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 7, 41-56. [Consultada el 23 de noviembre de 2011]. Obtenido en <http://www.revistaidea.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/viewFile/328/323>
- Goicovic, I. (2004) “Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930)” , *Revista Última Década* N° 21, 121-145. [Consultado el 12 de enero de 2012]. Obtenido en <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v12n21/art06.pdf>
- Gómez, J. (2006) “La rebelión de las y los estudiantes secundarios en Chile. Protesta social y política en una sociedad neoliberal triunfante” *Colección OSAL, Observatorio Social de América Latina, VII, (20), 107 - 116*. [Consultado el 12 de septiembre de 2012]. Obtenido en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal20/gomez.pdf>
- González, F. , y Labra, M^a José (2010) “El sentido de la lucha al margen de lo legal: El Movimiento Okupa en Santiago de Chile” , *Working Papers* 3. [Consultado el 12 de marzo de 2012]. Obtenido en <http://www.icsoc.cl/investigacion/working-papers/>

- Graeber, D. (2003) Los nuevos anarquistas. [Descargable desde Internet] *Revista Nueva Izquierda* N°13, pp. 139-151. Obtenido el 31 de agosto de 2012 en <http://newleftreview.es/13>
- Graeber, D. (2011) *Fragmentos de antropología anarquista* [en línea]. Barcelona, España: Virus Editorial. [Descargado el 4 de agosto de 2011]. Obtenido en http://www.viruseditorial.net/pdf/Fragmentos_de_antropologia_anarquista.pdf
- Grez, S. (1995) *La cuestión social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago, Chile: DIBAM y el Centro de investigaciones Barros Arana.
- Grez, (2000) Transición en las formas de lucha: Motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907). [en línea] *Scielo*, 141-225. [Fecha de consulta: 20 mayo 2012]. Obtenido en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-1942000003300004&script=sci_arttext
- Grez, S. (2007a). *Los Anarquistas y el Movimiento Obrero. La alborada de "La Idea" en Chile, 1893-1915*. Santiago, Chile: LOM ediciones.
- Grez, S. (2007b) *De "la regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* Santiago, Chile: Ril editores.
- Guerin, D. (1965/2003) *Anarquismo. De la doctrina a la acción*. [Obtenido: 14 agosto 2011]. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/2317928/Gurin-Daniel-El-anarquismo>
- Gumucio, R. (2003) "Utopías libertarias de Chile. Siglos XIX y XX". *Revista Polis*, 2 (6). [Fecha de consulta: 25 mayo 2012]. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/305/30500604.pdf>
- Habermas, J. (1999) *Teoría de la acción comunicativa, II*. Madrid, España. Editorial Taurus, Grupos Santillana de Ediciones S. A.
- Hobsbawm, E. (1973) Reflexiones sobre anarquismo, *Revolucionarios: ensayos contemporáneos*. [Obtenido: 11 agosto 2012]. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/14009800/hobsbawm-reflexiones-sobre-el-anarquismo>
- Hommodolars.org (2009) *Cátedra versus conflicto, una falsa dicotomía*. [en línea] [Fecha de consulta: 21 diciembre 2012]. Disponible en <http://www.hommodolars.org/web/spip.php?article1389>

- Internacional de Federaciones Anarquistas (1968) *Actas de asambleas del Congreso Internacional Anarquista* [en línea] Carrara, Italia. [Consultado el 17 de octubre de 2012] en http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/congreso_carrara/indice.html
- Japp, K. (1999) The form of protest in the new social movements. En D. Baecker (Ed), *Problems of form* (pp. 155-170) ,Standford, California, EE.UU: Standford University Press.
- Klein, O. (2012) “El movimiento de los indignados: desde España a Estados Unidos”. *El Cotidiano* 173, 89-98. [Fecha de consulta: 6 enero 2013]. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/325/32523131010.pdf>
- Kropotkin, P. (1909) *The great french revolution 1789-1793*. [en línea]. [Fecha de consulta:l 5 mayo 2012. Disponible en: http://theanarchistlibrary.org/HTML/Petr_Kropotkin_The_Great_French_Revolution_1789-1793.html
- Lagos, A. (2001) *El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950*. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Lao-Montes, A., (2008) “Ningún ser humano es ilegal. Novísimos movimientos sociales de migrantes en los Estados Unidos” [en línea]. *Universitas Humanística* 66, 273-300. [Fecha de consulta: 4 enero 2013]. Disponible en http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/universitas/66/12lao-montes.pdf
- Larraín, J. (1997) “Modernidad e identidad en América Latina” [en línea] *Revista Universum*, 12. [Fecha de consulta: 21 abril 2012] Disponible en <http://universum.otalca.cl/contenido/index-97/larrain.html>
- Larraín, J. (2011) *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago, Chile: LOM ediciones.
- Laurent, V., (2009) Mayo del 68, cuarenta años después. Entre herencias y contronversias. *Revista de estudios sociales* 33, 29-42. [Fecha de consulta: n 3 enero 2013. Disponible en <http://res.uniandes.edu.co/view.php/593/index.php?id=593>
- Lehning, A. (2008) *Marxismo y anarquismo en la revolución rusa*. Bs. Aires, Argentina: Libros Anarres, Terramar Ediciones, Editorial Nordan
- Lourau, R. (1970) *El análisis institucional*. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu editores

- Lourau R. (2008) *El Estado inconsciente..* La Plata, Argentina: Ed. Terramar.
- Luhmann, N. (1992) *Sociología del Riesgo*. México: Coedición de la Universidad de Guadalajara y Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (1995) *Poder*. Santiago, Chile; Barcelona, España: Coedición de Editorial Anthropos (Barcelona), Universidad Iberoamericana (México D.F.) y el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Luhmann, N. (1998) *Complejidad y modernidad de la unidad de la diferencia*. Madrid, España: Editorial Trotta S.A.
- Luhmann, N. (1999) La cultura como concepto histórico. En *Teoría de sistemas sociales II* (artículos) México: Universidad Iberoamericana Ed.
- Luhmann, N. (2006) *La sociedad de la sociedad*. México D. F., México: Herder ed.
- Luhmann, N. (2009) *La política como sistema*. Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.
- Mascareño, A. (2006) Sociología del método: la forma de la investigación sistémica. *Cinta de Moebio*. [Fecha de consulta: 30 noviembre 2011]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10102601&iCveNum=4336>
- Mascareño A. (2010a) *Diferenciación y contingencia en América Latina*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Mascareño, A. (2010b) Construct this! O por qué el constructivismo sistémico es real. [versión electrónica] *Revista MAD*, 23. [Fecha de consulta: 30 de noviembre 2011. Disponible en: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RMAD/article/viewArticle/13631/13899>
- Mayol, A. (2012) *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*, Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Meléndez, J. (2010) *Noam Chomsky, sobre la guerra civil española: 'Las personas tienden a olvidarlo pero el Occidente favorecía el fascismo'*. [en línea]. [Fecha de consulta: 24 abril 2012]. Disponible en: <http://www.elciudadano.cl/2010/07/19/24624/noam-chomsky-sobre-la-guerra-civil-espanola-las-personas-tienden-a-olvidarlo-pero-el-occidente-favorecia-el-fascismo/>

- Méndez., N. y Vallota, A. (2001) El anarquismo: una utopía que renace, *Revista Utopía y praxis latinoamericana*, 6 (15) 9-29. [Fecha de consulta: 23 marzo 2012]. Disponible en: <http://www.nu-sol.org/agora/pdf/nelsonmendez.pdf>
- Méndez , N. y Vallota, A. (2004) *Bitácora de una utopía*. [en línea]. [Fecha de consulta: 22 mayo 2012]. Obtenido en: <http://es.scribd.com/doc/14046409/Bitacora-de-la-Utopia-anarquismo-para-el-siglo-xxi>
- Miguez, E. y Vivanco, A. (2006) *El anarquismo y los orígenes del movimiento obrero en Chile: 1881-1916*. Tesis de licenciatura no publicada, U. Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile. [Fecha de consulta: 14 agosto 2011]. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/21564487/Vivanco-A-y-Miguez-E-El-anarquismo-y-el-movimiento-obrero-en-Chile-1881-1916-1987>
- Millaleo, S. (2011) La recreación de la identidad étnica en la protesta mapuche: un punto de partida para el uso de la teorías de sistemas en la política de identidad . *Revista de Antropología* 23. [Fecha de consulta: 12 marzo 2012]. Disponible en: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCA/article/viewFile/15561/16024>
- Millan, C. (2012) *Juventud y tribus urbanas. La casa okupa La Marraketa*. Tesis Doctor en Antropología Social y cultural. Universitat de Barcelona, Barcelona, España.
- Munarriz, B., (1992) Técnicas y métodos de la investigación cualitativa. *Colecciones Xornadas de Metodoloxia de Investigación Educativa* . [Fecha de consulta: 30 septiembre 2012]. Disponible en: <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/8533/1/CC-02art8ocr.pdf>
- Muñoz, V. (2011a) Cuando las bombas son de papel. Los trabajadores, el Estado y la propaganda anarquista impresa (1915-1927). *Revista electrónica Pacarina del Sur*, 2(9). [Fecha de consulta: 11 de mayo de 2012]. Disponible en: <http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/200-cuando-las-bombas-son-de-papel-los-trabajadores-el-estado-y-la-propaganda-anarquista-impresa-region-chilena-1915-1927>
- Muñoz, V. (2011b) *Julio Rebosio*. Santiago de Chile: Editorial USACH.
- Observatório de Políticas Sociais (2004) *História do Movimento Operário Revolucionário*. São Paulo, Brasil: Ed. Imaginário.
- Offe, C. (1996) *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*. Madrid, España. Editorial Sistema.

- Oñate, B. (2009) *Construcción Social del Medioambiente. El Movimiento Ciudadano Acción por los Cisnes. Caso CELCO – Valdivia*. Tesis de licenciatura, Universidad de Chile. Santiago, Chile. [Fecha de consulta: 15 de octubre de 2012]. Disponible en http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/cs-onate_b/pdfAmont/cs-onate_b.pdf
- Ossandón, L. (2005) *Los nuevos movimientos sociales en Chile: El caso del movimiento medioambiental*. Tesis de licenciatura, Universidad de Chile. Santiago, Chile. [Fecha de consulta: 24 septiembre 2012]. Disponible en: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/ossandon_l/sources/ossandon_l.pdf
- Pastor, J., (2006) Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización. *Intervención Psicosocial*, 15 (2). [Fecha de consulta: 2 noviembre 2012]. disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1798/179814013002.pdf>
- Pereira, S. (2005) *Antología crítica de la dramaturgia anarquista en Chile*. Santiago, Chile: Editorial Universidad de Santiago.
- Pinto, J. (2008) Proyectos de la élite chilena del siglo XIX (I). *Revista Alpha* 26, 167-189. [Fecha de consulta: 23 de abril de 2012]. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22012008000100011&script=sci_arttext
- Quiroga, P. (2005) *Los movimientos populares, siglos XIX y XX. La diversidad anarquista, Santiago, 1990-2005*. Informe de Seminario de Grado de licenciatura, U. de Chile. Santiago. [Fecha de consulta: 14 agosto 2011]. Disponible en: http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/quiroga_p/html/index-frames.html
- Ramos, M^a L. (1997) La dimensión política de los movimientos sociales: Algunos problemas conceptuales. *Reis* 111, 79, 247-263. [Fecha de consulta: 5 octubre 2012]. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=760097>
- Ramma, C. (1990) *Utopismo Socialista en América Latina (1830-1893)* [en línea]. [Fecha de consulta: 15 septiembre 2012]. Disponible en: http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=87&begin_at=24&tt_products=26
- Ramma, C. y Cappelletti, A.(1990) *El anarquismo en América Latina*. Caracas, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Robles, F. (2005) *Contramodernidad y Desigualdad social: individualización e individuación, inclusión/exclusión y construcción de identidad. La necesidad*

de una sociología de la exclusión. *Revista MAD*, 12, 1-31.[Fecha de consulta:7 mayo 2012]. Disponible en: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RMAD/article/viewFile/13939/1509>

- Rodríguez, G. (2011a) *Orígenes y evolución histórica del movimiento anarquista y exigencias que se le plantean en la actualidad*. [en línea] [Fecha de consulta: 30 octubre 2011]. Disponible en: <http://vivalaanarquia.wordpress.com/2011/06/04/origenes-y-evolucion-historica-del-movimiento-anarquista-y-exigencias-que-se-le-plantean-en-la-actualidad/>
- Rodríguez, G. (2011b) *La mirada propia: especificidad teórico-práctica del anarquismo*. [en línea]. [Fecha de consulta: 30 octubre 2011]. Disponible en: <http://hommodolars.org/web/spip.php?article4088>
- Rojas, M. (2012) *Un joven en la Batalla. Textos publicados en el periódico anarquista La Batalla. 1912-1915. (Compilación de textos de Manuel Rojas)* Santiago, Chile: Ediciones LOM..
- Romero, L. (1997) Los sectores populares urbanos como sujetos históricos. *Última Década* 7. [Fecha de consulta: 23 enero 2012]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/195/19500702.pdf>
- Salazar, G. (1985) *Labradores, peones y proletarios*. Santiago, Chile: Ediciones Sur.
- Sandoval, E., (2007) Cibersocioantropología de comunidades virtuales. *Revista Argentina de Sociología* 5(9). Fecha de consulta: 12 marzo 2012. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v5n9/v5n9a05.pdf>
- Sanhueza, J. (1997) La Confederación General de los Trabajadores y el anarquismo chileno de los años '30. *Historia*, 30, 313-382. [Fecha de consulta: 12 diciembre 2012]. Disponible en: <http://revistahistoria.uc.cl/wp-content/uploads/2011/10/Sanhueza-Jaime-30.pdf>
- Santibáñez, D. (1997) Investigación social y autorreferencia. *Cinta de Moebio*, 2.
- Santiván, F. (1955) *Memorias de un tolstoyano*. Santiago, Chile: Editora Zig-Zag S.A.
- Spósito R. (2009) El mapa del despertar anarquista en Chile (firmado con el pseudónimo de Daniel Barret) .[en línea] *periódico El Ciudadano*, [Fecha de consulta: 21 Diciembre 2012]. Disponible en: <http://www.elciudadano.cl/2009/09/01/11073/daniel-barret-el-mapa-del-despertar-anarquista-en-chile/>

- Soriano, N. (2010) *Subversión y delincuencia. Aproximación al rol del trabajo social, frente a la ideología, la hermenéutica y la praxis rebelde*. Tesis de licenciatura. Universidad Tecnológica Metropolitana. Santiago, Chile. [Fecha de consulta: 25 mayo 2011]. Disponible en: http://www.cedema.org/uploads/Soriano_Mora.pdf
- Spósito, R. (2011) *Los sediciosos despertares de la Anarquía*. Bs. Aires, Argentina : Edición conjunta; Libros Anarres; Terramar Ediciones; Editorial Nordan
- Tamayo, T., (2012) *Caso bombas. La explosión en la fiscalía sur*. Santiago, Chile. Ediciones Lom.
- Touraine A. (2000) *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México. México D.F.: Fondo de cultura económica
- Valles, M. (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid, España: Editorial Síntesis S. A..
- Vargas, J. (2008) Expresiones del debate de los Nuevos Movimientos Sociales en el contexto de Latinoamérica y México. *El Cotidiano*, 151, 5-20 . [Fecha de consulta: 13 noviembre 2012]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/325/32511865002.pdf>
- Woodcock, G. (1979) *El Anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Zarzuri, R. (2000) Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: tribus urbanas. *Revista Última Década* 8, (13). [Fecha de consulta: 12 marzo 2012]. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art05.pdf>
- Zavaleta, J. (1997) El sistema político y los movimientos sociales regionales desde una perspectiva sistémica *Revista Transición* 4. [Fecha de consulta: 12 marzo 2012]. Disponible en: <http://cetrade.org/v2/revista-transicion/1997/4-reforma-electoral/sistema-politico-movimientos-sociales-regionales-desde-una-perspectiva-sistemata>